

Producción de materiales para

# neoelectores

Daniel Prieto Castillo



C 267 371.3048 P9498p 1991

# **PRODUCCION DE MATERIALES PARA NEOLECTORES**

**Daniel Prieto Castillo**

**RADIO NEDERLAND TRAINING CENTRE  
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION  
PARA LA AGRICULTURA**

- © Radio Nederland Training Centre  
© Hilversum, Países Bajos
- © Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)  
San José, Costa Rica

Diseño y diagramación	Servicio Editorial del CIDIA, IICA
Diseño de cubierta	Daniel Villalobos
Coordinación general	José F. Pérez Sánchez, RNTC
Coordinación editorial	Amable Rosario, RNTC
	José Luis Fernández, RNTC

**Prieto Castillo, Daniel**

**Producción de materiales para neolectores / Daniel Prieto Castillo. — San José, C.R. : Radio Nederland, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura : 1991.**

223 p. ; 23 cm.

**ISBN 92-9039-182-0**

**1. Comunicación de las ideas. 2. Comunicación oral. 3. Pedagogía — Materiales de enseñanza. I. Título**

**AGRIS  
C20**

**DEWEY  
371.3078**

Este libro ha sido realizado bajo los auspicios de la Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos y la Organización de Estados Americanos (OEA). Es una coedición de Radio Nederland Training Centre y el IICA, a través de su Centro Interamericano de Documentación e Información (CIDIA), en el contexto del Proyecto de Comunicación Aplicada al Desarrollo Rural y la Educación a Distancia en Centroamérica y el Caribe (IICA/RNTC).

**San José, Costa Rica, 1991**

***A nuestro querido Luis Ramiro Beltrán,  
por las palabras y los hechos***



# Índice

---

<b>Presentación .....</b>	<b>5</b>
<b>CAPITULO 1    Introducción .....</b>	<b>7</b>
Estructura del manual .....	11
<b>CAPITULO 2    Primeras aproximaciones</b>	
Conceptos .....	13
Ejercicios .....	16
Material de apoyo .....	17
Investigación socio-cultural e investigación narrativa .....	18
Nuestros destinatarios .....	21
Selección y delimitación de los temas .....	22
Las estrategias discursivas .....	25
Esquemas generales de los mensajes .....	26
Fase de elaboración .....	29
El análisis de los materiales .....	31
Validación .....	32
Síntesis .....	34
<b>CAPITULO 3    Elementos de comunicación</b>	
Conceptos .....	35
Ejercicios .....	37
Material de apoyo .....	38
Contra el esquema tradicional .....	39
Comunicación y cultura .....	41
La apropiación cultural .....	43
Lo dicho y lo no dicho .....	45
Repertorios temáticos y repertorios formales .....	47
Síntesis .....	49
<b>CAPITULO 4    Vida cotidiana y comunicación</b>	
Conceptos .....	51
Ejercicios .....	53
Material de apoyo .....	54
Vida privada, vida pública .....	54

La inmediatez .....	56
Conocimiento práctico .....	57
Inferencia analógica .....	59
Experiencias decisivas .....	61
Complejidad social e historia .....	62
Rutinas y hábitos .....	64
El orden y el poder .....	65
El espacio de la contradicción .....	66
Egoísmo y relaciones solidarias .....	68
Síntesis .....	69

## **CAPITULO 5    Aprendizaje y usos del lenguaje**

Conceptos .....	71
Ejercicios .....	73
Material de apoyo .....	74
El aprendizaje del lenguaje .....	75
El sentido .....	76
Aprendizaje y percepción .....	79
Apertura y cierre: Conceptos y estereotipos .....	81
Lenguaje y reconocimiento social .....	83
El diccionario y la enciclopedia .....	84
Síntesis .....	86

## **CAPITULO 6    La comunicación oral**

Conceptos .....	87
Ejercicios .....	89
Material de apoyo .....	90
Características del discurso oral .....	91
La capacidad narrativa .....	94
El lenguaje y la vida .....	97
Partir siempre del otro .....	100
En torno a lo concreto y lo abstracto .....	101
Síntesis .....	107

## **CAPITULO 7    La memoria oral**

Conceptos .....	109
Ejercicios .....	111
Material de apoyo .....	112
De las personalidades al hombre común .....	114
El tiempo biográfico y el tiempo histórico .....	116
Memoria histórica y memoria de las prácticas sociales .....	118
La memoria como relato .....	120
Lo imaginario .....	121
Cómo trabajar con la memoria oral .....	122
Síntesis .....	124

## **CAPITULO 8    Funciones del lenguaje**

Conceptos .....	125
Ejercicios .....	127
Material de apoyo .....	128
Funciones del lenguaje .....	131



	Función referencial .....	131
	Función apelativa .....	133
	Función expresiva .....	134
	Función poética .....	135
	Función conativa .....	136
	Función lúdica .....	136
	Síntesis .....	138
<b>CAPITULO 9</b>	<b>El relato</b>	
	Conceptos .....	139
	Ejercicios .....	141
	Material de apoyo .....	142
	Los usos sociales .....	142
	El objeto .....	145
	La desigual distribución de las capacidades .....	147
	Los personajes .....	148
	Las distintas lecturas .....	150
	Síntesis .....	153
<b>CAPITULO 10</b>	<b>Leer la Imagen</b>	
	Conceptos .....	155
	Ejercicios .....	157
	Material de apoyo .....	158
	Funciones de la imagen .....	158
	Valor social .....	162
	Elementos de análisis .....	164
	Las imágenes planas .....	169
	Síntesis .....	171
<b>CAPITULO 11</b>	<b>Las cartillas</b>	
	Conceptos .....	173
	Ejercicios .....	175
	Material de apoyo .....	176
	Las cartillas .....	177
	Cuestiones técnicas .....	181
<b>CAPITULO 12</b>	<b>La historieta</b>	
	Conceptos .....	185
	Ejercicios .....	187
	Material de apoyo .....	188
	Elementos básicos .....	190
	Relación verbal visual .....	191
	Diseño del cuadro y de la página .....	192
	Algunas convenciones .....	194
	Síntesis .....	196
<b>CAPITULO 13</b>	<b>Hoja volante, cartel, periódico mural y periódico</b>	
	Conceptos .....	197
	Ejercicios .....	199
	Material de apoyo .....	200
	La hoja volante .....	200
	El cartel .....	201

El periódico mural .....	203
El periódico .....	204
Síntesis .....	206
<b>CAPITULO 14 Casetes y audiovisuales .....</b>	<b>207</b>
Ejercicios .....	208
Material de apoyo .....	209
Radio y casetes .....	209
Producción audiovisual .....	211
<b>CAPITULO 15 El libro .....</b>	<b>215</b>
La producción institucional .....	217
<b>CAPITULO 16 Final .....</b>	<b>219</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>221</b>

# Presentación

---

El desarrollo de la información y servicios culturales dirigidos a las poblaciones de escasos recursos se ha visto reducido por los bajos niveles de comunicación entre los sectores de toma de decisiones por un lado y los sectores populares por otro, así como por la falta de medios de comunicación impresos y otros. Las instituciones culturales no se han interesado mucho en la producción de materiales dedicados a los sectores populares. Las organizaciones de servicios han producido muchos materiales, aunque la mayoría de ellos no sirvieron a las poblaciones por el uso inapropiado del idioma y de los diseños inoportunos.

Se espera que este libro sea útil a aquellas personas e instituciones que proporcionan servicios a los sectores populares de escasos recursos, y además, que estimule a quienes trabajan en otros campos, tales como los periodistas, antropólogos, historiadores, para comunicarse en forma efectiva con los sectores populares. La comunicación resulta efectiva cuando se reconoce que toda la gente es fuente de información, así como consumidores de ésta por bajo o alto que sea el nivel de la educación formal logrado por ellas.

¿Es mucho esperar que este esfuerzo pueda ayudar a los educadores a adecuar la estructura de la educación formal y escolar, sobreponer la alta tasa de abandono de las escuelas y respetar la cultura de los estudiantes? Se debe hacer mucho más para ayudar a los educadores para que entiendan la comunicación y la importancia de trabajar juntos (en comparación con la enseñanza desde arriba) con las comunidades de toda clase socio-económica, así como desarrollar los materiales de enseñanza basados en el idioma materno del estudiante.

Este libro fue elaborado por Daniel Prieto gracias a un contrato con el Proyecto Centroamericano para el Fomento de Casas de Cultura y Bibliotecas Públicas (PROCUL) del Departamento de Asuntos Culturales de la OEA. Está basado en su experiencia de muchos años como docente

*Materiales para neolectores*

y en sus publicaciones en América Latina; así como en una serie de seminarios patrocinados por la OEA por medio del PROCUL en Centroamérica para los agentes de extensión y de salud sobre los diferentes aspectos de la comunicación, tales como el análisis de mensajes, escribir para neolectores, la investigación participativa. Algunos de estos seminarios fueron patrocinados en conjunto por la OEA y la fundación Friedrich Ebert, de Alemania Federal, y Radio Nederland.

Espero que los usuarios de este libro contribuyan a enriquecer las futuras ediciones con comentarios y sugerencias, que pueden enviarme a mí o a Radio Nederland.

Susan Shattuck Benson

# 1

## Introducción

---

¿Es válida la expresión “neoelector”? Al utilizarla pensamos en alguien que ha accedido al universo de las letras, capaz de descifrar mensajes en los que se sostiene buena parte de la sociedad.

Sin embargo, la palabra acentúa el “consumo” de mensajes. Estamos ante un ser capacitado para leer los materiales que se le hagan llegar o que consiga por esos mundos de Dios. Pero dicho aprendizaje incluye también la escritura, la capacidad de producir. El hecho de que la expresión sea dejada casi siempre de lado muestra una tendencia a percibir a amplios grupos sociales solo como destinatarios y no como sujetos activos.

Y una tendencia de tal naturaleza nos acerca al modelo tradicional de comunicación, a aquellos esquemas fundados en el juego emisor-mensaje-medios-receptor, que siempre han resultado insuficientes para comprender la comunicación ligada a la cultura. Cuando uno quiere acercarse a esta última no bastan propuestas como las que comienzan así:

“el emisor es quien inicia un proceso de comunicación a través del envío de un mensaje...”.

En la vida diaria las cosas suceden de una manera muy distinta, los seres interpretan constantemente su entorno, leen todo tipo de signos, están insertos en diferentes sistemas discursivos.

Y esto nos lleva a una segunda preocupación por el alcance de la palabra que nos ocupa: ¿no se practicaba ninguna forma de lectura antes de adquirir las técnicas de lecto-escritura? ¿Nace con dicha adquisición un nuevo ser?

Es imposible para un ser humano vivir sin practicar algún tipo de lectura de su contexto natural y social. Toda cultura consiste en gran

medida en eso, en la capacidad de reconocer, de interpretar, de dar sentido al propio entorno.

Pues bien, las técnicas de lecto-escritura se incorporan a formas de lectura anteriores y son utilizadas de acuerdo con ellas y no según los modelos de una cultura letrada.

En otras palabras: el aprendizaje lo asoma a uno a un mundo ya conformado por toda una historia, que se refiere a sí mismo a través de textos escritos. Pero cuando esa historia letrada falta, lo natural es integrar las técnicas a las maneras de hacer y percibir características de cada uno de los educandos. Y ello significa que el posible uso se ligará con fuerza a la vida cotidiana y a las formas orales de comunicación, más que a las reglas de juego de un mundo literario o "culto".

La producción de materiales para neolectores necesita partir de ese espacio cultural de los posibles destinatarios, y no de propuestas basadas en una larga tradición escolar.

Y la expresión "destinatario" nos resulta también estrecha, ya que una manera de convertir las técnicas en hábitos, en práctica diaria, es precisamente la de la producción de mensajes. Estamos siempre ante neolectores que ya venían leyendo desde antes y ante neolectores que también venían siendo productores de mensajes.

Mantenemos de todas maneras el título de nuestro libro **Producción de materiales para neolectores** con las debidas aclaraciones. La tercera palabra del mismo apunta a reconocer la posibilidad de que los mensajes sean producidos por instituciones o por los propios sectores populares. En esa línea va buena parte de los argumentos de nuestra obra.

Estos últimos tienen una fundamentación desarrollada en los primeros capítulos. Para acercarse a prácticas de producción y lectura desde la vida misma de la gente, es preciso repensar el esquema clásico de comunicación. Una propuesta ligada a la cultura no puede basarse en un modelo que deja fuera precisamente toda relación cultural. Y esto nos lleva a un análisis minucioso de las características de la vida cotidiana. Es a ese ámbito que se incorporan las técnicas, desde él se interpretan todos los materiales.

Y en la vida diaria tiene un papel importantísimo la relación oral. Los materiales dirigidos a quienes recién se han apropiado del alfabeto se vuelcan hacia modalidades de la comunicación oral porque es ésta la que

se ha venido viviendo y no la de la tradición letrada. A partir de la maravillosa obra de Charles Bally, *El lenguaje y la vida*, analizamos las características de lo oral y proponemos algunas alternativas para la producción de materiales.

Una de ellas es el relato, recurso presente en toda sociedad conocida y en todos los sectores que la conforman. Aun cuando hay muchas experiencias ricas en América Latina, no pocas propuestas (en especial las del Estado), hacen caso omiso de ese recurso y se lanzan a larguísimos y tediosos textos .

En la línea del relato prestamos mucha atención a los testimonios e historias de vida. Así, las técnicas se vuelcan sobre la existencia misma, sobre la cultura, la historia, y terminan por cobrar sentido:

no se las ha adquirido tan solo para ocuparse de un mundo que siempre apareció como ajeno, sino también, y fundamentalmente, para expresarse a uno mismo, para decir la propia cultura.

Y uno expresa también todo esto a través de imágenes. Por mucho que se insista en la neolectura a partir del alfabeto, los materiales se apoyan casi siempre en imágenes. Incluso se recomienda comenzar con poco texto y más ilustraciones.

Pues bien, para nosotros las cosas van más allá. La imagen también requiere de una lectura distinta a la que hacemos cuando la percibimos de manera ingenua. Muchos materiales utilizan ese riquísimo recurso apenas como un refuerzo del texto, a través de personajes planos, vacíos de fuerza y de significación. Sin embargo, el intento de acercar el lenguaje a la vida pasa necesariamente por la imagen.

Demos un ejemplo:

los medios de comunicación, la literatura, las historietas, trabajan siempre a través de personajes identificados, queridos por la gente. Sin embargo, en el caso de materiales educativos para neolectores casi nunca aparece un personaje con esas características. Sí, en cambio, imágenes estereotipadas, sin fuerza significativa, sin detalles que lleven a identificar una determinada comunidad.

Por otra parte, es en la imagen donde se deslizan fuertes estereotipos, donde aparecen verdaderas descalificaciones de la vida y de la cultura de la población.

Por eso, la propuesta de neolectura de imágenes se dirige tanto a los sectores populares como a las instituciones que trabajan para ellos. Porque muchos estereotipos son introducidos sin que los propios autores se den cuenta de ello, como lo ejemplificaremos una y otra vez en las páginas siguientes.

La segunda parte de la obra está dedicada a la presentación de distintas opciones de formatos para el trabajo con los grupos que nos ocupan. Incluimos en ella, además de propuestas formuladas en otros materiales (como el periódico mural, el folleto, el periódico) otras más cercanas a la vida cotidiana: cartillas, historietas, carteles, audiovisuales. No dejamos de lado el libro, pero insistimos en que el mismo debe acercarse a la cultura de la población.

Nuestra propuesta se orienta hacia una estrategia multimedia, donde se puede combinar un folleto con un casete, un audiovisual con un periódico, una historieta con una hoja volante.

Si esa estrategia es incorporada por las organizaciones populares, el camino está abierto a una apropiación permanente de los recursos de lecto-escritura. Porque el fantasma del analfabetismo funcional no deja de pesar en nuestros países. Y su amenazante figura no desaparecerá si no tratamos de acercar la producción a la vida de la gente. Pero, sobre todo, si no se crean espacios de producción de mensajes. Y el camino para esto último está dado por las organizaciones populares, por el trabajo de la misma población. De lo contrario nos mantendremos siempre en el plano de la producción en función de la lectura, y para satisfacer las necesidades de ésta ninguna institución tiene la capacidad suficiente. Es en un proceso de complementación entre las propuestas institucionales y la creatividad de los sectores populares como se podrá avanzar en un objetivo central: la apropiación permanente de las técnicas de lecto-escritura desde la cultura de los sectores mayoritarios de la población.



## **Estructura del manual**

**Cada capítulo de la obra está organizado de la siguiente manera:**

**Conceptos  
Ejercicios  
Material de apoyo.**

**Los conceptos constituyen una síntesis de las propuestas desarrolladas en la sección Material de apoyo, a fin de insistir en algunos elementos que consideramos fundamentales.**

**Los ejercicios han sido pensados para un grupo de trabajo que va poniendo en práctica las distintas propuestas. Por supuesto, ello requiere como paso previo una lectura completa del libro. Pensamos en un grupo de 12 personas, de una o más instituciones; en una actitud comunicativa, en una comunión de trabajo, en un encuentro entre seres dispuestos a llevar adelante una experiencia educativa; en un período de tiempo flexible, exactamente el que dispongan los participantes. En fin pensamos en recuperar la práctica y la vida de los participantes, sin las cuales ningún proceso de enseñanza-aprendizaje es posible.**



# 2

## Primeras aproximaciones

---

### CONCEPTOS

**Neolector:** este término puede llamar a confusión si no se aclara debidamente. La adquisición de técnicas de lecto-escritura no significa que alguien se inicie en la vida como lector. Toda cultura, toda vida cotidiana, se apoya en un proceso de distintos tipos de lectura. La escritura es un texto entre otros, importante, nadie lo discute, pero tan texto como la naturaleza, los gestos, el vestido, los rituales, los espacios propios de cada grupo social. La capacidad de leer textos escritos se añade a otras capacidades anteriores, propias de la cultura correspondiente.

**Investigación narrativa:** muchas propuestas de materiales para sectores mayoritarios de la población se apoyan en consideraciones socio-económicas. Son privilegiados contenidos relacionados con problemas comunitarios y se procede a elaborar folletos, cartillas, volantes, sin mayor preocupación por la forma. Pero sin una investigación de los recursos expresivos de los grupos destinatarios, sin una investigación narrativa, los materiales terminan por carecer del atractivo suficiente como para ser apreciados por la población. Se trata de una investigación destinada a recuperar todo el universo comunicacional de una determinada comunidad.

**Los destinatarios:** esta noción, que va ligada, en el esquema tradicional de comunicación, a la de "receptor", alude a un punto

donde se llega a destino. Así, se privilegia un polo emisor que es quien produce algo para enviarlo a destino. La expresión "neoelector" insiste de alguna manera en eso, alude a la lectura y no a la producción de materiales. Aceptamos el término "destinatarios", ya que existen instituciones dedicadas a elaborar publicaciones para amplios sectores de la población; pero si ello no va ligado a una producción por parte de dichos sectores, sea de manera individual o en experiencias grupales, muy poco es lo que se puede avanzar en un proceso de apropiación de las técnicas que nos ocupan.

**Selección de temas:**

en general, los temas incluidos en los mensajes son seleccionados por las instituciones. Hay a menudo la tendencia a ofrecer una gran cantidad de información o a dejar alguna lección a cualquier precio, dentro de lo que podemos denominar un afán pedagógico. Todos los temas deben ser "serios", ligados a los graves problemas de la gente. Nadie discute la necesidad de propuestas de ese tipo, pero cuando se insiste solo en ellas queda fuera la creatividad con el lenguaje que caracteriza a la población. Nos referimos a los relatos, los juegos de palabras, la canción, el chiste, la recuperación de la propia historia dentro de estructuras narrativas.

**Estrategias discursivas:**

constituyen la manera como un individuo, un grupo, organiza sus palabras, elige determinado ritmo de expresión, crea un suspenso para llegar a un desenlace, describe algo o bien, trata de pintarlo con fuertes valoraciones. La investigación narrativa se ocupa fundamentalmente de la recuperación de las estrategias discursivas utilizadas por distintos grupos sociales. El desconocimiento de las mismas lleva a la elaboración de mensajes que en nada se corresponden con la vida misma.

**Corresponsabilidad comunicacional:**

la producción de materiales, la selección de contenidos y de formas, son tan importantes para un proceso de apropiación de las técnicas de lecto-escritura, que no pueden quedar en manos de un puñado de personas ni de una institución. Dado que trabajamos con vidas

**ajenas, con seres humanos, la corresponsabilidad comunicacional alude a la necesidad de consultar siempre a los destinatarios y de abrir caminos a la expresión de los mismos. En realidad, la corresponsabilidad comunicacional, en términos ideales, se extiende a la sociedad toda.**

## **Ejercicios**

Este capítulo es introductorio, por lo tanto, se sugieren dos ejercicios generales:

1. Cada participante escribe en forma individual su punto de vista sobre lo que implica el concepto de "neoelector". Las reflexiones son llevadas a subgrupos de trabajo y se avanza a una conceptualización más amplia. Por último, se realiza una sesión plenaria para aclarar el concepto.

Es muy importante llegar a un acuerdo mínimo acerca del mismo, ya que muchas personas sostienen que la producción de los materiales es algo que corresponde sólo a la institución, y además a personas "especializadas" dentro de ella. Una concepción de este tipo suele estar refrendada con el reconocimiento de la corresponsabilidad comunicacional y de la posible participación de los integrantes de la comunidad.

2. Los participantes revisan, en sesión plenaria, un material destinado a neoelectores, a fin de identificar los temas seleccionados y la forma como han sido tratados. Es muy importante discutir aquí los criterios que se siguieron y prestar atención a las estrategias discursivas puestas en juego. Resulta fundamental comprobar si éstas responden a modelos discursivos propios de personas letradas o si se acercan de alguna manera a formas de expresión cotidianas.

## **Material de apoyo**

Hablamos de producción de mensajes para neolectores. ¿Qué queremos decir con estas palabras? ¿Qué espacio social, qué conjunto de seres pretendemos abarcar con ella? ¿No estaremos empleando un término equívoco, como tantos otros? Nos referimos a quien apenas comienza a leer. ¿Es que hay alguien así más allá de su infancia, de sus primeros pasos por la vida? ¿A qué tipo de lectura aludimos? Porque hay una que cualquier hombre practica de manera incesante: la de la propia situación social. El término no alude, pues, a quien ha inaugurado su capacidad de leer, porque ser humano consiste en eso, en leer el propio entorno, en interpretar constantemente la vida, las relaciones sociales.

Aclaremos entonces: el concepto alude a alguien que a su capacidad de leer la propia situación ha añadido un recurso más que le permite acceder a otros textos sociales. La escritura es un texto entre otros, importante sin duda, pero tan texto como los gestos, el vestido, los rituales, la cultura, en fin, las rutinas cotidianas en la que cada grupo está inmerso. Hablamos de planificar mensajes para quienes ya venían leyendo a su manera y han agregado a su vida un recurso más. La neolectura no inaugura la vida de nadie, no funda un nuevo ser, no parte de cero, no lleva a la existencia a alguien que antes no era nadie.

Si no comprendemos eso, poco podremos hacer con nuestras propuestas de mensajes para recién alfabetizados. Si creemos que el alfabeto funda un nuevo ser caemos en el terrible error de descalificar la cultura de ese ser, su vida, sus relaciones, sus espacios, su pasado, sus proyectos, sus tiempos y sus expectativas; caemos en las trampas de una cultura letrada que aparece como la única válida, como **la cultura**, cuando ésta es la vida misma y no lo que proponen los materiales escritos. Un neolector es alguien que ha incorporado un instrumento más, para acceder a otras propuestas culturales y para poder expresar las propias.

Elaborar materiales para neolectores es trabajar para seres humanos, dirigirse a una cultura tan válida como la nuestra. El primer requisito es el conocimiento de la cultura, de la vida de nuestros destinatarios. ¿Cómo trabajar de otra manera? ¿Cómo atreverse a dirigirse a alguien sin saber de sus días, de su pasado, de sus sueños, de sus relaciones? Y, sin embargo, hay muchas instituciones que proceden así. A partir de alguno que otro endeble estereotipo producen materiales destinados a amplios sectores de la población sin haber tomado en cuenta nada de la vida de los mismos.

Demos un ejemplo: hemos investigado mensajes para campesinos producidos por ministerios de agricultura de algunos de nuestros países. En ellos aparecen a menudo caricaturas de los seres que pueblan el espacio rural; la descalificación cultural es constante, los personajes manifiestan siempre una total ignorancia, solo están para que la institución los oriente y los salve; si actúan es para equivocarse o para hacer preguntas estúpidas; su pasado no cuenta, sus prácticas tampoco. La institución inaugura los tiempos, abre la luz de la verdad y de la ciencia a seres que parecen salidos de la nada, sin historia, sin saber.

Y esto en todos los campos, en el de la producción, en el de la vivienda, en el de la salud, en el del cuidado de los niños... Nunca esos seres, según tales mensajes, leyeron nada de su situación, de su vida. Solo la luz de la ciudad viene a permitirles esa lectura; solo a partir de ella se convierten en lectores. Y si a eso se suma la alfabetización, entonces la tarea se completa, ahora podrán abrirse paso a través de las propuestas llegadas del medio urbano, con los modelos de la cultura letrada.

Todo material fundado en estereotipos de los destinatarios está condenado de antemano al fracaso. Nos referimos al fracaso de no aportarles nada útil ni bello (porque en estos temas tiene una importancia central la belleza, como luego veremos y como luego insistiremos), de malgastar dinero en propuestas que solo sirven para justificar la existencia de la institución.

La única manera de sortear los estereotipos es acercarse al espacio social para el cual pretendemos trabajar. Todo este libro gira en torno de esa afirmación. En los capítulos siguientes veremos recursos para dicho acercamiento, para comprender las relaciones inmediatas, las formas de comunicación de esos seres llamados "neolectores". Porque de seres se trata, de seres como nosotros, que llegaron más tarde a un instrumento, pero que son dueños de una cultura tan digna como la nuestra, con sus errores y sus aciertos, su coherencia y sus contradicciones

## **Investigación socio-cultural e investigación narrativa**

¿Cuál ha sido la forma de elaborar materiales para los sectores mayoritarios de la población en los diferentes países de la región? ¿En qué información se han apoyado los emisores?



Más arriba adelantamos una respuesta: casi siempre en ninguna. A menudo la elaboración ha sido confiada a personas que sabían redactar o dibujar y terminaban por colocar en sus mensajes estereotipos de los destinatarios y de sus necesidades. Se trataba (y por desgracia se trata en muchos casos todavía) de seres que jamás habían dialogado con campesinos o con obreros, que no habían caminado por sus espacios, que se imaginaban más de lo que sabían.

Demos algunos ejemplos:

- en un cartel de apoyo al pequeño productor bananero aparece una ilustración de la planta con un enorme cacho colocado exactamente al revés de como se da en la naturaleza;
- en una historieta destinada a la prevención de la roya del café, un técnico señala una planta y le dice a los campesinos: "esta es una planta sana", como si ellos no supieran cuál es sana y cuál enferma;
- en un audiovisual sobre la higiene aparece una antítesis entre un hombre sucio y uno limpio; el primero es un campesino y el segundo un oficinista;
- en una fotonovela que lleva por título "Amor correspondido", la mamá de la muchacha rechaza al novio porque no tiene una letrina en su casa; él construye la letrina, con el apoyo de un joven amigo culto y blanco, y se gana el amor de su chica.

Podríamos continuar casi indefinidamente. Estas formas de agresión (por los contenidos y por los recursos expresivos puestos en juego, como veremos más adelante) están muy lejos de desaparecer en Latinoamérica.

Revisemos algunas causas:

1. Existe un menosprecio por los destinatarios. La institución trabaja para ellos como una obligación más. La mera publicación de un material viene a justificar alguna acción. Un cartel, un folleto, una revista, son para muchas entidades sinónimo de trabajo realizado.

2. Existe un desconocimiento del papel de lo comunicacional en las relaciones sociales. A partir de alguna información socioeconómica se pasa a proponer soluciones comunicacionales. Este camino ha sido recorrido hasta el cansancio, y las cosas no han cambiado mucho. Si bien en cientos de casos se enuncia el valor de lo cultural, el peso de las investigaciones o de la información recogida se queda en las necesidades básicas, como si lo cultural, lo comunicacional, no fueran también básicos.
3. Aún en los casos en que se hace alguna investigación de estos últimos temas, los materiales son encargados a especialistas, a técnicos en dibujo o en redacción que a menudo hacen caso omiso de los datos recogidos. Terminan por ilustrar, por escribir, como lo han venido haciendo siempre, con sus esquemas de cultura letrada y urbana.

Y no hablo de cuestiones excepcionales. En 1986 me tocó coordinar una investigación de materiales educativos en buena parte de los países del área. Con pocas excepciones, los resultados fueron los que venimos señalando.

La investigación socioeconómica no es suficiente para dar base a la elaboración de los materiales. Se requiere, además de ella, una investigación narrativa, una investigación de los recursos expresivos propios de la o las comunidades con que buscamos trabajar.

Entendemos por investigación narrativa (concepto tomado de la teoría y de la práctica cinematográfica), aquella que se ocupa de recuperar el universo comunicacional de un determinado grupo:

- los espacios geográficos y humanos
- los instrumentos de trabajo y de la vida cotidiana
- la memoria cultural y la memoria de las prácticas sociales
- los recursos expresivos verbales, gestuales, del vestido, de las artesanías, de las ceremonias, de las fiestas, de las manifestaciones colectivas
- ligado a esto último, todas las formas de creación popular (el cuento, los dichos, la poesía, las formas conversacionales).

Para un buen cineasta es imposible comenzar siquiera a pensar en

una película sin toda esa información. Pienso, por ejemplo, en **El último Emperador** de Bertolucci; en **La Traviata**, de Zeffirelli; en la serie brasileña de televisión **Los Inmigrantes**.

Y, sin embargo, cuando pretendemos hacer mensajes educativos, partimos de apenas algunos datos prendidos con alfileres. Por supuesto, no pretendemos una investigación exhaustiva, apoyada por enormes recursos, pero un mensaje sin una mínima investigación narrativa casi siempre se queda en lo superficial, casi siempre termina por convertirse en algo inútil para los destinatarios, cuando no en una verdadera agresión cultural.

Dedicaremos una parte de este libro a la comunicación oral como objeto de la investigación narrativa. Para alguien recién alfabetizado el registro anterior, y que continuará siendo el fundamental, es el oral. La propuesta, que otros han hecho ya, es que los materiales deberían acercarse lo más posible a ese registro.

## **Nuestros destinatarios**

La expresión "destinatarios" puede resultar equívoca. Ligada a otras expresiones como "destino", "destinar", alude a un punto terminal de un proceso, aquél adonde van a dar las propuestas, los materiales. Y caemos así en pleno esquema tradicional de comunicación:

- alguien elabora algo para un grupo de receptores.

¿Podemos quedarnos en ese plano en el caso de los seres que van accediendo al mundo de las letras? ¿No será también tarea de ellos elaborar mensajes, realizar investigaciones narrativas? El poner en práctica el alfabeto con todas sus posibilidades, el poder expresarse a través de ese recurso, va mucho más allá de la simple recepción y lectura.

No negamos de ninguna manera la elaboración de materiales por parte de las instituciones, no le quitamos el valor a sistemas como las bibliotecas populares, pero además de esos necesarios apoyos está la participación de los propios interesados, la puesta en práctica de las técnicas adquiridas.

La neolectura se amplía, así, a un ejercicio de la escritura, centrado en el espacio de una comunicación comunitaria enriquecida con ese recurso, todo ello dentro de un proceso de apropiación de la situación social, de recuperación de las formas cotidianas de comunicación.

En otras palabras:

muchos autores se han preguntado ¿alfabetizar para qué? si al final la técnica se pierde por falta de práctica (el llamado "analfabetismo funcional") o bien se dedica esa capacidad a la lectura de fotonovelas o de materiales sensacionalistas. Sin duda esas afirmaciones implican una descalificación muy peligrosa de lo que la gente es capaz de hacer, de pensar. Pero muestran a la vez una inquietud en relación con la posibilidad de reorientar el uso de ese recurso. Consideramos que la alfabetización es parte de un proceso más amplio, ligado a las organizaciones populares, a la apropiación de la propia cultura y de la propia situación social.

Hay, entonces, una doble tarea:

1. La de las instituciones que elaboran materiales de apoyo a partir de una investigación narrativa, base de conocimiento y respeto hacia sus destinatarios.
2. La de los propios grupos organizados que ponen en práctica las técnicas adquiridas, que producen sus mensajes mediante un trabajo individual y colectivo.

Mantenemos la noción de destinatario y, a la vez, recordamos que los seres humanos, los grupos sociales, son mucho más que eso.

## **Selección y delimitación de los temas**

La decisión acerca de los temas que ofrecerá el mensaje está, en general, en manos de las instituciones. Esto incluye toda la educación formal (los libros de lectura, los materiales didácticos, las lecciones de

historia, etc.) y buena parte de la educación abierta (el caso de los mensajes producidos por ministerios de salud, de agricultura, de servicios públicos).

A veces hay especialistas, a veces no. Los primeros deciden qué necesita la población, qué decir sobre sus problemas. Los segundos parten de sus estereotipos, de alguna que otra experiencia. Y nuestros países están inundados de materiales que nadie lee o que a nadie sirven. Generalizo, sin duda. Hay excepciones, sobre todo en el trabajo de las organizaciones no gubernamentales, más cercano a una comprensión de los destinatarios. Pero nuestras investigaciones han mostrado que la regla pasa por aquel tipo de producciones.

La propuesta de temas no consultados con los destinatarios tiene varias consecuencias:

1. La información ofrecida no posee ningún valor, ni para la vida cotidiana ni para la curiosidad de los grupos sociales a los cuales se dirige.
2. La información podría tener algún valor, pero son seleccionados aspectos del tema que poco y nada interesan.
3. La información podría tener algún valor, pero el emisor trata por todos los medios de dejar alguna enseñanza, alguna lección. En esto se cae a menudo en lo que denominamos pedagogismo: todo es objeto de enseñanza, de moraleja, de orientación de vidas.

Esa manera de enfocar la información se explica por el desconocimiento, por la falta de relación con la lectura y la vida de los sectores populares. ¿Se trata, acaso, sólo de plantear cuestiones "serias"? ¿Se trata de asimilar todos los materiales a la función de la educación formal, de la educación para niños, cuando en el espacio de la neolectura trabajamos fundamentalmente con adultos? ¿Hay que dejar en todos los casos alguna enseñanza?

Cuando se procede de manera afirmativa a estas preguntas, queda fuera el enorme espacio de la creatividad con el lenguaje, de la gratuidad de la comunicación. ¿Por qué enviar sólo materiales "serios", cuando en el mundo adulto tienen una enorme presencia los relatos, los juegos de palabras, la canción, el chiste, la recuperación de recuerdos dentro de estructuras narrativas? ¿No puede resultar, acaso, un buen camino el de presentar producciones más cercanas al juego que a la denuncia, a los

**esfuerzos de concientización desde afuera?**

**No descalificamos los materiales "serios", pero consideramos que ellos son solo una parte de todo lo que puede trabajarse con los sectores populares.**

**Por otro lado, hay ya muchos documentos dedicados a criticar el modo en que proceden los medios de difusión colectiva y su oferta indiscriminada de mensajes. Pero en las instituciones ocurre a menudo lo mismo. Sus integrantes actúan como emisores privilegiados, dueños de la capacidad de decisión sobre el contenido y la forma de los materiales.**

**¿Qué temas seleccionar, entonces? La situación social es la clave de los mismos. No podemos, no debemos, recetar ninguno a priori. La decisión pasa, a nuestro entender, por los propios grupos sociales. Es en diálogo con ellos, en trabajo directo, como se puede llegar a seleccionar tal o cual asunto.**

**Lo ideal es un tema para cada grupo particular, para cada situación comunitaria. Sin embargo, sabemos que existen instituciones de alcance nacional y regional. El procedimiento sigue siendo el mismo:**

**cuando uno trabaja muy a fondo con un grupo puede sacar conclusiones válidas para otros.**

**Las excelentes creaciones para niños de El Banco del Libro, en Caracas, fueron producto de encuentros con grupos de chicos en distintos puntos de esa ciudad. Mediante un trabajo intenso con ellos fue posible generalizar formas de percepción, temas que podían ser válidos para otros niños en distintos puntos del planeta. Y así, los libros han sido traducidos a varios idiomas y circulan en espacios sociales muy distantes y distintos. Por cierto, la recuperación de esas experiencias se apoyó en la comunicación oral: más aún, las obras escritas buscaron acercarse lo más posible a ella. No fue necesaria una encuesta infinita, un sistema de cuantificación destinado a cerrar un enorme universo. Sólo con acercarse mucho a los pequeños se fueron logrando propuestas válidas para otros.**

**En otras palabras:**

**una relación intensa, un diálogo sostenido, una participación en la vida cotidiana de los grupos con que buscamos trabajar, permiten un acercamiento a temas y a recursos expresivos que pueden resultar útiles para la elabo-**

ración de mensajes destinados a otras situaciones sociales.

Más adelante tomaremos ejemplos de autobiografías campesinas, de experiencias decisivas vividas por los grupos, de estudios antropológicos, de manifestaciones literarias y culturales en general.

## **Las estrategias discursivas**

La palabra **discurso** alude en primer lugar a los recursos expresivos puestos en juego, a la forma del mensaje. Cuando nacemos, cuando vamos creciendo, no aprendemos un lenguaje sin más. Aprendemos recursos expresivos, formas de las cuales no nos apartaremos jamás. Todo ser crece en un espacio social (la familia, los grupos más inmediatos) que dispone de un repertorio limitado de recursos expresivos; limitado pero lo suficientemente rico como para permitir la comunicación de alegrías y dolores, de la propia vida. Esa limitación no es sinónimo de pobreza, de falta de capacidad para expresarse.

¿Qué entendemos por estrategias? Las maneras como un emisor, un grupo social, organiza sus palabras, elige determinado ritmo de expresión, opta por una descripción o por un relato, nos lleva a un climax o nos crea un suspenso.

Pues bien, la investigación narrativa tiene como uno de sus objetivos centrales la recuperación de las estrategias discursivas utilizadas por determinados grupos sociales. Fue eso lo que hicieron los amigos de El Banco del Libro. Y es eso lo que propondremos una y otra vez a lo largo de esta obra. Sin un conocimiento de esas estrategias, sin un respeto por las mismas, poco y nada puede hacerse para acercar materiales a personas que han accedido a las técnicas de la lectura y de la escritura. En general, éstos vienen dentro de estrategias distintas, las correspondientes a una larga tradición letrada, a una percepción "culto" de las situaciones, a modelos de esa literatura utilizados en los libros escolares. Pero hay formas orales que no podemos dejar de analizar para los fines de nuestro trabajo.

Llama la atención, además, el desconocimiento de estrategias muy difundidas. Esto es clarísimo en libros de lectura de enseñanza formal, donde se cometen gruesos errores en la simple organización de un relato. A menudo al niño se le promete ese camino y termina por ofrecérsele una

clase de cualquier tema. Aparecen personajes desdibujados, una excusa para llegar a "fines" más serios. Pero donde estos problemas se agudizan es en las producciones para adultos. A las pobrísimas versiones de historietas, de fotonovelas, de folletos, se añade una suerte de estética de la fealdad:

- personajes terriblemente estereotipados
- ambientes sin riqueza alguna, vacíos de sentido
- rostros inexpressivos
- descripciones tediosas, carentes de la más mínima vitalidad.

En una oportunidad le preguntaron al mexicano Raúl Trejo Dalarbre, autor de trabajos sobre comunicación alternativa, cómo haría él un periódico para sectores obreros. Sin titubear contestó:

"contrataría a los mejores periodistas del país, a los mejores dibujantes, a los mejores fotógrafos; trabajaría con los mejores equipos y con el mejor tipo de papel".

No hay que olvidar, con todo, los escasos recursos de las instituciones, sean del Estado o privadas, pero el desconocimiento de lo expresivo y esa verdadera estética de la fealdad, van a menudo más allá de cualquier limitación.

Digamos por último que las estrategias discursivas no son una camisa de fuerza. Por el contrario, el conocimiento de las mismas permite ampliar el abanico de técnicas disponibles.

En esta actividad, cuando trabajan los propios sectores interesados, hay siempre el espacio para la creatividad sobre la marcha, para la aventura de la palabra y de la imaginación. En tanto el trabajo se acerca a esos caminos, quedan abiertas vías para la elaboración de materiales capaces de llegar a la vida cotidiana de la gente.

## **Esquemas generales de los mensajes**

Existen numerosas publicaciones que traen sugerencias sobre este punto. Hay diferentes tipos de mensajes con sus correspondientes reglas



de juego. No es lo mismo hacer una fotonovela que una historieta, como tampoco lo es un cartel que en un periódico mural. Pero antes de avanzar sobre esos temas nos referiremos a reglas todavía más amplias.

Para ello recurriremos nuevamente a la noción de discurso. Reconoceremos por lo menos tres grandes líneas, que nos permitirán analizar en lo general los materiales que nos ocupan. Nos referimos a:

1. El discurso científico
2. El discurso estético
3. El discurso retórico.

Ellos aparecen en todas las relaciones sociales, aún en la vida cotidiana que, en principio, podría considerarse alejada del primero. Vayamos a los detalles.

**El discurso científico.** Las estrategias se orientan más hacia el tema del mensaje, hacia el contenido. Hay, entonces, la preponderancia de lo descriptivo y lo explicativo. En la búsqueda de la verdad o de las causas de un fenómeno, este discurso puede alcanzar altos grados de abstracción y su lenguaje puede, a la vez, resultar inaccesible para los no iniciados. Estamos ante códigos complejos, cerrados sobre sí mismos, que requieren de un largo aprendizaje para su comprensión y empleo. Por este camino se llega a fórmulas matemáticas, a lenguajes creados por los propios científicos.

Sin embargo, en la vida diaria organizamos también el discurso para referirnos a determinada temática, para analizarla, para explicarla. Y lo hacemos con nuestro lenguaje disponible. Si no fuera así, ¿cómo explicar el saber acumulado por generaciones de campesinos? La experiencia abre caminos en la realidad, y llega un momento en que se va organizando un cuerpo de conceptos válidos, útil para distintas situaciones. La diferencia con la ciencia profesional está en esa relación con las experiencias, en ese uso de los recursos disponibles de lenguaje. Y no negamos aquí la capacidad de abstraer, por el contrario, la reconocemos pero precisamente con otras modalidades, nacidas de una convivencia prolongada con los fenómenos, expresadas en formas coloquiales de lenguaje.

¿Cómo hacer llegar ciencia a los sectores sociales que han accedido al alfabeto? Conocemos algunas respuestas: folletos, cartillas, en que un técnico sabio explica a un grupo de campesinos ignorantes cómo utilizar determinado fertilizante. O bien, otros materiales repletos de términos

técnicos, propios de una manera profesional de trabajar el discurso .

¿Cómo recoger ciencia popular si casi nunca se da la palabra a la gente, si todo lo que hace y piensa la mayoría de la población es descalificado de antemano?

Recuerdo las afirmaciones de Fatti sobre la arquitectura de los pobres, sus análisis de viviendas en Egipto que reúnan todos los requisitos como para resistir los vientos y las variaciones del clima, sin que hubiera participado en su construcción ningún arquitecto.

Recuerdo la rotación de los pisos vegetales en el altiplano boliviano, práctica anterior a la llegada de los españoles.

Recuerdo el uso de formas tradicionales de medicina en Ecuador.

Y recuerdo que en todos los casos esos hallazgos se expresan en lenguaje corriente, en un sistema de enseñanza-aprendizaje fundado en la experiencia compartida.

No negamos la versión científica, pero si ella no se acerca a esas formas de comunicación, difícilmente puede aportar algo útil.

**El discurso estético.** Centrado sobre el lenguaje mismo, el discurso estético se preocupa por sus formas, por los recursos expresivos puestos en juego en la elaboración de un mensaje. Esa preocupación es independiente del grado de "formación" de la persona que trabaja con una intención semejante. Aclaremos esto porque a menudo la capacidad estética ha sido atribuida a los creadores "cultos", cuando, como función social, atraviesa todas las capas de la sociedad. Es tan estético un poema popular como uno de Borges, cada cual llena cierta función social, se orienta a públicos distintos, pero la función es la misma.

En los sectores que apenas han accedido al alfabeto, la estética es en esencia oral. Si no entendemos esto, poco y nada podemos aportar para una continuidad de la práctica de la lecto-escritura. Una estética oral tiene reglas muy diferentes a una escrita, apoyada en siglos de literatura "culto".

Hay una competencia diferente, hay maneras de combinar las palabras que no responden a nuestros hábitos escolares. Sobre este tema

volveremos una y otra vez, no nos cansaremos de insistir en él.

**El discurso retórico.** Centrado en el destinatario, se preocupa por las maneras de atraer la atención, de agradar, de fascinar. Todos los recursos de personalización entran aquí en juego, desde las formas apelativas (tú, usted) o inclusivas (nosotros) hasta los nombres, los gestos destinados a captar nuestra atención.

Por la importancia de las relaciones en toda sociedad, el discurso retórico alcanzó su madurez hace ya más de 2500 años y sus fórmulas están muy lejos de desaparecer. Debemos quitarle la connotación despectiva que le han dado algunos autores e incluso ciertas expresiones ya corrientes, como "esto es algo retórico". Aristóteles distinguía entre una "buena" y una "mala" retórica y llamaba la atención sobre lo universal de sus recursos.

Por un lado están los discursos pronunciados por los políticos y por otro los cotidianos, en los que la presencia de lo retórico resulta innegable, entendido ese término, insistimos, como la capacidad de atraer, de llegar al otro.

Los tres tipos mencionados aparecen en todas las relaciones sociales. La preocupación por los temas, por la forma de discurso y por los destinatarios, es una constante en nuestra vida diaria, sea cual sea nuestra formación. Pero de esta última dependen las estrategias discursivas utilizadas para hacer descripciones y explicaciones, para trabajar sobre los signos mismos, para atraer a los demás.

A esos grandes recursos generales se suman los relativos a distintas vertientes: no es igual hacer trabajo estético para elaborar un poema o un cuento; dirigirse a una persona cara a cara o a un grupo; ofrecer un instructivo que elaborar un informe a fondo sobre determinado tema.

## **Fase de elaboración**

Hemos señalado ya que la elaboración es asunto no sólo de las instituciones sino también, y fundamentalmente, de los interesados en los materiales. Aún cuando éstos deleguen a aquéllas la facultad de producir, sólo a partir de la participación y de la experiencia de todos será posible un buen proceso de elaboración.

Partimos de las siguientes afirmaciones:

1. **En una institución no puede haber distinción entre quienes conocen a los destinatarios de los mensajes y quienes los elaboran. Esa diferencia entre el promotor y el técnico en comunicación ha traído muchos problemas, y los sigue trayendo. No pretendemos hacer de ambos una sola persona, pero vale aquí proponer un concepto, el de corresponsabilidad comunicacional. En la elaboración de los materiales no hay unos sabios y otros incapaces de opinar. Se trata de una representación de la institución toda, de algo en lo que se juega la percepción de un grupo de seres sobre otros. Y ella no puede quedar en manos de unos pocos. Digámoslo de otra manera: la comunicación es demasiado importante como para dejársela solo a los comunicadores.**

Y esto sin ofender a nadie. Todos tienen derecho a opinar sobre los materiales, a revisar la presencia de estereotipos, de posibles agresiones culturales.

2. **Siempre es preferible el mensaje producido por los propios interesados, para romper el círculo del consumo y abrirse a un uso pleno de las técnicas incorporadas.**
3. **Esa producción, si pasa por una organización popular, adquiere mayor continuidad y puede constituirse en un punto de encuentro para la labor común, para el intercambio de experiencias.**
4. **Cuando una institución trabaja con una cobertura nacional, la clave del éxito de sus mensajes, de su utilidad, pasa necesariamente por un conocimiento de las relaciones sociales propias de los grupos a los que se orienta la acción. Y para ello es fundamental partir de experiencias de elaboración grupal, a fin de generalizar algunas vías válidas para otros contextos.**
5. **La producción centrada sólo en lo informativo explicativo y que no deja paso a las formas de comunicación propias de la tradición oral, recorta un enorme espacio y a la larga se condena a sí misma. La fiesta del lenguaje, la gratuidad de la comunicación, son un derecho de los recién alfabetizados, el mismo derecho que nos adjudicamos nosotros cuando compramos un libro de caricaturas o cuando vamos al teatro. Es preciso luchar en las instituciones contra el pedagogismo, contra la tendencia a dejar una lección a cualquier precio. El precio es precisamente una negación de lo más hermoso de la**

comunicación oral.

Estas afirmaciones no surgen de ocurrencias teóricas. Hay en el contexto de América Latina ejemplos ilustrativos de la distancia existente entre materiales producidos por gente que nada sabe de sus destinatarios y aquellos surgidos de la mutua relación, del intercambio de experiencias.

## **El análisis de los materiales**

En el ejemplo del campesino que construye su letrina para acceder al amor de una muchacha, aparecen terribles estereotipos sobre quienes resultan los ocasionales destinatarios. Hay una frase, un enunciado decisivo, que todo lo sintetiza:

aunque campesinos, pero con letrina.

La frase podría ser traducida de esta manera:

aunque seres inferiores, a pesar de constituir una especie de segunda categoría, a pesar de ser un poco menos que humanos que los habitantes de la ciudad...

Aquel enunciado no podía haber resumido mejor una consigna que hizo un daño terrible a nuestros países, y que todavía no termina de pasar:

civilización y barbarie.

Pues bien, nadie analizó ese enunciado, nadie mostró la descalificación que encierra, y la fotonovela salió a la circulación hace más de diez años y todavía lo sigue haciendo, en ediciones de más de 5000 ejemplares cada una.

A esa agresión cultural se suman otras: la muchacha es apenas un objeto llevado y traído entre la mamá enojada y el novio desesperado; el objetivo del matrimonio es tener "hijos coloradotes y fuertes", no hay una sola alusión a las relaciones de parejas; quien trae la solución es un amigo que, además de ser blanco (o precisamente por eso), se las sabe todas.

Sea quien sea el productor del material, una institución o un grupo de campesinos, de obreros, resulta necesario un ejercicio de análisis, por varias razones:

1. Los estereotipos, las descalificaciones, se le escapan tanto a los especialistas como a los sectores interesados. Una relación machista, por ejemplo, no tiene por qué no reflejarse en un material, aún cuando sus autores no quieran hacerlo. Dicho de otra manera: en todo mensaje hay elementos explícitos e implícitos y a menudo éstos tienen más fuerza que aquéllos.
2. Un análisis bien llevado es de gran valor educativo. Si nos enfrentamos a un estereotipo podemos rastrear su origen, referirnos a las percepciones de base que lo sostienen.
3. En general, cuando la elaboración es confiada a una sola persona, los riesgos de colocar elementos agresivos para la cultura ajena, son mayores. Una elaboración y una lectura grupales permiten una percepción más profunda; ya que muchos ojos ven más que dos y muchas experiencias son más ricas que una sola.

Más adelante ofreceremos algunos recursos de análisis. Digamos por ahora que los mismos son accesibles a todos quienes participan en esta tarea de elaborar mensajes, sea cual fuere su "nivel" cultural. No estamos hablando de recursos de interpretación solo accesibles a personas con estudios superiores. El análisis, si bien incluye algunas técnicas, es más bien una tarea de sentido común, de confrontación con la propia situación social.

## **Validación**

Se han escrito ríos de tinta sobre la manera de validar los materiales, desde reunión de "opiniones" sobre cierto cartel, por ejemplo, hasta los "grupos focales". Por supuesto, quienes más han impulsado esas prácticas han sido los publicistas, interesados en saber si el color elegido, si la diagramación, resultan claras, legibles, convincentes. Pero cuando de materiales para neolectores se trata, no nos movemos en el espacio de los impactos, de los intentos de persuasión a cualquier precio, lo hacemos en el de la cultura y del trabajo en común, y para eso los criterios de validación deben ser necesariamente otros.

Como la base de nuestra propuesta es la corresponsabilidad comunicacional, la validación no es algo que un grupo de investigadores lleva adelante para mejor calidad o capacidad de impacto. Buscamos un mensaje surgido de un acuerdo común, de una práctica en la que se reflejen las

percepciones, la cultura, la vida misma del grupo.

En la experiencia de El Banco del Libro esto estuvo claro desde el comienzo. Al acercamiento a los niños, a la integración de sus vivencias cotidianas, se añadió luego la idea de crear un relato entre todos. Cuando a éste se le dió forma más literaria, sin apartarse de los problemas planteados (por ejemplo: un lugar donde jugar) ni del recurso oral, se volvió a revisar el material con sus autores, se hicieron correcciones según sus puntos de vista, se analizó otra vez y así hasta que todos estuvieron conformes. Los niños opinaron sobre formas y contenidos y no hubo en ningún momento un profesional dispuesto a imponer sus puntos de vista.

Con esta última afirmación rescatamos dos elementos centrales:

1. La sabiduría de los sectores mayoritarios de la población, el conocimiento que éstos tienen de sus propias necesidades aun entre contradicciones, en procesos de acierto y de error.
2. La capacidad estética, la riqueza de sus formas cotidianas de percepción.

Y como el trabajo con los neolectores forma parte de un proceso educativo (del cual no se excluyen la gratuidad de la comunicación, la fiesta del lenguaje), nada tienen que hacer aquí “experimentos” para medir impactos, atractivo de tal forma o color, aceptaciones y rechazos a ciertas palabras. Todo esto forma parte de un viejo paradigma de la comunicación que ya ha hecho demasiado daño a la educación y a la comprensión de procesos culturales. Veremos este tema en el capítulo siguiente.

Reconocemos distintos momentos de validación:

1. **Durante la elaboración del mensaje:** recomendaciones sobre las características de un personaje, corrección de una situación muy estereotipada, detalles estéticos.
2. **Una vez elaborado el material:** presentación en sesiones de las que participan más personas, comentarios sobre los temas tratados, sobre las formas, sobre la relación existente entre el mensaje y la propia vida cotidiana, detalles de gestos, de ambientaciones.
3. **Para el caso de las instituciones:** validación a lo largo del proceso con los propios interesados; análisis “profesional” de los materiales (a fin de reflejar la percepción de los especialistas desde su contexto)

urbano, desde su cultura letrada); confrontación de la percepción "profesional" con la de los grupos populares; intercambio de puntos de vista (no se trata de negar los aportes de los integrantes de la institución).

Todos estos pasos tienen como objetivo fundamental evitar las descalificaciones, los estereotipos, las versiones culturales empobrecidas, las agresiones a los destinatarios, la exclusión de sus puntos de vista, el desconocimiento de las formas de relación propias de todo grupo humano.

## Síntesis

En este capítulo hemos abierto el abanico de los diferentes temas que iremos desarrollando a lo largo del libro. Nuestro hilo conductor será en todo momento el respeto por la cultura y la vida de los sectores con que intentamos trabajar. Sólo a partir de una actitud semejante podremos aportar algo a la práctica de esas técnicas, de ese conjunto de instrumentos llamado alfabetización. La mera incorporación de un recurso no asegura nada en relación con su práctica, su uso dentro de las relaciones sociales en que se está inserto. El apoyo no es sólo de letras, sino de cultura. Y lo es tanto para leer como para producir, de lo contrario, tendemos a reducir a nuestros grupos a simples consumidores de mensajes. Si no descuidamos la lectura y la producción, nos acercamos mucho más a la cultura de la gente, que es, que ha sido siempre, precisamente eso: lectura y producción. Lectura del propio entorno, de la propia historia y producción de cultura, con los medios más humildes, con juegos de palabras. Pero producción constante, presente siempre en todos los sectores populares.

El alfabeto es sólo un instrumento, valioso sin duda, añadido a un proceso que viene desenvolviéndose con toda su riqueza y sus problemas. Igual al nuestro, igual a todo lo humano.



# 3

## Elementos de comunicación

---

### CONCEPTOS

**El esquema tradicional:**

en la inmensa mayoría de las instituciones estatales que trabajan con sectores mayoritarios de la población, se utiliza como base conceptual el esquema tradicional de comunicación: emisor, mensaje, medios, receptor, retroalimentación. El mismo puede tener alguna utilidad para analizar características de la difusión colectiva, pero aplicado a procesos culturales resulta no solo insuficiente, sino también perjudicial. En una situación cultural las cosas no se resuelven de una manera tan pobre, no estamos frente a un proceso "iniciado por un emisor", sino ante procesos permanentes de emisión y percepción, de los que participan, además del lenguaje verbal, toda una serie de recursos discursivos.

**Elementos de comunicación:**

puesto que el tema que nos ocupa en este libro se enmarca directamente en las relaciones comunicación y cultura, proponemos otros elementos que buscan superar las limitaciones del esquema tradicional.

**1. Emisión permanente:**

cuando se trabaja lo comunicacional desde el ámbito de la cultura, es preciso reconocer que todo emite, más allá, incluso, de la intención del ocasional emisor.

**2. Universo discursivo:**

la emisión permanente se produce a través de distintos sistemas discursivos, entre los cuales la palabra y la imagen son solo dos posibilidades.

- 3. Percepción permanente:** no somos perceptores ahora y después dejamos de serlo. Durante toda la vigilia vamos leyendo nuestro entorno, nuestro pasado. Y leemos hasta donde alcanzan nuestra mirada, nuestras experiencias, nuestra historia.
- 4. Repertorios temáticos y formales:** toda cultura consta de un conjunto de temas dominantes y de una manera de expresarlos.
- 5. Historicidad:** todo proceso comunicacional es histórico, porque todo lo humano lo es. Pero la historicidad de nuestro tema significa que estamos siempre ante un aprendizaje del sentido, una acumulación de maneras de percibir, una producción determinada de mensajes y una recepción de algunos y no de otros.
- 6. Apropiación cultural:** es desde esa historia, desde experiencias comunes, desde ciertas formas de percibir, como se produce la apropiación de las propuestas culturales.
- 7. Lo dicho y lo no dicho:** toda cultura se compone de expresiones y de silencios, de decires y de sobreentendidos. No hace falta decirlo todo a cada momento cuando se han compartido experiencias, vidas.

¿Qué ganamos con esta propuesta? El "esquema tradicional" tiene fundamento en una lógica de productos, lo que cuentan son los impactos, los resultados y no los procesos mismos. En una línea de apropiación y uso de las técnicas de lecto-escritura no es posible trabajar de esa manera.

## **Ejercicios**

- 1. En equipos se revisa cuáles son los elementos de comunicación que sustentan la producción y distribución de los materiales de la respectiva institución. Se trata de analizar el esquema comunicacional puesto en juego y la manera como ha operado en determinadas situaciones.**

**Las conclusiones se llevan a sesión plenaria y se evalúa cuidadosamente la percepción que el grupo tiene de la emisión y de los destinatarios de los mensajes.**

- 2. Cada uno de los elementos de comunicación propuestos puede dar lugar a una práctica individual o grupal. Para el caso de emisión permanente puede tomarse como objeto de análisis un paseo público o una feria. El registro de los distintos sistemas de comunicación que están operando en forma simultánea y ofreciendo alguna información, permite agilizar la capacidad de percepción de situaciones culturales.**

**Otro tema que puede ser objeto de ejercitación es el de los repertorios temáticos y formales. Cuando existen contactos con organizaciones populares es posible prever encuentros con distintos grupos, a fin de reconocer diversas formas de expresión y la preferencia por determinados temas. Si se puede trabajar con grabadoras, siempre que se llegue a un acuerdo con los participantes, el escuchar una y otra vez los discursos permite afinar el oído con respecto a determinados recursos expresivos.**

**Por último, y en esto insistiremos más adelante, el trabajo también se orienta hacia documentos escritos: autobiografías, materiales antropológicos, cuentos y otras producciones literarias.**

## **Material de apoyo**

***Defina comunicación y cada uno de los conceptos empleados en la definición.***

Durante más de diez años he propuesto ese ejercicio a grupos con los cuales me ha tocado trabajar en América Latina, grupos de universitarios, de personal del Estado, de organizaciones no gubernamentales. Con algunas excepciones entre los primeros, la tendencia ha sido (y sigue siendo) casi siempre la misma:

- emisor
- mensaje
- medios
- receptor
- retroalimentación.

En las definiciones de los conceptos se insiste en que el emisor es quien emite, el mensaje es lo emitido, los medios son los que posibilitan la difusión, el receptor es quien recibe y la retroalimentación permite a éste convertirse en emisor. En algunos casos se añaden las preguntas clásicas de quién, qué, por qué medios, para quién, cuándo, dónde, etc.

A partir de la sostenida fundación de escuelas de comunicación, durante la década del 60, y de los intentos de difusión de “conocimientos” entre sectores populares (sea para control de la natalidad o para lograr aumento de la productividad, en el caso de los campesinos), el esquema tradicional de comunicación fue ganando terreno y hoy está presente en casi todas las instituciones que trabajan con los sectores mayoritarios de la población.

Junto a él se han difundido además términos como “clientela”, “público blanco”, “grupo objeto”, con connotaciones muy claras, como la de “dar en el blanco”, por ejemplo. Esto supone una aceptación de toda una perspectiva basada en que los mensajes tienen determinados “efectos” en la conducta y en las actitudes de la gente; hay que acertar con los estímulos más apropiados para lograr esos propósitos; los seres humanos son una suerte de masa moldeable a partir de alguna campaña más o menos inteligente.

Si hay un espacio donde el esquema reina sin contradicciones es en el del trabajo con campesinos. En nuestros países se gastan cientos de

miles de dólares en la producción de materiales destinados a "dar en el blanco".

Lo mismo ha sucedido con no pocas campañas de alfabetización:

alguien ofrece un instrumento a un grupo de seres para que pueda acceder al mundo de las letras. Ese alguien representa un mundo, ajeno totalmente al de los receptores. En todo caso éstos tendrán la oportunidad de convertirse en emisores para repetir las consignas y los textos propuestos.

## Contra el esquema tradicional

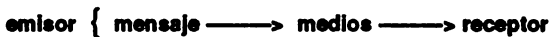
Si queremos desarrollar un trabajo distinto en el campo de la producción de materiales para y por los neoelectores, no tenemos otra alternativa que buscar un modelo diferente de comunicación. Y para ello necesitamos revisar cuidadosamente el anterior.

El esquema tradicional suele ser graficado de la siguiente manera:



Esta forma de representación pone el acento en el primer elemento. En efecto, la disposición de un conjunto de datos a partir de uno situado a la izquierda, hace que el primero resulte la base de los otros.

Así, podemos graficar de la siguiente manera:



De modo tal que nuestro primer elemento funda, sostiene todo el proceso. El es activo, al otro le toca recibir y en todo caso tiene la alternativa de la retroalimentación.

Pero, ¿qué significa esta última? En muchas propuestas se insiste en que es la clave del proceso, la salida hacia un diálogo, hacia una relación entre ambos polos. Como hemos partido de una separación entre estos

últimos, nuestro concepto viene a tender un puente, es el remedio infalible contra la "unidireccionalidad" que tanto molesta a quienes trabajan en el campo de la comunicación.

Esa posibilidad de dirigirse al emisor, de devolverle algo, ¿hace necesariamente mejor el proceso? ¿Y si no fuera así? ¿Y si el receptor no tuviera otro remedio que devolver tal palabra y no otra? ¿Y si el famoso retorno estuviera condicionado desde el comienzo?

**Ejemplos: la escuela primaria, la secundaria.**

¿Qué otra cosa sucede cuando un niño o un joven pasan por una prueba? ¡Ay de quienes osan salirse de la respuesta esperada! Y puede haber una conversación con el maestro, palabras van y palabras vienen, retroalimentación permanente. Pero, ¿es ése el modelo de comunicación que buscamos?

El esquema tradicional fue introducido en la comunicación para explicar el funcionamiento de los medios de difusión colectiva, y ni siquiera para ello es útil. Cuando se pretendió generalizarlo a toda forma de comunicación posible, se llegó a pensar que la realidad se comporta de acuerdo con él. Aplicado a un contexto cultural el esquema no explica nada, constituye una abstracción de procesos sociales riquísimos.

**Veamos qué sucede con esa aplicación:**

- 1. Se procede a romper lo que culturalmente está unido.**
- 2. Se desconoce la complejidad de los procesos comunicativos concretos.**
- 3. Se deshistorizan esos procesos, se los vuelve superficiales, vacíos de experiencias anteriores.**
- 4. Una vez producida esa ruptura hay que comenzar a tender puentes en todas direcciones, para ver si es posible restablecer algún tipo de comunicación.**

Y como el emisor sigue siendo el elemento fundamental, nos encontramos con expresiones como:

**"proceso iniciado por un emisor..."**

**"cuando el emisor da origen al proceso..."**

Y en esa actitud fundadora se incluye la creencia en los efectos, en los impactos, en la capacidad de llevar conocimientos, conciencia a los otros. Tal es la clave para explicar una agresión como la de la fotonovela "Amor correspondido": la instancia emisora (un ministerio) lleva información a campesinos sucios, que no tienen ni siquiera las costumbres de un gato (como se afirma en uno de los pasajes).

Jugado de esta manera, el esquema tradicional abre el camino a toda suerte de descalificaciones.

Lo mismo sucede cuando concebimos la alfabetización como un don precioso de una cultura a otra, cuando pensamos que ofrecemos a la gente la clave para salir de su "atraso", cuando nos colocamos en la posición de quien dona, entrega, regala. Lo cual implica un acto de soberbia; lo único que estamos aportando es un recurso más a una cultura ya existente, con sus formas, sus aciertos y errores.

La percepción de las instituciones como fuentes emisoras ha hecho y sigue haciendo un daño terrible a los procesos comunicacionales de nuestros países, sobre todo cuando de trabajo con sectores populares se trata. No rechazamos aquí la posibilidad de que las mismas elaboren y distribuyan mensajes. Criticamos la perspectiva del esquema clásico, la creencia de que la palabra de uno es la verdadera y otros nada aportan.

## **Comunicación y cultura**

El esquema tradicional viene a romper lo que culturalmente está unido. En las relaciones cotidianas vivimos un proceso de emisión-percepción permanentes. Todo ser humano, todo objeto producido por él, todo espacio trabajado por él, emiten siempre, incluso más allá de la muerte. En el modelo tradicional, si el emisor deja de funcionar, deja de emitir, se pierde la parte activa y el proceso se esfuma. Hay muchas maneras de emitir, porque lo cultural es precisamente un conjunto de significados que, además de lo verbal y de las imágenes, incluye otros sistemas de comunicación.

El esquema tradicional empobrece la riqueza de lo que Arturo Roig denomina el **universo discursivo**, característico de cada grupo social, de cada espacio cultural. Ese universo consiste en el entrecruzamiento de todos los discursos y no en uno o dos privilegiados por el esquema.

**Avancemos en detalles:**

- el discurso verbal oral
- el discurso verbal escrito
- el discurso por imágenes (gráficas, esculturas etc.)
- el discurso arquitectónico (desde la catedral hasta la vivienda construida por un habitante de un cinturón de miseria)
- el discurso del vestido
- el discurso de los gestos
- el discurso de los objetos.

Podríamos continuar. Lo importante aquí es que aquello de emitir y recibir puntualmente no nos sirve de mucho. Un universo discursivo es un todo significativo, un todo vivido por un grupo, por un sector de la población. No es un conjunto de abstracciones entre un emisor y un destinatario.

Y, sin duda lo fundamental, un universo discursivo es algo **histórico**. En él se concentran y se explican experiencias muchas veces milenarias, estrategias de supervivencia, formas de relación que no alcanzamos a comprender, apelaciones a la magia y al milagro, recursos retóricos sistematizados ya en el siglo V antes de Cristo; maneras de criar a los niños, de enseñarles ese universo de significados; formas de preparación de los alimentos.

Cuando aplicamos el esquema tradicional todo esto queda afuera, reducimos hasta la caricatura situaciones complejas, detenemos un fluir incesante. El universo discursivo no descansa nunca. Para quien sabe leer todo significa y cada individuo, cada grupo, actualizan tales conocimientos, dejan en el ovido otros; organizan su vida a partir de estas experiencias, reiteran maneras de ser y de hacer que vienen hace siglos o bien abren caminos a transformaciones.

Don Simón Rodríguez había captado en su tiempo con toda claridad, lo complejo de los procesos sociales, y lo había hecho desde el punto de vista comunicacional. En 1830, en su “Defensa de Bolívar”, afirmaba que un médico no era perspicaz cuando los signos dominantes lo confundían, cuando no percibía las diferencias, cuando se dejaba llevar por un solo signo.

A eso nos empuja el esquema tradicional, a una lectura empobrecida de la realidad social, a una búsqueda de ciertas formas discursivas por



encima de otras, a una propuesta de algunos estímulos capaces de cambiar la vida ajena.

Si vamos más allá del signo dominante, nos abrimos a un contexto de significados riquísimos, imposible de agotar a través de precarias aproximaciones.

Cuando Oscar Lewis, por ejemplo, nos acerca a la vida de los sectores populares en su obra **Los hijos de Sánchez**, encontramos información imposible de conseguir a partir del esquema tradicional, el que nos hubiera condenado a rastrear alguna fuente emisora, y no la multiplicidad de percepciones ofrecidas por los miembros de la familia.

Y hay en ese trabajo muchísima información comunicacional. En 1980 hicimos la experiencia de leer el libro desde este punto de vista, con un grupo de estudiantes de la carrera de comunicación de la UNAM, en México. Encontramos todos los caminos discursivos mencionados más arriba, a los que se añadían verdaderas formas rituales, estrategias diferentes ante problemas similares, la ubicación en ese universo si se es varón o mujer, si se tiene cual o tal edad.

Pues bien, quienes más se han acercado a ese riquísimo espacio de lo comunicacional, no hemos sido precisamente los comunicadores con nuestro endeble esquema, sino los escritores latinoamericanos, algunos antropólogos, los trabajadores sociales y los estudiosos del folclore, con todos los riesgos que su actitud "conservacionista" suele implicar.

Es en obras como **Los ríos profundos**, del peruano José María Arguedas; **El llano en llamas**, del mexicano Juan Rulfo; **La consagración de la primavera**, del cubano Alejo Carpentier, por citar solo algunas, donde aparece con toda fuerza el universo discursivo de un país, de una cultura, de distintos sectores sociales.

## **La apropiación cultural**

El concepto de "apropiación cultural" ha sido desarrollado en nuestra región por Néstor García Canclini. El mismo constituye uno de los caminos más adecuados para librarnos del peso del esquema que nos ocupa. Si la relación estímulo-respuesta hubiera sido tan sencilla como la soñaron algunos autores, ninguna campaña hubiera fracasado jamás, los cam-

pesinos habrían introducido cuanto propuesta se les hizo desde organismos nacionales e internacionales, la publicidad habría terminado con toda forma de resistencia ante los productos, tendríamos políticos eternizados en sus puestos gracias a su capacidad discursiva.

Pero las cosas no fueron nunca así. La explicación del "logro" de una campaña no hay que buscarla solo en ella, en el poder irresistible de los medios de difusión colectiva. El "logro" depende, y ha dependido siempre, de la manera como las propuestas se han acercado a la vida de la gente, a sus modos de interpretar, a sus formas de convivencia, a sus expectativas, a su pasado, a sus experiencias decisivas. El espacio cultural explica las cosas, y no la magia de los mensajes, la oscura capacidad de manipular conciencias incapaces de resistirse.

La lectura de un mensaje se hace siempre desde una situación social, y la misma puede ser incluso muy distinta a la prevista por los emisores.

Umberto Eco trae en su obra **Lector In fabula** el ejemplo de **Los misterios de París**, de Sue, un escritor que presentaba a los sectores populares desde la perspectiva de un dandy, de alguien totalmente ajeno a sus vidas. Sin embargo, la obra fue leída por el proletariado del siglo XIX como una "descripción clara y honesta de su opresión".

La posibilidad de un mensaje con otros sentidos es algo que no entra para nada en los cálculos de las instituciones dedicadas al trabajo con las grandes mayorías de la población. Por todos los medios se intenta cerrar el alcance, la lectura de los materiales, a fin de lograr los fines perseguidos, los "cambios de conducta" determinados como necesarios desde algún gabinete.

Y, sin embargo, el rechazo, la lectura distinta se producen, aún cuando los destinatarios no digan nada, aún cuando den la sensación de aceptar los materiales. Los mensajes no recorren un camino lineal hasta el corazón de la conciencia ajena. Siguen, por el contrario, un sendero lleno de acechanzas, de encuentros y desencuentros; muchos apenas si avanzan por él, otros cambian totalmente, al final son otra cosa, muy diferente a la prevista por los autores.

Leemos siempre desde una cultura, y ésta nunca es tan pobre como para no constituirse en un punto de referencia capaz de cerrar o abrir el camino a tanto mensaje. Leemos desde nuestras experiencias, y ellas constituyen una fuente de aprendizaje que no cae mágicamente ante cualquier discurso. Leemos desde nuestra historia individual y grupal, y

no es tan sencillo arrasar el tiempo que, en definitiva, somos nosotros mismos. Leemos desde nuestros espacios sociales, desde nuestros grupos, en colaboración con ellos, en consulta, y tal punto de partida constituye una trama fuerte, tanto que no la desbaratan sin más los estímulos lanzados desde algunas instituciones.

## **Lo dicho y lo no dicho**

Cuando se parte del esquema tradicional una de las constantes es la tendencia a decirlo todo. Como el destinatario aparece como un simple punto terminal del proceso, el mensaje debe traer información suficiente como para no dejarle escapatoria alguna, como para persuadirlo, como para entregarle un paquete perfecto, armado hasta en sus más mínimos detalles.

En general, los medios de difusión colectiva se comportan de esa manera. Hay el intento de no abrir resquicios a la participación de la gente, de no permitir preguntas, dudas. Estamos frente al fenómeno del todo expresado que deja al destinatario la tarea de decir sí, de conformarse con la propuesta discursiva.

Actitud semejante parte de una descalificación. Los textos completos, la sobrecarga de estímulos y de información, tienen como base una desconfianza en la capacidad de la gente, una negación de sus posibilidades de aportar algo al proceso.

Igual sucede con los mensajes preparados para los niños por buena parte de los sistemas escolares de América Latina. Pienso en lecturas llenas de lugares comunes, en descripciones tediosas, en moralejas forzadas. Fuera quedan las invitaciones a la creatividad, a la imaginación de los pequeños. Nada puede agregarse ni quitarse a esos pesados materiales.

En los procesos culturales, en las relaciones cotidianas, la comunicación funciona de una manera muy distinta. Hay toda una serie de sobrentendidos, de experiencias y conocimientos previos que hacen innecesario el decirlo todo. Es posible aludir a algo con una sola palabra, con un gesto, con una mirada. Es posible centrar la atención a partir de una pincelada, de una vivencia por todos conocida. Es posible acercarse a un tema mediante una expresión clave, producto de un acuerdo previo.

Muchos mensajes difundidos por las instituciones corren en sentido contrario, se empeñan en aclarar cuestiones obvias, como el ejemplo del técnico enseñando una planta sana de café, o la multitud de materiales cuyo final plantea una solución mágica: "ahora debemos organizarnos"; o la actitud de un pedagogismo insoportable del amigo del héroe de la fotonovela "Amor correspondido".

Tanta explicitación habla a las claras de una descalificación, de una desconfianza, de una percepción equivocada de los destinatarios.

Si nos sacamos de encima el esquema tradicional, podemos reconocer que uno de los espacios fundamentales de la comunicación es el de la vida cotidiana. En ella se entrecruzan múltiples discursos, experiencias, recuerdos, hábitos, rutinas, conocimientos, sueños.

Y ese entrecruzamiento no es lineal, no está sujeto a mensajes que van y vienen, a fuentes de emisión y retroalimentaciones. Se trata de procesos de significación múltiple, donde todo emite y donde es imposible dejar de percibir.

En la vida cotidiana se van entrelazando distintos horizontes sociales. Primero, el de las relaciones más cercanas a uno, más íntimas, inmediatas; segundo, el de las relaciones grupales, de trabajo; tercero, el de las instituciones más próximas a las actividades diarias; cuarto, el del Estado, las organizaciones nacionales e internacionales.

Si una propuesta comunicacional no da cuenta de estos distintos horizontes, se queda a medio camino en la tarea de explicar algo y, lo que es peor, en la de comunicar.

La cultura va desde lo más inmediato hasta las instancias económicas, políticas y sociales de un país. Y más allá todavía con las invasiones culturales a través de los medios de difusión colectiva. En la vida de cada hombre está todo ello presente.

Las propuestas para desarrollar materiales para neolectores debieran partir de esos horizontes primeros hacia otros más amplios, esto es, siempre desde las experiencias y la apropiación cultural vividas por determinado grupo.

## **Repertorios temáticos y repertorios formales**

Para elaborar cualquier mensaje procedemos por selección temática y selección formal. Como no podemos hablar de todo a la vez ni tampoco podemos decirlo todo con respecto a un determinado tema, siempre estamos seleccionando. Esta actividad suele no ser gratuita, orientamos nuestro mensaje según lo que, creemos, el destinatario necesita.

Quien tiene alguna cuota de poder en el campo de la comunicación, la ejerce decidiendo sobre lo que los otros deberán recibir. Así, por ejemplo, se nos promete una publicación sobre la mujer, y en vez de aparecer información útil nos son propuestas formas de vida inaccesibles para la mayoría de la población, datos triviales sobre tal o cual estrella, y así sucesivamente.

En la decisión de lo que debieran leer los recién alfabetizados intervienen propuestas tomadas de la cultura letrada, surgen entonces problemas para los emisores pero no para los neolectores. Los mensajes plantean problemas percibidos como tales por los emisores, pero muchas veces ellos no coinciden con los verdaderos problemas de la gente. La selección de recursos formales es fundamental. ¿Mediante qué recursos expresivos voy a comunicar mi información? Es éste el tema de las estrategias discursivas. ¿Elijo la palabra o la imagen? Si opto por la primera, ¿trabajo con discurso personalizado o despersonalizado?, ¿empleo un lenguaje literal o bien, me acerco a lo metafórico?

Las cuotas de poder se ejercen también sobre las formas de los mensajes. La historia de Occidente ha estado cruzada por emisores privilegiados que han decidido sobre contenidos y formas y han concentrado las técnicas de éstas últimas, desde el alfabeto hasta los actuales medios de difusión.

Todo grupo social cuenta con determinados repertorios temáticos y formales, sea porque tiene la posibilidad de producir o porque está habituado a ciertos mensajes provenientes de espacios de emisión privilegiada. Como ejemplo de producción podemos mencionar las artesanías. Cuando son puestos en juego elementos simbólicos se está aludiendo a determinados contenidos culturales y se están seleccionando las formas de expresarios.

Como ejemplo de mensajes nacidos en espacios de emisión privilegiada, tenemos el discurso religioso, cuya presencia es innegable en

nuestros países, el discurso de los medios de difusión colectiva, el discurso político, entre otros.

Si desconocemos esos repertorios muy poco podemos hacer con una oferta de mensajes. Por eso, la posibilidad de que los propios interesados hagan sus materiales y participen en un esfuerzo de corresponsabilidad comunicacional con las instituciones, constituye una alternativa para partir de esos repertorios.

Hemos desarrollado siete puntos que consideramos útiles para el trabajo comunicacional en relación con la cultura. Si el esquema tradicional se adapta a ellos, bienvenido. Pero en general no se adapta, como tratamos de demostrar en este trabajo.

¿Qué ganamos con un enfoque como el propuesto? El tradicional tiene su fundamento en una lógica de productos, lo que cuentan son los impactos, los resultados, y no los procesos mismos. Sin embargo, en el campo de la educación éstos son lo importante. La lógica de productos nos lleva a buscar "mensajes influyentes", "estrategias para atraer", "formas de dar en el blanco", porque tiene como modelo la eficacia atribuida a los medios y a las campañas de difusión.

En la educación trabajamos con seres humanos, no con consumidores o con clientelas manejables. El acercarse a los procesos, el comprender el entrecruzamiento constante de los distintos sistemas discursivos, el reconocer la radical historicidad de toda situación humana, nos acerca directamente a la vida misma, y no a lo que quisiéramos hacer con esa vida para lograr mayores adhesiones o dividendos.

Sin duda es mucho más fácil atenerse al esquema. Uno tiene la posibilidad de dar con algunos emisores privilegiados, tiene el recurso de atribuir el fracaso de una campaña a la falta de interés de la gente por mejorar "su nivel de vida", o acusar a los técnicos del mal diseño de los mensajes; o lograr mayores fondos para seguir adelante porque faltó "una adecuada continuidad de los estímulos" y así sucesivamente.

Además, se ahorra uno de andar metido entre la gente. Es posible leerlo todo desde afuera, con alguna encuesta, con algún ejercicio de grupos focales, con algún dato sobre la preferencia por tal o cual programa. Tal información es suficiente como para lanzarse a la aventura. Si las cosas fallan no será nunca por culpa del modelo, de las presuposiciones de las que se parte, sino de los destinatarios, empeñados en seguir siendo como son.

Todas las propuestas siguientes se apoyarán en los siete elementos mencionados. Partiremos siempre de que los mismos son parte de cualquier cultura; y un nuevo instrumento viene a añadirse a procesos anteriores, procesos riquísimos de los que siempre podemos aprender mucho.

## **Síntesis**

El camino recorrido hasta ahora nos permite señalar elementos de comunicación útiles para el trabajo. No pretendemos de ninguna manera proponer un modelo nuevo, sino llamar la atención sobre lo que no podemos dejar de lado cuando nos dedicamos a esta temática.

- 1. Emisión permanente.** Cuando se trabaja lo comunicacional desde el ámbito de la cultura, es necesario reconocer que todo emite, más allá de la intención del ocasional emisor, más allá de su muerte, como señalábamos antes. Existen situaciones puntuales donde alguien emite a través de determinado sistema y luego deja de hacerlo. Pero ellas no agotan todo lo comunicacional en determinado espacio social.
- 2. Universo discursivo.** La emisión permanente se produce a través de distintos sistemas discursivos, entre los cuales la palabra y la imagen son solo dos posibilidades, importantes sin duda, pero no las únicas.
- 3. Percepción permanente.** No somos perceptores ahora y después dejamos de serlo. Durante toda la vigilia vamos leyendo nuestro entorno, nuestro pasado, vamos lanzando líneas hacia el futuro. Y leemos hasta donde alcanzan nuestra mirada, nuestras experiencias, nuestra historia. Por eso la percepción puede acercarse a lo más inmediato o bien abrirse a horizontes sociales más lejanos.
- 4. Repertorios temáticos y formales.** Toda cultura consta de un conjunto de temas dominantes y de una manera de expresarlos. Si bien esto no es una camisa de fuerza, los grupos tienen temas que más les interesan, que más los marcan y formas de expresión a veces cristalizadas.

**Continúa**



### **Síntesis (continuación)**

5. **Historicidad.** Todo proceso comunicacional es histórico, porque todo lo humano lo es. Pero la historicidad de nuestro tema significa siempre ante un aprendizaje del sentido, una acumulación de maneras de percibir, una producción determinada de mensajes y una recepción de éstos y no de otros.
6. **Apropiación cultural.** Es desde esa historia, desde experiencias comunes, desde ciertas formas de percibir, como se produce la apropiación de las propuestas culturales, lo que lleva a negar el viejo juego de los efectos; si éste se produce es porque encuentra un terreno fértil en la vida misma de los destinatarios.
7. **Lo dicho y lo no dicho.** Toda cultura se compone de expresiones y de silencios, de decires y de sobrentendidos. No hace falta decirlo todo a cada momento cuando se han compartido experiencias, vidas.



# 4

## Vida cotidiana y comunicación

---

### CONCEPTOS

**Vida cotidiana:** este tema ha ido creciendo en los estudios de comunicación desde fines de los años setenta, como punto de referencia para la comprensión del porqué del éxito de determinados mensajes. Comprende el espacio de las relaciones inmediatas, la familia, los sitios más cercanos a nuestra intimidad, las experiencias personales, nuestra historia y la de los seres queridos. Somos esencialmente nuestra vida cotidiana.

**Características generales:** presentaremos a continuación una serie de características generales de la vida cotidiana, que se relacionan directamente con cuestiones comunicacionales.

**1. Inmediatez:** la vida cotidiana se caracteriza por la inmediatez, tanto en las relaciones con los demás como con uno mismo. Las cosas, los seres, están tan próximos, que terminamos por perder su contorno, su contexto. Desde esa inmediatez se puede avanzar a una lectura más profunda de la propia realidad.

**2. Conocimiento práctico:** en las relaciones diarias nos apoyamos mucho en un conocimiento práctico, funcional de nuestro contexto. Esto marca una tendencia, porque la práctica nos fuerza a resolver problemas, a proyectarnos, a teorizar de alguna forma. Por ello toda cultura posee conocimientos atesorados a lo largo de siglos.

**3. Experiencias decisivas:** nuestra vida está traspasada por ellas. A partir de una situación vivida con intensidad uno queda de alguna manera "marcado" para otras experiencias similares, tanto en sentido positivo como negativo. Las reacciones negativas a partir de experiencias anteriores no pueden ser criticadas sin más; a menudo la gente se defiende para no equivocarse de nuevo, para no sufrir otra vez desengaños.

**4. Rutinas y hábitos:** no hay cotidianidad posible sin rutinas y hábitos. El poder reiterar gestos, acciones, caminos día a día; el poder encontrarse con rostros queridos, percibir sabores y olores que nos han acompañado desde la niñez, es vital para cualquier ser humano. Hay toda una sabiduría de las prácticas rutinarias, no podemos de ninguna manera descalificarlas de antemano.

**5. El orden y el poder:** para su continuidad, la vida cotidiana necesita de un orden; las cosas, los seres, deben ocupar un lugar determinado, deben someterse a algún tipo de organización a fin de asegurar cierto grado de certidumbre. El caos es el principal enemigo de la vida diaria, para combatirlo se llega a menudo a un excesivo ejercicio de poder.

**6. El espacio de la contradicción:** la vida cotidiana es vivida como natural, pero también encierra lo patológico, lo incomprensible; va desde las más rutinarias conductas hasta las explosiones de violencia; desde una trivialización del mundo hasta lecturas profundas de la propia situación; desde alguna tendencia a la incomunicación hasta la fiesta del lenguaje. Es posible encontrar en ese ámbito actitudes egoístas y relaciones solidarias.

Pues bien, en estas características y en otras explicadas en el texto de apoyo, se basan los mensajes de difusión colectiva para lograr su éxito. Una propuesta de materiales educativos que no tome en cuenta ese inmenso ámbito, corre siempre el riesgo de fracasar.

## **Ejercicios**

- 1. De lectura de la propia vida cotidiana:** la tendencia a la inmediatez nos lleva en general a no tomar como objeto de reflexión nuestra vida cotidiana. En forma individual, y a partir de una guía trabajada por todo el grupo, se pueden realizar observaciones sobre la propia existencia: espacios, objetos, rutinas, experiencias decisivas. El intercambio del producto de estas sistematizaciones constituye una práctica riquísima, ya que aparecen cuestiones vinculadas directamente con la comunicación.
- 2. De evaluación de documentos:** existen en todos los países de la región documentos que han recogido formas de vida de la población, ya sea desde la literatura, la antropología o la producción misma de la gente. Hemos mencionado el caso de las autobiografías campesinas. Una lectura atenta de esos materiales, siempre a partir de una guía de análisis, permite recoger gran cantidad de información sobre la cultura y la comunicación de los destinatarios de mensajes educativos. Hemos hecho esta experiencia en numerosas oportunidades en distintos países de América Latina, y los resultados son siempre valiosísimos.
- 3. De evaluación de materiales:** en el trabajo grupal se procede a evaluar los materiales producidos por la institución y otros de instituciones afines, a fin de reconocer si hacen referencia o no, a la vida cotidiana de los destinatarios. Es necesario partir siempre de una guía, que incluirá los puntos por analizar. Muchos mensajes tienen como referencia a la propia institución o bien algún libro dedicado a tratar un tema específico, y por lo tanto se alejan de la vida de la gente.

## **Materiai de apoyo**

Los elementos presentados en el capítulo anterior adquieren todo su sentido cuando se los relaciona con la vida cotidiana. Es en ésta donde tienen lugar los fundamentales procesos comunicacionales, donde lo cultural se concreta.

El concepto de vida cotidiana, como objeto de reflexión y como punto de referencia para la práctica, llegó muy tarde a los estudios de comunicación, a pesar de que se lo venía trabajando desde hacía mucho tiempo en otras ciencias sociales, como la antropología.

En 1975 estudiábamos con Norma Fóscaio una revista de amplia circulación en la Argentina. Nos interesaba echar luz sobre las propuestas de la publicación, la mayoría de las cuales se referían a lo más superficial de las relaciones sociales. Pronto comprendimos que el material no nos podía ayudar para comprender las motivaciones de la gente, la decisión de frecuentar ese tipo de mensajes. Así, llegamos a la conclusión de que el camino era el de investigar la vida cotidiana de los destinatarios, sectores medios de la población. Eso nos llevó a revisar la bibliografía existente. Encontramos textos producidos en países industrializados, sólo dos en Latinoamérica, y ninguno desde el punto de vista comunicacional. Desarrollamos entonces un primer esquema y, desde entonces, no he dejado de trabajar en esa dirección.

El tema ha ido creciendo en nuestra disciplina y en la actualidad hay un buen número de publicaciones teóricas y de investigaciones, en especial en países como Brasil, México y Colombia. No obstante, está muy lejos todavía de generalizarse a la concepción vigente en programas educativos formales. Como señalamos al comienzo, el reinado del esquema tradicional sigue cerrando el camino a la percepción de cuestiones fundamentales, y una de ellas es sin duda la de la vida cotidiana.

Esbozaremos a continuación una conceptualización y luego presentaremos características relacionadas con lo comunicacional.

## **Vida privada, vida pública**

Lo cotidiano corresponde al espacio de la vida privada:

- las relaciones inmediatas

- la familia
- los ambientes más cercanos a nuestra intimidad (el hogar, la esquina, la cuadra, la plaza, el café donde me reúno con mis amigos)
- las experiencias personales, mi historia y la de mis seres queridos
- los objetos de uso diario.

Más allá de ellos aparecen las instituciones, las regulaciones generales de la sociedad, la impersonalidad de los roles necesarios a toda organización para su funcionamiento. Se trata de espacios que no reconocemos como nuestros, de sistemas llenos de seres anónimos, de instancias sociales capaces de influir en nosotros, pero cuya estructura se nos hace abstracta, lejana. La vida pública, entonces, cada vez más compleja y despersonalizada en las grandes ciudades.

No pretendemos de ninguna manera presentar dos espacios independientes. A menudo, algo sucedido en el espacio público viene a transformar la vida privada. Piénsese en disposiciones económicas tomadas a miles de kilómetros de distancia que hacen inútil tal tipo de cultivo y dejan sin trabajo a miles de seres. La vida pública siempre está incidiendo sobre la vida privada, incluso ha sido un sueño de no pocos pensadores utópicos el lograr un total control de esta última.

Sin embargo, a pesar de esa relación, hay un mundo vivido imposible de asimilar sin más a lo público. Es en él donde nacemos y crecemos, donde amamos y formamos una familia, es el punto de referencia de la gran mayoría de nuestras acciones, de nuestros trabajos, de nuestros dolores y alegrías. Y es en él donde incorporamos los códigos sociales donde nos iniciamos en las riquísimas variantes del universo discursivo, donde aprendemos a percibir, a leer, nuestro contexto natural y social. Y desde él nos vamos apropiando de la cultura, sea la de nuestro grupo más inmediato, sea la que nos llega desde la vida pública.

En otras palabras: somos esencialmente nuestra vida cotidiana.

Somos los seres que nos rodean, los espacios, los objetos, la historia familiar, los recuerdos, las experiencias personales y grupales, los sueños, las desilusiones.

Lo público resulta demasiado abstracto. Cuando un periódico nos informa de la muerte de 250.000 niños a la semana a causa de la miseria,

esa cifra suena lejana, no son nuestros niños, no los conocemos, no han pasado por nuestra vida.

Cualquier trabajo de comunicación no relacionado con ese ámbito, poco y nada puede aportar. Y eso lo saben muy bien quienes viven de la publicidad, de la inmensa mayoría de los programas televisivos; su trabajo con la vida cotidiana es innegable, como veremos más adelante.

A continuación, presentaremos una serie de características de ese espacio. Ellas corresponden, en principio, a tendencias generales de toda vida cotidiana. No obstante, haremos referencia a los sectores mayoritarios de la población.

## **La inmediatez**

La vida cotidiana se caracteriza por la inmediatez, tanto en las relaciones con los demás como con uno mismo, así como en el análisis de la propia realidad. La cercanía es tan grande que lo más cercano pasa a ser a menudo lo más lejano en el orden de la reflexión. Las cosas, los seres, están próximos y terminamos por perder sus contornos, su contexto.

La primera explicación de esta característica es la necesidad de abrirse camino en la existencia. El mismo no se mide por la profundidad de las relaciones, sino por nuestra capacidad de adaptación y por la manera como que vamos aprendiendo a actuar, a solucionar los problemas. No hace falta conocer algo demasiado a fondo cuando se trata de utilizarlo.

Esto último resulta claro si de objetos hablamos, pero ¿qué sucede con los otros seres, con nosotros mismos? Los contactos cotidianos no aseguran de antemano una comunicación, un conocimiento profundo de los demás y de uno mismo. Por el contrario, a menudo encontramos muchas relaciones de pareja limitadas al cumplimiento de roles, de funciones dentro del hogar; padres e hijos casi nunca dialogan; se comparte un mismo techo y poco se sabe de los problemas de cada uno. Y si estuviéramos de antemano bien comunicados con nosotros mismos, si no tuviéramos zonas oscuras, vacíos de información sobre nuestro pasado, concepciones erróneas acerca de nuestras capacidades, el trabajo psicológico no tendría sentido alguno en nuestra sociedad.

La inmediatez significa no preguntar demasiado por la existencia, por

el contexto, por los otros seres, por nosotros mismos. Si uno no tiene mayores inquietudes, si alguna crisis no lo lleva a indagar, puede pasarse la vida así.

Pero cuando esta característica se juega hasta las últimas consecuencias y nos cierra el camino a toda percepción distinta, podemos llegar a descalificaciones de la vida cotidiana ajena.

El hombre cotidiano preocupó mucho a distintos pensadores a lo largo de toda la historia de Occidente. El descubrimiento de la inmediatez llevó a rechazar en bloque todo lo que pudiera venir de esas formas de vida. Se pasó a hablar de falsedad, de estereotipos. Insistiremos en atacar esta generalización. La inmediatez tiene una razón de ser, como vimos, pero la vida cotidiana no se caracteriza sólo por ella. No obstante, su presencia es innegable y siempre que hablamos de procesos educativos estamos pensando en formas de abrir, a quienes en ellos participan, a contextos más amplios de comprensión de la propia situación, de la propia vida. Una propuesta de trabajo con neolectores incluye necesariamente ese objetivo. La capacidad de acceder a la comprensión de espacios sociales más amplios constituye un derecho que los sectores más privilegiados de la sociedad no han dejado de exigir nunca. Es, en realidad, un derecho de la sociedad toda.

La institución boliviana de trabajo popular Qhana considera que las grandes mayorías de la población viven en la inmediatez por verse forzadas a buscar a diario formas de supervivencia. El trabajo que sus integrantes se han fijado es el de partir de dicha inmediatez hacia la comprensión y la acción en espacios sociales más amplios. Y para ello el interaprendizaje, el intercambio de experiencias, la organización, son vitales.

## **Conocimiento práctico**

Como una consecuencia de lo anterior, en las relaciones cotidianas nos movemos mucho a partir de un conocimiento práctico y funcional de la realidad. Si las cosas y los seres se atienen a la función social que de ellos esperamos, que conocemos, que les corresponde según nuestra percepción y nuestras experiencias, todo marcha sobre ruedas; pero cuando esa función se interrumpe, cuando alguien se sale del rol, la vida se nos complica, se nos llena de incertidumbre. En general, no tenemos mayores soluciones para esas rupturas desde nuestro conocimiento práctico. La tendencia es a continuar con viejos esquemas, a exigir que las cosas

vueivan a ser como antes.

Esto marca una tendencia, pero no algo definitivo. Si toda forma de conocimiento diario fuera radicalmente práctica, funcional, no tendríamos ninguna alternativa de aprendizaje en las relaciones más inmediatas. Y con esa sospecha se ha procedido también a descalificar nuestro ámbito.

Sucede, como bien señala Lukács, que de todas maneras teorizamos en la vida diaria, resolvemos problemas, proyectamos, cuestionamos algún aspecto de nuestra situación. Y ello sobre todo en el caso del trabajo. Los cultivos, la tierra, fuerzan al campesino a comprobaciones, a correcciones de sus formas tradicionales de actividad, a la consulta con la experiencia anterior.

Si no aceptáramos esto negaríamos cualquier posibilidad de avanzar en los conocimientos dentro de la vida cotidiana, negaríamos la cultura, la sabiduría de los sectores populares. Un conocimiento corregido por la práctica ha permitido a los campesinos sobrevivir durante siglos y siglos en nuestra América Latina, les ha llevado a reconocer tipos de sueios, pisos vegetales, sistemas de riego, tiempos de siembra, especies más adaptadas.

Ello ha constituido un avance, todo lo lento que se quiera, pero el conocimiento práctico existe siempre, está entremezclado con formas más reflexivas, ocupa un espacio dentro de la vida. Tal vez se ha avanzado mucho con respecto al conocimiento de la naturaleza, pero las relaciones familiares pueden seguir ancladas en roles fijos, en una mínima comunicación. O bien a la inversa, a causa de un proceso migratorio es preciso unir fuerzas y variar formas de organización anteriores.

Un ejemplo de esto último:

Quando las familias pasan de un sistema de autosubsistencia al tipo de trabajo demandado por el mercado, la mujer llega a cumplir un nuevo papel, más público. Le toca vender en las plazas, relacionarse con otras vendedoras, discutir con los compradores, prever el dinero necesario para mantener su mercancía. Y ello se complica más cuando pasa a trabajar como intermediaria, las relaciones aumentan, la necesidad de planificar, aunque sea a una escala mínima, se hace imprescindible. Y así



se va ampliando el contexto, se van reconociendo otros horizontes sociales.

Insistimos, el conocimiento práctico no desaparece nunca de la vida cotidiana. Pero por la necesidad de movilidad social, por procesos de organización, por cambios de existencia (migraciones, por ejemplo), por demandas del propio objeto de trabajo, tiende a matizarse, a abrirse en alguna dirección.

## **Inferencia analógica**

Una de las formas más difundidas de conocimiento en el ámbito que nos ocupa, de valoración, de calificación y descalificación, de aceptaciones y rechazos, es la inferencia analógica.

Aclaremos cada uno de los términos de este concepto propuesto por Lukács y basado en un pasaje de la *Retórica*, de Aristóteles. Inferencia significa, en sentido amplio, llevar algo de un lugar a otro, penetrar en algo para ligarlo a un elemento ya conocido. Para nuestro trabajo nos interesa la variante de concluir algo a partir de un conocimiento previo. Cuando hablamos de analogía nos movemos en el terreno de las comparaciones, de las semejanzas. Una inferencia analógica es una conclusión que se saca de una semejanza, de una comparación.

No se profundiza demasiado en estos casos. Las causas están demasiado pegadas al acontecimiento, al ser juzgado. Aristóteles decía que la inferencia así entendida desencadenaba un juicio a partir de un **Indicio**:

“si sale de noche, es que es ladrón”.

Pero uno puede salir por muchas otras causas, por un problema médico, porque le gusta caminar, porque va en busca de su amada. Sin embargo, lo dado por sabido, el punto de referencia para el juicio apresurado es:

“sólo los ladrones andan de noche”.

Mediante este tipo de razonamiento calificamos o descalificamos rápidamente a alguien, rechazamos argumentaciones más sólidas, llenamos a menudo nuestras vidas, en una permanente ocupación con las

ajenas.

En su punto más extremo se llega por este camino a los estereotipos, a tipificaciones destinadas a encasillar, a leer por encima a seres y situaciones complejas.

La tendencia a la tipificación tiene también su razón de ser en el seno de la vida cotidiana. No nos podemos detener a conocerlo todo, hay un principio de economía a la base de muchas de nuestras percepciones; necesito ver roles, funciones sociales sin preocuparme demasiado por él o los seres que las hacen posibles. Durante años un mismo cartero puede ser quien me trae la correspondencia. Nos saludamos, comentamos algo del tiempo o de la inflación, pero ni siquiera sé su nombre. Tampoco él necesita saber mucho de mí, yo soy quien recibe la correspondencia y él es quien me la trae.

Pero este principio de economía tiende a impregnar otros espacios y lleva a menudo a una fuerte preponderancia de la inferencia analógica en todos los órdenes del pensar y de las relaciones.

Cuando los estereotipos se arraigan mucho uno termina por exigir que la realidad y los seres más cercanos se comporten de acuerdo con ellos. La inferencia analógica llega a gobernar prácticamente todos los razonamientos, y la posibilidad de una percepción más abierta, más cercana a lo que los seres son, a lo que las situaciones presentan, se va cerrando.

Los mensajes propios de los medios de difusión colectiva trabajan mucho por inferencia analógica. En cualquier capítulo de telenovela aparecen razonamientos acerca del lugar que a las mujeres corresponde en relación con los hombres. Las lecturas parciales de situaciones resultan más comunes. Igual sucede con las letras de no pocas canciones.

Recordemos la fotonovela "Amor correspondido": ser campesino es igual a ser sucio, a no tener ni siquiera la higiene de los animales; ser mujer campesina es igual a no ser nadie, a dejarse llevar y traer en medio de un conflicto.

Por supuesto, tal como lo venimos señalando para los puntos anteriores, este tipo de razonamiento no cierra todo el espacio de la vida cotidiana, pero la tendencia existe independientemente del grado de "cultura", de "formación" de la gente.

En un verdadero proceso educativo deberíamos apuntar a dejar de lado este mecanismo, pero sucede que los textos escolares, en especial los de lectura, los dedicados a temas históricos, están plagados de invitaciones a la inferencia analógica.

## **Experiencias decisivas**

La vida cotidiana está traspasada por ellas. Se constituyen en el elemento de comparación para sacar conclusiones, aceptar o rechazar, confiar o desconfiar.

El mecanismo es el siguiente: alguien pasa por una experiencia más o menos intensa y queda de alguna manera "marcado" para otras experiencias similares. La primera puede ser negativa o positiva y determinará la manera de reaccionar ante algo similar.

Si bien hay experiencias únicas que nos marcan muy intensamente (la muerte de un ser querido, un accidente, la pérdida de un trabajo), hay otras alimentadas, preparadas por una serie de acontecimientos anteriores (agradezco a Carlos Cristi las sugerencias que me hizo sobre este punto). En efecto, una crisis a menudo se desata por un hecho más o menos nimio, pero el mismo se explica por toda una serie de situaciones anteriores.

Nadie es ajeno a algún tipo de experiencia decisiva, sea cual sea el sector social al que pertenezca. A veces ésta ocurre en el plano puramente individual, otras en las relaciones grupales y no son pocas las que marcan a una colectividad entera. Pienso en este último caso en la conquista de América por los españoles, la cual marcó para siempre a cientos de miles de seres; en las sequías en el nordeste brasileño; en el terremoto de México, en la guerra del Chaco librada en la década del 30, esa absurda guerra en la que murieron más de 90.000 personas.

La conducta, las reacciones, a partir de experiencias decisivas, no pueden ser criticadas sin más. Ante experiencias negativas la gente organiza sistemas de defensa para no equivocarse de nuevo, para no sufrir otra vez desengaños.

Las propuestas estatales en muchos países de América Latina son rechazadas o recibidas sin entusiasmo por parte de las grandes mayorías de la población. Luego de décadas de proyectos, de verdaderos asedios

de encuestadores y de promotores, de desencantos, a la gente no le queda muchos deseos de creer; en muchas ocasiones suelen decir sí a las propuestas y luego las desechan.

Un acercamiento rápido a los mensajes de difusión colectiva nos permitiría comprobar el uso de las experiencias decisivas. Porque hay espacios donde éstas se manifiestan con mayor fuerza y constancia:

- el amor
- el trabajo
- la salud
- la relación con los hijos
- la vejez.

Y de allí las apelaciones al abandono, a la soledad, a la pérdida de la salud, a los conflictos familiares. Todos estos recursos son fácilmente reconocibles, cuentan de antemano con puntos de referencia que les dan sentido y los integran a nuestra vida.

Y, en el otro extremo, muchas propuestas educativas parten de abstracciones, como si la vida no existiera, como si nadie tuviera nunca una experiencia de este tipo.

Quienes manejan con mucha habilidad las experiencias decisivas son ciertos políticos, cuya capacidad consiste en acercar su discurso a lo que la gente ha vivido y siente. Desde ámbitos intelectuales se califica a aquéllos de populistas, pero su discurso no termina de abandonar nunca el escenario de la historia.

## **Complejidad social e historia**

Escribo esta página en un departamento ubicado en el tercer piso de un edificio en Quito. Es de noche, una lámpara de mesa ilumina la máquina que me acompaña desde hace ya tiempo. A mis espaldas, sobre una repisa, una pequeña radio me permite escuchar un poco de música. Oigo el ronroneo del refrigerador y el bramido de un automóvil por la calle. Ha pasado hace unos cinco minutos el último avión hacia Guayaquil. Recuerdo: dentro de una semana me tocará volar otra vez rumbo a Mendoza, hacia mi querida familia. Continúo con mi trabajo. De improviso comprendo que la posibilidad de mi escritura (ese acto tan cotidiano en mí), del ronroneo del refrigerador, del paso del automóvil, del vuelo del avión, provienen

directamente de toda la historia de la humanidad. Estoy, estamos sostenidos por miles de años de acumulación de experiencias, sobrenadamos una enorme complejidad social de la que casi no nos damos por enterados, como si ella fuera tan natural como las estrellas y los grillos.

Esta naturalización de lo complejo es también explicable. Obedece a la inmediatez, a la necesidad de moverse dentro de algún grado de certidumbre. Porque la incertidumbre prolongada resulta insoportable para cualquier organismo vivo, como lo demostró Norbert Wiener, pero sobre todo para nuestra vida cotidiana. Es en dirección a una estabilidad, a un algo permanente, que nos empeñamos en negar la complejidad de todo fenómeno social, de nuestras vidas. Es preferible transitar superficies, eludir abismos, no preguntar demasiado por la propia historia, por los grandes condicionamientos sociales.

Por otra parte, la historia nos sostiene, nos permite tomar decisiones, nos ofrece instrumentos como el lenguaje, los hábitos, el saber acumulado. No tenemos que salir a inventarlo todo cada mañana. Para bien o para mal la vida cotidiana tiene su historia, en ella vienen conocimientos y estereotipos, experiencias decisivas capaces de frenar el propio crecimiento, y otras que lo favorecen; alegrías y dolores; amor y resentimientos. Por más que no leamos nuestra historia somos seres radicalmente históricos, lo sepamos o no.

Muchos materiales dirigidos a las grandes mayorías de la población se dirigen a seres ahistóricos, que nada han acumulado ni aprendido a lo largo de sus vidas. Pienso otra vez en la ya tan citada "Amor correspondido", pienso en materiales para campesinos con este final:

**" gracias al apoyo de los técnicos de... ahora sabemos cómo cuidar nuestras tierras ",**

como si esos salvadores hubieran traído una luz a siglos de barbarie.

Y ni qué hablar de los procesos de deshistorización desarrollados por discursos como la publicidad, por ejemplo:

- indígenas integrados a una escenografía para atraer a los turistas
- madres siempre blancas y felices
- niños ídem, en lugares paradisíacos.

Quien no entiende la vida ajena, quien va hacia ella para imponer

algo, o hace caso omiso de la historia o bien trata de usarla en su provecho. Uno de los temas que trabajaremos a la hora de las propuestas, será el de la recuperación de la memoria histórica a cargo de los propios neolectores.

## **Rutinas y hábitos**

Para reducir la incertidumbre, para sostenerse a lo largo de la existencia toda, para trascender incluso vidas individuales, la cotidianidad se organiza en rutinas, en hábitos. Ambos constituyen la trama íntima de la vida cotidiana. El poder reiterar gestos, acciones, caminos, día a día, es algo vital para cualquier ser humano. El poder encontrarse con rostros queridos, reiterar saludos, tocar los objetos familiares, percibir los sabores, los olores que nos han acompañado desde la niñez.

Pasé varios años fuera de mi ciudad natal. Cuando regresé, además de la intensidad del reencuentro con los seres queridos, me golpearon con furia los olores, el retorno a espacios tantas veces frecuentados.

Luego de casi cinco siglos de la invasión española a nuestras tierras, las culturas indígenas continúan sobreviviendo, muchas de ellas con un gran vigor. Eso no obedeció a un plan, a una serie de consignas lanzadas en aquellos primeros tiempos. La sobrevivencia se ha basado, fundamentalmente, en que esos pueblos continuaron haciendo lo mismo que habían hecho hasta entonces. Y digo lo mismo en el seno de la vida cotidiana:

- la alimentación
- la crianza de los niños
- la distribución de los espacios
- las formas de relación más íntimas en la pareja
- el trabajo de la tierra, de las artesanías,
- la música.

No idealizo nada. Toda cultura, en tanto humana (¿es que hay otra?) es un conjunto de aciertos y de errores, y ambos no tienen por qué no sobrevivir. Pero fueron rutinas y hábitos, los que permitieron esa continuidad. Cuando una cultura decide invadir, destruir a otra, comienza por descalificar sus formas de vida. Franz Fanon había ya percibido con toda claridad esto en sus trabajos sobre el colonialismo en África. Entre nosotros las cosas no fueron ni son muy distintas.

Por otra parte, una técnica como la lectoescritura, hasta que no ha pasado a constituirse en un hábito, en una práctica rutinaria, no ha logrado hacerse parte de la vida cotidiana, por lo tanto, es todavía exterior al ser que la ha adquirido. Por eso insistíamos antes: la mera lectura no garantiza nada, porque lo importante es también la producción de mensajes, la comunicación y no sólo la percepción.

## **El orden y el poder**

Para su continuidad, la vida cotidiana requiere de un orden; las cosas, los seres, deben ocupar un lugar determinado, deben someterse a algún tipo de organización a fin de asegurar cierto grado de certidumbre. El caos es el principal enemigo de la vida diaria y hay quienes llevan el deseo de contenerlo hasta la obsesión. Piénsese en los hogares donde aparentemente nadie vive, donde la sala es una suerte de santuario, donde nada falta, solo un poco de vida.

Pienso en ese personaje de *Interiores* de Woody Allen, que busca la muerte por no haber podido romper uno solo de los lazos que lo unían a una cotidianidad férreamente ordenada.

El ordenamiento de la vida puede dar lugar a formas de autoritarismo abierto o sutil. En realidad, nuestros primeros años son un proceso de aprendizaje de ese ordenamiento, desde el control de los esfínteres hasta toda la gama de modales, de conductas impuestas por la convivencia. Hay padres autoritarios y violentos; otros ponen todo su empeño en apoyar con ternura ese aprendizaje. La convivencia varía mucho de familia a familia. El espacio de la intimidad se convierte a veces en un infierno. O no, o bien hay un clima de amor y de respeto a los caminos que cada uno va eligiendo y se va abriendo.

A esa necesidad de ordenamiento responde la división del trabajo dentro de una familia. Sobre esto se ha escrito mucho: la labor cotidiana de la mujer, el lugar asignado a los niños (desde ganarse el pan a muy temprana edad hasta una prolongación casi ficticia de la adolescencia, en sectores más acomodados). En algunos casos resulta sencillo criticar desde afuera formas de ordenamiento más o menos rígido. Pero es preciso conocer a fondo el contexto para poder abrir un juicio.

Demos un ejemplo:

en el estado de Nayarit, en México, vive una comunidad indígena llamada Huichol. Su forma de organización es muy estricta, está centrada en la figura paterna y cada uno cumple una función muy clara. Durante siglos la cultura permaneció sin mayores variaciones. Una aproximación superficial podría llevar a criticar ese modo de vida. Pero los huicholes viven en una zona paupérrima, con condiciones ecológicas válidas solo para la supervivencia. ¿Había muchas alternativas para organizar la vida?

Esta última pregunta podemos hacerla extensiva a no pocas comunidades campesinas de nuestros países. ¿Hay muchas alternativas de organización social cuando cada ser es parte de la fuerza de trabajo?

En todo caso, la ruptura no viene de discursos o de intentos de transformación a través de algún mensaje. Las rupturas se producen por integración al circuito de mercado, por migraciones, por factores que comprometen profundamente la vida cotidiana de esos seres.

No es con discursitos, afirmaba Platón, como se cambia la vida ajena. Y esto lo vamos adelantando porque un tema que nos ocupará una y otra vez es el del pedagogismo, el de confundir la educación con el aleccionamiento, con un casi adiestramiento.

## **El espacio de la contradicción**

La vida cotidiana fue definida por Henri Lefebvre como "el espacio de la contradicción", porque esa vida somos nosotros mismos, con todas nuestras virtudes y defectos.

Ese espacio, percibido, vivido como natural encierra también lo patológico, lo incomprensible. Va desde las más rutinarias conductas hasta las explosiones de violencia; desde una trivialización del mundo hasta la presencia constante del misterio (y el misterio tiene siempre un sentido, como luego veremos); desde alguna tendencia a la incomunicación hasta la fiesta del lenguaje. Allí estamos con todo nuestro ser, con sus abismos y sus claridades, con su poesía y su pragmatismo, con sus certidumbres y sus vacilaciones, con su opacidad (como solía decir Sartre) y su



transparencia.

Pero detengámonos un poco en dos puntos mencionados más arriba:

- el misterio
- la fiesta del lenguaje.

¿Qué tiene que ver el primero con el trabajo, con personas recién alfabetizadas? Muchísimo. Primero, por la presencia de la religión en nuestros pueblos, un hecho innegable y hermoso; segundo, porque toda presencia del misterio, de lo maravilloso en la vida cotidiana tiene un sentido. No se trata de rechazar sin más una creencia, hay que buscar su percepción social de base. No pocas "supersticiones" cumplen una función social de denuncia, se convierten en puntos de encuentro, de identificación de la gente (pienso, a modo de ejemplo, en el Tío, en el corazón de las minas bolivianas).

¿Y la fiesta del lenguaje? ¿Qué significa esta expresión? Significa un ámbito de creatividad y de juego inseparable de las relaciones cotidianas, al menos de las de aquellos seres que mantienen todavía alguna frescura, alguna espontaneidad en sus diarias existencias.

Cuando jugamos con la palabra, la comunicación se convierte en un objetivo en sí misma. Estamos gozando un encuentro, nada más. No nos hemos reunido a aprender ni a resolver nada, sólo para estar juntos. El objetivo es ése, la gratuidad de la comunicación. Y allí surge la fiesta del lenguaje, a través de chistes, de juegos de palabras, de relatos, de recuerdos, de giros llenos de belleza y picardía.

Un afán pedagógico ha llevado a la inmensa mayoría de las propuestas educativas a dejar fuera ese maravilloso acto humano, quizás uno de los recursos de humanización más valioso: el del goce con la presencia del otro, con las posibilidades del lenguaje. Y el problema es mayor cuando nos ponemos a reflexionar sobre el alcance de los sistemas de lecto-escritura, muchos de ellos enfermos de seriedad. Cuando consigamos que esas técnicas se incorporen también al espacio de goce, cuando la lectura sea no sólo un camino para el aprendizaje de lecciones preparadas en las ciudades, sino forma de entretenimiento, práctica gratuita, habremos avanzado mucho.

En gran medida la clave del éxito de mensajes de difusión colectiva está precisamente en haber acertado con esa fiesta del lenguaje. Pienso,

para no ir muy lejos, en "El Chavo del 8", programa en que a la fiesta de la palabra se suma la de los gestos, la de los movimientos, la de las rutinas, porque también hay un goce con formas rutinarias, que esperamos se reiteren exactamente de la misma manera de siempre.

## **Egoísmo y relaciones solidarias**

Hay una larga tradición de rechazo a la vida cotidiana, que arranca en la Antigua Grecia. Estaríamos ante un dominio de conocimientos inseguros; de deseos y necesidades capaces de llevar al hombre a decisiones alejadas de una sociedad perfecta, en que el egoísmo conduce las relaciones. Llevado esto al extremo caemos en aquello de "la falsa conciencia" del "ocultamiento del ser" y expresiones similares que han hecho mucho daño a la comprensión de nuestras relaciones más esenciales.

Si bien, como lo hemos señalado antes, en la vida cotidiana hay la tendencia a quedarse en lo más inmediato, a perder de vista el contexto, a sobrenadar una gran complejidad sin profundizar en ella, también es cierto que es en ese espacio donde amamos, donde criamos a nuestros hijos, donde cerramos lazos de amistad, donde nos solidarizamos, de palabra y de acto, con nuestros semejantes.

Pienso en los ejemplos que trae Larissa Lomnitz en su obra **Cómo sobreviven los marginados**. Se refiere a los cinturones de miseria en la ciudad de México. En muchas comunidades existen sistemas de ayuda mutua a fin de compartir desde las comidas hasta el cuidado de los niños.

Pienso en el estado permanente de agotamiento de millares de hombres, de parejas, provocado por trabajos excesivos que apenas si alcanzan para sostener a los hijos. Todo ese tiempo, todo ese esfuerzo, se llama sacrificio; uno deja de lado ese tan denunciado egoísmo y se entrega a los demás.

Si en la vida cotidiana está lo mejor y lo peor de cada uno, porque en realidad somos esa vida; entonces no podemos generalizar a partir de alguna descalificación apresurada. Además, esa descalificación suele ser cultural. Se está rechazando la manera como amplios grupos sociales perciben y viven, como si no pudieran aportar nada a la sociedad en su conjunto, como si toda su historia y su experiencia constituyeran un conjunto de errores.

Como dice Paulo Freire, nadie está totalmente equivocado.

Agreguemos: nadie salta por encima de su vida cotidiana, y mucho menos cuando de aprendizaje, de educación se trata. Es solo a partir de ella como se puede construir un proceso, lo demás resulta imposición, palabras que van y vienen, ilusión de enseñanza.

Cuando los materiales se desentienden de este inmenso ámbito, cuando consideramos que la tarea es "incorporar" a la gente a un mundo de cultura y de ciencia, perdemos de vista la vida misma. Las pocas técnicas útiles sólo tienen sentido si sirven para lo que ya se es, para avanzar desde allí y no para dar un salto fantástico a un universo ajeno.

## **Síntesis**

El acercamiento que hemos hecho al tema de la vida cotidiana constituye apenas una invitación al análisis, a la reflexión. Desde 1976 hasta ahora venimos trabajando con diferentes grupos en torno de esa riquísima problemática. Las reacciones han sido, y siguen siendo, diversas. Muchos orientan la mirada hacia la propia vida, hacia sus relaciones familiares; otros al mundo del trabajo, a sus instituciones; otros hacia los destinatarios de sus acciones. El tema ha ido creciendo con el aporte de numerosos autores latinoamericanos y sobre todo, con experiencias vividas en comunidades de base. Es muy difícil pasar por encima de él en la actualidad, sea para organizar sistemas de comunicación, para analizar mensajes, para trabajar con sectores populares. Y si nos referimos al sostenimiento de las prácticas de lecto-escritura no podemos dejarlo de lado de ninguna manera. Es la expresión de esa vida la que interesa, es su lectura. Todas las técnicas del mundo no son suficientes para sacar a un ser de su vida, para hacerlo pasar sin tránsito a una propuesta social distinta.

De lo contrario, caemos en la invasión cultural, en la descalificación, en la desconfianza, en la negación de la historia y de la experiencia de millones de seres.



# 5

## Aprendizaje y usos del lenguaje

---

### CONCEPTOS

**El aprendizaje del lenguaje:** nadie crece en un vacío, en un espacio químicamente puro, sino que lo hace dentro de una cultura, de un universo discursivo. Aprendemos palabras, gestos en situaciones; no aprendemos cosas de manera neutra; su significado social. Por ello es muy distinto el mundo del diccionario al de la vida. Y, sin embargo, muchas propuestas educativas se acercan más al primero, en el afán de ofrecer la mayor cantidad posible de información.

**El sentido:** es la visión del mundo y de uno mismo, producto de la historia personal y de la historia social; de la interrelación entre lo inmediato y lo mediato, entre el tiempo corto de la propia vida y el tiempo largo de la sociedad. El sentido se adhiere a tradiciones, a experiencias decisivas, a recuerdos, a historias personales y oficiales, a rituales, objetos, espacios, seres.

**Aprendizaje y percepción:** percibir es percibir significados, y ello supone un largo proceso de aprendizaje. Cada uno de nosotros ha sido sometido a un intenso trabajo para ajustar sus percepciones a las demandas sociales, a la manera como la sociedad necesita que percibamos. De este modo nuestro mundo llega a alcanzar una estabilidad notable y se desarrolla la tendencia a percibir solo lo familiar.

Ello constituye una clave para comprender el éxito de los mensajes de difusión colectiva; éstos, en general no se apartan de las formas cotidianas de percepción y, además, se vuelven familiares para la población.

**Conceptos y estereotipos:**

gracias al lenguaje nos abrimos al mundo, somos capaces de nombrar la realidad, de pensarla, de relacionarnos con nosotros mismos. Pero como no solo aprendemos conceptos, sino también estereotipos y como no tenemos la capacidad de verlo y conocerlo todo, también a través del lenguaje nos cerramos de alguna manera al mundo. En la vida cotidiana aprendemos a la vez conceptos y estereotipos, y ellos a menudo nos acompañan toda la vida.

**Lenguaje y reconocimiento social:**

todo acto de lenguaje constituye un punto de encuentro entre los seres, pero uno no se relaciona solo para abrirse al otro. Hay usos del lenguaje destinados a aludir a algo, el peso está en las referencias. Pero hay otros usos dedicados a eludir las referencias, a ocultar. Todo esto se enmarca en verdaderas tácticas de la palabra.

**El diccionario y la enciclopedia:**

es preciso diferenciar el mero conocimiento de ciertos términos, de una competencia mayor, dada por un conocimiento intelectual y por experiencias directas. A un texto no nos dirigimos de manera ingenua, sino a partir de un contexto de sentido que nos permite ciertos grados de apropiación. Toda lectura supone lecturas anteriores, las cuales conforman lo que Umberto Eco llama la enciclopedia. Pues bien, la enciclopedia de quienes apenas han incorporado las técnicas de lecto-escritura, es una enciclopedia oral alimentada por experiencias y lecturas de otros tipos de discurso. Los materiales para neoelectores deben acercarse a la comunicación oral.

## **Ejercicios**

- 1. Del diccionario a la vida:** en el texto de apoyo nos referimos a una experiencia que bien puede convertirse en un ejercicio. En forma individual cada integrante del grupo define una palabra tomada en sentido general: "casa", "padre", por ejemplo. Se procede a leer las definiciones y luego se pasa a una segunda fase: "mi casa", "mi padre". En el primer caso se acerca siempre la definición al diccionario; en el segundo a la vida, afloran sentimientos, referencias a los seres queridos.

Esto vale para el trabajo con los sectores mayoritarios de la población: no es lo mismo decir "tierra" desde una institución que hacerlo desde la vida misma de la gente.

- 2. De percepción:** si, en sentido general, percibir es percibir lo familiar, un ejercicio interesante consiste en evaluar qué somos capaces de ver realmente de un espacio humano. En grupos puede visitarse un lugar de encuentro de la gente y recorrerlo sin detenerse, a fin de comprobar luego, qué fue capaz de retener cada uno. La capacidad de registro de información, de matices de la realidad, suele ser muy pobre. Cuando se busca elaborar materiales para sectores mayoritarios de la población, esa capacidad de percibir es fundamental.
- 3. De diccionario y enciclopedia:** una práctica de lectura en dos momentos. En el primero se elige un material y se lo analiza desde la perspectiva del grupo, tomando en consideración aspectos de forma y de contenido. En el segundo el mismo material es evaluado por un grupo de destinatarios del trabajo de la institución. Se confrontan luego las dos lecturas a fin de percibir el peso que tiene una enciclopedia letrada frente a una oral.

## **Material de apoyo**

En las escuelas de comunicación de América Latina la preocupación por el lenguaje comenzó muy tarde. Ciertamente que había algunas materias como lingüística o como redacción y estilo, pero la orientación, en el primer caso, era hacia la problemática de qué es el lenguaje, y en el segundo, hacia una cierta práctica.

No hace muchos años hemos aprendido a preguntarnos por cómo se usa el lenguaje. Sin duda la búsqueda del qué tiene un valor y no es nuestro interés rechazarlo, pero cuando nos referimos a los procesos sociales, cuando estamos ofreciendo espacios de enseñanza aprendizaje a los jóvenes que dedicarán la vida a trabajar con el discurso, la pregunta por el cómo pasa a primer lugar.

Al orientarnos en una dirección semejante, las cosas tienden a complicarse. Los usos sociales del discurso son muy complejos, tanto como la vida misma. Y, sin embargo, si no entramos en ese espacio difícilmente podremos comprender, aportar algo al trabajo de lecto-escritura. Porque todo lo visto antes, el proceso de comunicación, los elementos de la vida cotidiana, se expresan, se viven en gran medida bajo la forma de lenguaje. Y utilizamos este concepto en sentido amplio: lenguaje verbal, visual, corporal, de los espacios, de los objetos. Si bien daremos preferencia al primero, iremos presentando ejemplos de los otros, ya que la unidad de un ser humano, de una cultura, se expresa en la unidad de sus formas discursivas.

**Desarrollaremos este capítulo de la siguiente manera:**

- el aprendizaje del lenguaje
- el sentido
- aprendizaje y percepción
- apertura y cierre, conceptos y estereotipos
- lenguaje y reconocimiento social
- el diccionario y la enciclopedia.

Trataremos de relacionar todos estos puntos con los anteriores, pues el lenguaje es parte esencial de la vida cotidiana. Y daremos la mayor cantidad posible de ejemplos, a fin de acercarnos una y otra vez al tema de nuestro libro.



## **El aprendizaje del lenguaje**

Hemos hecho a menudo el siguiente ejercicio:

**defina la palabra "casa"**

No es nada complicado hacerlo. Uno se acerca al plano del diccionario y habla de "lugar para vivir", "construcción que consiste en tales o cuales ambientes", y así por el estilo.

Pero a continuación, proponemos un segundo ejercicio:

**defina la casa de su niñez**

Pasamos del diccionario a la vida. Y comienzan a aflorar otros conceptos, muchos de ellos traspasados de emotividad. Ya no es fácil tomar distancias, la casa se llena de sentido, surgen los recuerdos, las experiencias, los espacios de felicidad o de dolor, porque no toda casa es igual, como no toda niñez lo es.

Lo mismo vale para infinidad de términos. "Padre" alude a progenitor, a quien conforma una familia. Pero, desde el lado de las relaciones, la referencia se orienta a un querido compañero, a una suerte de enemigo, a una ausencia, a un personaje todopoderoso.

Nadie crece en un vacío, en un espacio químicamente puro, sino que lo hace dentro de una cultura, de un universo discursivo. Aprendemos palabras, gestos en situaciones, una mirada tiene un significado, un gesto, una frase otro. No aprendemos cosas, aprendemos el significado de las mismas. Y es esa una de las exigencias que nos pone la sociedad desde nuestros primeros años de vida. Muchos autores no se cansan de insistir en que el niño hace progresos fantásticos en los iniciales tramos de su existencia, recorre a gran velocidad lo que a la humanidad le costó miles y miles de años atesorar. Ciertamente es, pero ese recorrido no supone sólo la adquisición del lenguaje, la internalización de reglas de cortesía, la capacidad de orientarse en un entorno social, sino, fundamentalmente, la apropiación de un universo de significados que a menudo lo acompaña a uno por el resto de la existencia. Y como las familias son distintas, hay espacios discursivos más ricos que otros. No nos referimos, por supuesto, a mayor o menor cantidad de información, sino a estímulos, a relaciones verbales y corporales, al amor, al afecto. Un entorno rico en comunicación permite mayor desarrollo de las capacidades expresivas, mejor apropiación del entorno.

Introduzcamos, para ampliar ese punto, el concepto de entropía. Wiener se refería con el mismo a la pérdida de información, a la muerte de esta última, ligada a una incapacidad creciente de cualquier organismo de orientarse en su mundo, de defenderse. Si hacemos extensivo el tema a las relaciones familiares, al comienzo de los pasos por la vida, un entorno entrópico (esto es, carente de riqueza comunicativa) tiende a dañar las posibilidades de enriquecimiento en esa dirección, tiende a frustrar todo el impulso de esos primeros años.

Y estas afirmaciones valen para cualquier sector social. No necesariamente los grupos privilegiados ofrecen entornos comunicativos ricos a los niños.

La mayor entropía o la ausencia de la misma, explica por qué hay seres dueños de una mínima o de una enorme capacidad de comunicar. Hay quienes se asombran de la riqueza narrativa de sectores campesinos, de la fluidez demostrada en encuentros de payadores, en concursos de autobiografías o de poesías. Olvidan al hacerlo que la riqueza, hasta la exuberancia comunicacional, dependen del contexto familiar, de las oportunidades de expresión, de las relaciones inmediatas, tanto verbales como corporales. Este último término tiene mucho sentido; un niño sin caricias, sin viajes en los hombros de los adultos, sin juegos de manos, sin el calor del regazo materno, vive de alguna manera procesos entrópicos.

Por supuesto que la entropía es también de tipo social. Hay grupos a los cuales se les niega la posibilidad de expresarse, se les cierran los canales utilizados por otros sectores. Hay muchas organizaciones no gubernamentales que trabajan por "dar voz a los que no tienen voz", y en esto las técnicas de la lecto-escritura juegan un papel fundamental. No es que no se posea una voz, pero la misma no puede ir más allá del espacio inmediato, de los límites de la comunidad, cuando todo ser humano tiene el derecho de organizarse y de comunicarse con quienes desee. Lo curioso es que, dentro de una creciente efervescencia comunicacional vivida a escala planetaria (los satélites, las nuevas tecnologías de la información), inmensas mayorías son condenadas a formas de entropía, en el sentido de su poca o nula participación en esos procesos.

## **El sentido**

Pero volvamos al aprendizaje de significados. Si bien hemos puesto el acento en lo familiar (y hay que hacerlo siempre, porque es allí donde

damos los primeros pasos por la vida), ese ámbito no puede ser abstraído de un contexto de relaciones ligado a la sociedad. La familia constituye la caja de resonancia más inmediata de cualquier sociedad y de cualquier grupo. Se ha dicho, y se sigue repitiendo, que ella es el sostén de cualquier país. En efecto, cuando todo comienza a andar mal allí, cuando surgen problemas económicos que hacen insostenible el espacio más propio de la vida cotidiana, las crisis no tardan en llegar.

Los significados familiares son a la vez significados sociales, comprenden las maneras de ser y de reproducirse de una sociedad. Ellos, en su inflexión particular de cada espacio familiar, constituyen el sentido dado por diferentes grupos a su existencia, a la realidad.

El sentido es, pues, la visión del mundo y de uno mismo, producto de la historia personal y de la historia social. En ocasiones aquélla pesa sobre ésta: una relación muy autoritaria, muy violenta, puede marcar a alguien para siempre; o a la inversa: una comunidad regida hasta en los detalles íntimos por el "qué dirán", por la opinión ajena.

De esta forma el espacio de la vida cotidiana se ve colmado en muchas ocasiones por el espacio de lo social, por las instituciones. Piénsese en las escuelas, en las iglesias, en el Estado, con sus múltiples sistemas discursivos, con sus invitaciones a llevar la conducta en tal o cual dirección. Esa influencia es permanente y en algunas coyunturas sociales alcanza un peso muy grande, como por ejemplo, la experiencia vivida por la población alemana desde 1933 hasta el fin de la Segunda Guerra. Esto no quiere decir, como lo han demostrado muchos estudios, que la vida privada sea una materia amorfa que cualquier oferta (sea de algún partido político, sea de algún medio de difusión) puede moldear. Por el contrario, cuando la influencia social es muy determinante, hay en las relaciones inmediatas ciertas características que hicieron posible dicha influencia.

El sentido, la visión del mundo y de uno mismo, es el producto de esa interrelación entre lo inmediato y lo mediato, entre el tiempo corto, más cercano de la vida diaria, y el tiempo largo de las instituciones. El sentido se adhiere a tradiciones, a experiencias decisivas, a recuerdos, a historias personales y oficiales, a símbolos, a rituales, a objetos, espacios, seres. Todos ellos nos sostienen en la vida, todos ellos dan precisamente un sentido a nuestra existencia. Por ellos somos capaces hasta de llegar a la violencia, hasta de hacer la guerra, aún cuando esta última casi siempre tiene motivaciones distintas a las que se hace vivir a la población.

La pregunta tan cotidiana ¿qué sentido tiene esto? ilustra a la per-

fección lo presentado. En efecto, si la desplegáramos deberíamos decir:

**¿qué sentido tiene esto dentro de lo que para mí tiene sentido?**

Es decir:

- dentro de mi mundo
- dentro de mis experiencias
- dentro de mis historias
- dentro de mis creencias
- dentro de mi certidumbre.

**¿Qué sentido tienen las técnicas de lecto-escritura dentro de un universo de sentido? Para nosotros, desde la experiencia urbana, desde nuestra educación, desde nuestras familias, no hay lugar para la duda.**

**Pero existen otros espacios, otras culturas, otras percepciones. ¿Qué sentido tiene un instrumento si viene nimbado de todo un prestigio ajeno a la propia vida, si no se ven los resultados de su uso, si no pasa a integrarse a formas cotidianas de comunicación?**

**Los procesos de lecto-escritura que no van acompañados de producción y de práctica, carecen de todo sentido para los sectores populares. Y producción y práctica tanto en el seno de la vida cotidiana, la comunidad, como en espacios sociales más amplios.**

**¿De qué vale abrir pequeños senderos si luego se intentará cerrarlos cuando aspiren a convertirse en caminos?**

**Las técnicas forman parte de procesos sociales más amplios, dejarlas libradas, como casi siempre se ha hecho, a la simple iniciativa individual, al aislamiento, constituye una pérdida de tiempo, una continua invitación a convertirse en lo que se denomina "analfabeto funcional".**

**A la hora de las sugerencias, del reconocimiento de experiencias significativas, veremos más adelante cómo el camino de la producción grupal, del empleo de esas técnicas dentro de procesos comunitarios, es fundamental para darles un sentido.**

## **Aprendizaje y percepción**

Percibir es percibir significados, y ello supone un largo proceso de aprendizaje. Cada uno ha sido sometido a un intenso trabajo para ajustar sus percepciones a las demandas sociales, a la manera en que la sociedad necesita que percibamos. Cuando nos movemos en ambientes constantes (en sentido social y espacial), y podemos acumular experiencias perceptuales, el mundo alcanza una estabilidad notable. Y a partir de ella vamos deteniéndonos cada vez menos en los detalles, vamos dando por sabido más de lo que percibimos. Ya no hace falta mirar demasiado un rostro, una calle, un espacio; todo resulta familiar, pasamos a suponer más de lo visto.

*"Percibir es percibir lo familiar"*, afirma James Gibson. Cuando algo se sale de nuestros parámetros, cuando nos sorprende una imagen con un detalle inesperado, tendemos a encuadrarlo rápidamente en experiencias, percepciones anteriores. Y cuando no podemos reconocerlo comienza a crecer en nosotros la incertidumbre. La necesidad de ordenar nuestro contexto, nuestra vida cotidiana, nos lleva a pedirle a la realidad, a los otros seres, siempre el mismo comportamiento, para que nada se salga de nuestras expectativas.

Hay todo un proceso de acostumbramiento perceptual. Con el tiempo terminamos adheridos a rutinas perceptuales y vemos mucho menos de lo que realmente creemos ver. Las rutinas marcan nuestra proyección al futuro, nada debería salirse de los moldes que nos hemos impuesto.

Esto adquiere un valor enorme cuando pensamos en los medios de difusión colectiva. El cine experimental, el arte lleno de abstracciones o de sorpresas, siguen estando alejados del gran público.

Hemos aludido ya al éxito de los personajes típicos. Ellos entran en perfecta relación con los hábitos perceptuales, no ofrecen nada que rompa la certidumbre, la continuidad de un mundo más o menos estabilizado. Por el contrario, repiten siempre lo mismo; capítulo a capítulo, acentúan el placer de gozar con lo cíclico.

Hay un goce con las repeticiones que todavía no hemos estudiado lo suficiente en el campo de la comunicación. Y hay una continuidad de estímulos que, por su acumulación, llegan a moldear una manera de dirigirse a los destinatarios; una vez impuesto un estilo, es esperado tal como se reitera siempre.

Todo esto nos va alejando, dice Henri Lefebvre, de una percepción literal del mundo y de nosotros mismos. El término es utilizado por ese autor en el sentido de "textual", de "algo que corresponde al objeto en sí mismo". Una percepción ocupada de los detalles, de rescatar todo aquello dado por sabido. Este trabajo requiere de un esfuerzo que en la vida cotidiana no estamos muy dispuestos a hacer. En efecto, como ésta se rige por un principio de economía, por ciertas formas de eficacia, lo más rápido es una percepción global, un mínimo de información para poder actuar.

Pero tampoco la enseñanza formal permite un desarrollo de la percepción literal. Sujeta a viejos moldes, dirigida a transmitir información más que a ofrecer instrumentos para buscarla, crearla, procesarla, poco y nada opoya un esfuerzo creativo por parte de los estudiantes.

Muchos programas de educación de adultos buscan desarrollar algún tipo de percepción distinta entre la población, sea para prevenir enfermedades infantiles, para descubrir plagas entre los cultivos, para "cientizar" con relación a la sociedad en forma global.

Recuerdo una experiencia vivida en una comunidad indígena, en el oriente ecuatoriano, cerca de Tena. Trabajábamos en un claro de una zona de selva alta y el taller giraba en torno a la recuperación cultural. Casi al comienzo de la primera sesión uno de los participantes me preguntó: - ¿Usted es culto? La pregunta me llegó como un latigazo. Traté de responderla aludiendo a experiencias, a algunos estudios. Pero mi interpelador insistió: -¿Usted se cree culto? Otra vez no supe responder y él me dijo: - Usted no es culto. Pregunté a mi vez por qué. -Usted no es culto. Si yo lo sacara 300 metros en cualquier dirección usted no sabría qué hacer, no sabría cómo salir; no es culto.

Tenía razón, ninguna de mis rutinas perceptuales, ninguna de mis experiencias correspondían a esos espacios. No podía leer sonidos, colores, dirección del sol, ruidos producidos por los animales. Mi acervo cultural era ajeno al de ellos.

Igual sucede con los espacios marinos, con seres que tienen una verdadera memoria del mar, una mirada para ese mundo. Pues bien,

**¿a qué mundo se dirigen nuestros materiales?  
¿desde qué mundo se los puede crear?**

**Agreguemos a estas preguntas una distinción que hace Gibson en Una teoría de la percepción gráfica:**

**percepciones directas y percepciones sustitutas.**

Con respecto a las primeras, el autor habla de experiencias “de primera mano”; a través de ellas uno se informa, se hace conciente de algo de manera directa, uno enfrenta el objeto, el ser. En el segundo se está ante “un estímulo producido por otro individuo que es relativamente específico de algún objeto, lugar o evento que no afecta en ese momento a los órganos sensoriales del individuo que lo percibe”. El sustituto implica una influencia social, una mediación de la percepción. Los seres humanos somos productores crónicos de sustitutos, a partir de sonidos vocales, de gestos, de trazos en el aire, de dibujos, de la escritura, de las imágenes.

En toda sociedad las percepciones directas y las mediadas están siempre mezcladas y las últimas pueden llegar a influir en las primeras. Piénsese en estereotipos raciales sembrados desde la niñez. Aunque uno no haya visto nunca al ser que se le ha enseñado a odiar o a temer, cuando un encuentro se produzca el peso mayor estará en lo recibido a través del lenguaje, por encima de lo que realmente aparezca. Es decir, percibiré agresiones donde no hay, por ejemplo.

Pues bien, ¿qué oferta cultural hacemos a través de nuestros sustitutos? ¿Qué uso le proponemos a nuestros educandos para ese vehículo destinado a comerciar sólo con sustitutos? ¿Qué ofrecemos además del instrumento?

## **Apertura y cierre: conceptos y estereotipos**

Gracias al lenguaje nos abrimos al mundo, somos capaces de nombrar la realidad, de pensarla, de relacionarnos con nosotros mismos. Instrumento precioso, sin duda, que permite la comunicación entre seres de distintos tiempos y edades.

Sin embargo, como no aprendemos un lenguaje puro, transparente, como las relaciones humanas están conformadas por claridades y oscuridades, como no tenemos la capacidad de verlo y conocerlo todo, también a través del lenguaje nos cerramos de alguna manera al mundo.

Esta percepción no completa, no total, de la realidad y de nosotros mismos, había preocupado hace ya muchos siglos a quienes nos legaron el Popol Vuh. Quiero reiterar aquí unas palabras tomadas de esa

maravillosa obra, y digo "reiterar" porque ya les he citado anteriormente en otro libro.

El texto alude a la creación de los hombres. Demasiado perfectos los habían hecho los dioses:

*"Se reprodujeron como gentes; se hicieron gentes, hablaron, platicaron, miraron, oyeron, caminaron, tocaron, eran muy buenas gentes, de rostros escogidos, sus semejantes tenían respiración; miraron, mejor dicho, lejos llegó su visión, mucho miraron, mucho supieron, todo lo que está debajo del cielo".*

(Popol Vuh. Edición Facsimilar de Agustín Estrada Monroy, Guatemala, Ed. José Pineda Ibarra, 1973. pp 167-173)

Los dioses se preocuparon. Eran demasiado perfectos y terminarían por querer semejarse a ellos.

*"Qué haremos ahora para que miren solamente cerca, para que miren poca superficie de la tierra? Fue cuando el Espíritu del Cielo les empañó el globo de los ojos, quedaron algo ciegos, como si se hubiese echado vaho sobre la luna de un espejo; les cegó el globo de los ojos, ya sólo de cerca miraron, ya sólo veían el sitio donde estaban".*

(Popol Vuh. Edición Facsimilar de Agustín Estrada Monroy, Guatemala, Ed. José Pineda Ibarra, 1973. pp 167-173)

Desde entonces los hombres ya no pueden ver lejos, ya no pueden saber todo lo que está debajo del cielo. Una imagen perfecta de nuestra existencia, a pesar de tanto conocimiento atesorado, de tanta ciencia y de tanta filosofía.

En la vida cotidiana, aprendemos a la vez conceptos y estereotipos. Esta afirmación de Adam Schaft nos sitúa ante un proceso al que nadie escapa. No hay una adquisición neutra del lenguaje, junto con información más o menos precisa sobre algo, vamos aprendiendo también versiones



parciales, distorsionadas. Recibimos un juego infinito de luces y sombras, comprendemos aquí, creemos más allá. Si alguna vez hubiera sido de otra manera ya habríamos alcanzado una conciencia total de todo lo que está lejos y debajo del cielo.

¿Y qué es un estereotipo? La expresión alude a un molde rígido, consistente. Pero es mucho más: se trata de una versión parcial, o distorsionante y emotiva de algo. Uno no se hace matar por algún concepto abstracto, pero muchas veces sí por un estereotipo.

Nuestra vida diaria está colmada de ellos, y sólo un largo aprendizaje nos permite descubrirlos, hacerlos más flexibles. Y los estereotipos funcionan como espacios de reconocimiento, como puntos de acuerdo entre grupos humanos. De allí su importancia social, su uso a menudo incontenible. Pero, además, funcionan como mecanismos de defensa, de resistencia. Cuando son descalificados rápidamente seres similares a los que durante siglos han venido haciendo daño a sectores indígenas, algo de razón hay en el empleo de un estereotipo.

## **Lenguaje y reconocimiento social**

Si a través del lenguaje reconocemos, calificamos o descalificamos el mundo, tendremos que analizar algunos usos destinados a la convivencia social.

Como no todas las relaciones son transparentes, como uno a menudo necesita simular, ocultar información, transformarla incluso, hay muchas "tácticas de la palabra", como solía decir don Simón Rodríguez.

Todo acto de lenguaje constituye un punto de encuentro entre los seres, pero uno no se relaciona sólo para abrirse al otro, para abrazarse. Hay usos del lenguaje destinados a aludir (sigo en parte para estos conceptos a Althusser) a algo. El peso está en la referencia, en un tema que buscamos aclarar, mostrar a los demás. Ese uso alusivo es bastante libre cuando existe confianza, no hay mucho que guardar y las palabras fluyen libremente.

Pero hay otras situaciones donde se duda, no se quiere mostrar el juego, se está ante alguien que a la larga no guardará un secreto, o terminará por hacernos algún daño. Uno trata de eludir las referencias, de ocultar. Se trata de un uso elusivo del lenguaje, algo se queda en nosotros

y las cosas no fluyen como en el primer caso.

Pero también el lenguaje sirve para crear mundos, para proyectarnos más allá de nuestro tiempo, para soñar, para alcanzar el cielo con las manos. Y uno entreteje ilusiones, construye primorosos castillos. Se trata del uso ilusivo. A través de él, o junto a él, vamos al encuentro de la comunicación como objeto en sí mismo, del universo de lo lúdico, como precisamos en un capítulo anterior. Es todo el espacio de la gratuidad del lenguaje, de su fiesta, en que las intenciones pasan a segundo plano y se queda uno solo con el juego, con el disfrute de este maravilloso instrumento. Punto de encuentro, de reunión, de reconocimiento.

Si todos estos elementos están presentes en cualquier tejido social, es preciso no perderlos de vista a la hora de insistir en la incorporación y uso de las técnicas de lecto-escritura; porque el destino de las mismas es cuestión, en primer lugar, de la persona que las ha adquirido, pero también hay la posibilidad y la necesidad de abrirlas a experiencias grupales, a trabajos comunitarios dentro de los cuales adquieran un sentido. Y los grupos sabrán cómo utilizarlas.

## **El diccionario y la enciclopedia**

Umberto Eco, en su obra *Lector In fabula* propone la distinción entre diccionario y enciclopedia para diferenciar el mero conocimiento de ciertos términos de una competencia mayor, dada por un conocimiento intelectual y circunstancial. A un texto no nos dirigimos de manera ingenua, como si nunca hubiéramos conocido antes nada. Vamos al mismo desde un contexto de sentido que nos permite ciertos grados de apropiación. Toda lectura supone lecturas anteriores; el conjunto de las mismas, el conjunto de nuestras experiencias, de nuestra capacidad de sentido, constituye la enciclopedia disponible para enfrentar un material nuevo.

En el caso de una cultura letrada esto aparece con toda claridad. En efecto, cuando nos adentramos en una novela, contamos ya con todo un bagaje de conocimientos previos, con un marco referencial, logrado a través de nuestras anteriores lecturas. Y sobre todo, podemos apoyarnos en conocimientos de las reglas de juego formal, de la estructura de una novela, que nos llevan a prever tales o cuales personajes y tales o cuales formas de resolver las situaciones. Reconocemos la distribución en capítulos, los recursos expresivos, los momentos de tensión, de suspenso. Toda una práctica de lectura nos sostiene ante un nuevo texto.

**¿Y cuándo esa práctica no ha existido? ¿Y cuándo alguien no ha leído ningún texto? No nos llamemos a engaño. Ya señalamos anteriormente que la lectura es algo universal, con o sin alfabeto, porque cada quien lee de alguna manera su entorno, su sociedad. Los analfabetos son dueños de una enciclopedia tan rica como la que nos viene de la práctica de la lectura "cultura". Una enciclopedia oral, basada en formas de comunicación propias de la vida cotidiana, una enciclopedia de los gestos, de las imágenes propias, por ejemplo, de la iglesia y los mercados; una enciclopedia rica en formas y contenidos. También ella permite seguir de cerca un relato, porque entre relatos crecemos; también tiene antecedentes acerca de la forma de perfilar un personaje, de resolver una situación, de crear suspenso o de acercarnos a un desenlace.**

**Estamos ante una enciclopedia tan enciclopedia como la otra, solo que logra a través de caminos distintos. Una enciclopedia, como veremos en el capítulo siguiente, más cercana a la vida, a las formas de expresión directa, a la riqueza y a la fuerza de la comunicación cotidiana.**

**El autor italiano afirma que hay textos organizados para dirigir represivamente la lectura de cualquier destinatario. Hacen caso omiso de la enciclopedia y tratan por todos los medios de forzar la interpretación, de lograr la adhesión. Se trata de textos cerrados, que no dejan resquicio alguno a la iniciativa, a la crítica, a la duda.**

**La pregunta que cabe ahora es sobre los materiales dirigidos desde las instituciones a los sectores recién alfabetizados:**

**¿Qué grado de comprensión de la enciclopedia propia de esos grupos hay para elaborarlos?**

**¿Qué espacio dejan a la iniciativa, al aporte cultural?**

**¿Qué se sabe de una enciclopedia fuertemente arraigada en el discurso oral?**

**¿Qué se respeta de ella?**

**Trataremos de aportar algo a la respuesta de estas preguntas en el capítulo siguiente, dedicado a la comunicación oral. Cualquier enciclopedia es tan digna como las otras; las hace respetables precisamente su capacidad de reflejar la vida misma, la experiencia acumulada por un grupo social.**

## **Síntesis**

Si tuviéramos que mencionar un hilo conductor de estas últimas páginas (y en realidad de todo el libro) hablaríamos de la necesidad de reconocer todo espacio cultural como un conjunto de aciertos y errores, como un entrecruzamiento de conceptos y estereotipos, de percepciones claras y confusas, de experiencias directas y de sustitutas, que van organizando un mundo rico y complejo, claro acá y opaco más allá. Un mundo igual a la vida misma, nuestra vida.

Con ese universo nos relacionamos en el trabajo educativo. Si no avanzamos en su comprensión, si no aprendemos a conocerlo y a respetarlo, poco podremos hacer. De materiales ajenos a la vida de las grandes mayorías de la población están plagados nuestros países, como de buenas intenciones están empedrados los múltiples caminos que conducen al infierno.

# 6

## La comunicación oral

---

### CONCEPTOS

**Características de la comunicación oral:** se desarrolla en el tiempo, tiene un alcance cuantitativamente pequeño, da la posibilidad de una retroalimentación fácil y rápida; existe una estrecha ligazón entre el mensaje oral y la situación concreta de comunicación, ya que hay información propia de un contexto compartido y de un conocimiento implícito; implica la presencia obligada de otros códigos (gestos, etc.).

**La capacidad narrativa:** la entendemos en el sentido de los recursos destinados a hacer atractivo un discurso. En el lenguaje oral hay una gran capacidad de pintar situaciones y personajes; de transmitir con fuerza, vivacidad, estados de ánimo, recuerdos, historias, características de determinados seres. Esa capacidad narrativa propia de la vida diaria, a menudo no es reflejada por los materiales destinados a las grandes mayorías de la población.

**El lenguaje y la vida:** afirma Charles Bally que el lenguaje natural no está al servicio de la razón pura ni del arte, sino al servicio de la vida. *"Si el lenguaje no es una creación lógica, es porque la vida, de la cual es expresión, nada tiene que ver con las ideas puras... funcionamos con juicios de valor y no con juicios puramente lógicos"*. El autor agrega que las palabras no han sido creadas para designar las cosas simple y claramente, y por ello en el lenguaje cotidiano se procede a deformar, a exagerar, a colocar interrogaciones donde debiera ir una afirmación. Un medio de amplia difusión, como lo es la radio

**en América Latina, ha sabido acertar con esa capacidad narrativa del lenguaje oral. Y nuestra propuesta es que necesitamos también acercar los materiales escritos a ese universo; de esa manera ganamos en posibilidades de expresión y de reconocimiento**

## **Ejercicios**

- 1. Podemos volver sobre materiales propuestos anteriormente (autobiografías, relatos elaborados por campesinos y obreros) y analizar en ellos los recursos narrativos puestos en juego. Hay quienes se asombran al descubrir esa capacidad narrativa natural, pero al hacerlo olvidan que la vida cotidiana es uno de los espacios privilegiados para el uso de tales recursos.**
- 2. De igual forma, a través de grabaciones tomadas durante reuniones informales con grupos de destinatarios de la institución, es posible trabajar sobre los recursos orales alejados de la "lógica pura" y cercanos a la vida.**

## **Material de apoyo**

Hemos aludido una y otra vez a la comunicación oral. Toca ahora trabajar este punto, no desde el lenguaje "culto", no desde lo "correcto" o "incorrecto", sino desde la vida misma, desde las relaciones cotidianas. Cuando uno pone la balanza en favor de lo escrito, cuando se insiste en una adquisición de recursos de lecto-escritura regidos exclusivamente por los patrones de la cultura letrada, se pierde de vista la función social de dichos recursos.

No nos cansaremos de insistir, ¿al servicio de quién están las técnicas? ¿Irrumpimos en sectores sociales con una suerte de instrumento de dominación o les estamos ofreciendo algunas alternativas para decir su mundo, para relacionarse mejor con los espacios urbanos?

Recuerdo una experiencia que pinta muy bien estas invasiones:

en una oportunidad un grupo de campesinos de una comunidad de Cotopaxi, en Ecuador, elaboró un audiovisual sobre su vida, sobre las relaciones propias de quienes compartían miseria y explotación desde siglos atrás. Cuando ya casi estaba todo listo, acertó a pasar por allí un "técnico". Los campesinos tuvieron la pésima idea de mostrarle su material, fruto de muchos meses de trabajo. El visitante practicó una meticulosa carnicería, criticó las tomas fotográficas, el texto, la estructura del audiovisual; no dejó casi nada en pie y luego siguió viaje con la conciencia del deber cumplido. Esto hizo mucho daño a la gente, la desalentó por un tiempo, hasta que un proceso de reflexión llevó a olvidarse de las recomendaciones del intruso.

En nombre de la técnica, de la corrección, se ha procedido a inhibir a la gente durante décadas. Y no estamos proponiendo aquí una ruptura con las reglas propias del discurso escrito. Pero sí insistimos en que la medida de la corrección es el contexto mismo, la situación donde se trabaja. Si a un estudiante universitario le exigimos cierta corrección, a un sector popular recién alfabetizado le sugerimos un uso creciente, una práctica de producción y de lectura. La corrección vendrá después, algún día, si resulta necesaria y no por una imposición como fin en sí misma.



No hay que dejar de mencionar aquí las pugnas entre el lenguaje oficial y el lenguaje de la vida. En la década del 60 fui maestro de escuela rural, durante un hermoso período de cinco años. Con una vieja tradición purista, nuestro Ministerio, allá en la Argentina, pretendía eliminar el “vos” de la expresión oral. Era considerado incorrecto y se nos incitaba a tratar a los pequeños de “tú”, a utilizar todas las formas verbales correspondientes a esa segunda persona. Pues bien, los maestros, para no trabajar con algo tan forzado, optamos por utilizar el “usted”, aún para dirigirnos a pequeños del Jardín de infantes.

En Uruguay pasó algo similar y la gente llegó a adoptar el “tú”, pero sin cambiar la forma verbal. Así, es común escuchar “tú tenés”, “tú querés”.

Los modelos literarios tomados como ejemplo para una adecuada educación, hicieron más daño que bien a nuestros niños. Primero, porque no les permitieron incluir en sus expresiones las formas cotidianas; segundo, porque los modelos aparecían siempre como algo inalcanzable, como un logro propio de seres superiores. Tercero, porque jamás la destreza escrita igualó a la oral, siempre faltó fluidez, a pesar de años y años de reglas gramaticales y de tareas de redacción.

Cuando nos toca trabajar con adultos, esta contradicción entre el lenguaje cotidiano y el oficial se vuelve insostenible. El pasado, la historia individual y grupal, las experiencias, las relaciones en los espacios campesinos o en los sectores suburbanos, han ido formando ya estilos expresivos, han ido conformando una enciclopedia (de la cual no están ausentes, por cierto, los medios de difusión colectiva) que no nos podemos llevar por delante. Y la misma es fundamentalmente oral. El intento de contradecirla, de llenarla de reglas en un corto período, constituye un error capaz de llevar al desaliento a los participantes. Se trata, por el contrario, de trabajar con ella, desde ella y no contra ella.

## **Características del discurso oral**

Para introducimos al análisis, seguiremos en primer lugar el trabajo de Ana María Rodino y L. Ronald Ross **Problemas de expresión escrita del estudiante universitario costarricense, un estudio de lingüística aplicada.**

Desde el punto de vista del canal o soporte de la comunicación, la voz humana hace que:

## *Materiales para neolectores*

1. el mensaje se desarrolle en el tiempo, de manera fugaz, lo cual implica muchos riesgos para la eficacia de la comunicación;
2. el mensaje circula en un vehículo relativamente frágil; muy expuesto a la acción obstaculizante de numerosas y frecuentes barreras físicas y fisiológicas, cuya acción puede llevar a algún grado de distorsión del mensaje;
3. el alcance de este último es cuantitativamente pequeño, está restringido a una audiencia determinada, tanto en el espacio como en el tiempo;
4. entran en juego, para la codificación de la información, todas las cualidades físicas del sonido de la voz humana: altura, intensidad, timbre.

Por otra parte, en lo referente al acto comunicativo mismo, el hecho de estar "cara a cara" tiene varias consecuencias:

1. posibilidad de retroalimentación fácil y rápida;
2. estrecha ligazón entre el mensaje oral y la situación concreta de comunicación; hay información proveniente de un contexto compartido y de un conocimiento implícito;
3. presencia obligada de otros códigos: kinésico (gestual), proxémico (regulación de la distancia entre los interlocutores).

Los autores mencionan, a partir de esos elementos, las siguientes características del "registro oral":

1. predominio de la redundancia (reiteración) a los niveles léxicos (palabras), sintáctico (frases completas, estructuras similares) y semántico (significados). Dicha redundancia se enfatiza con recursos gestuales y proxémicos;
2. planificación sobre la marcha: las estrategias lingüísticas se van escogiendo y variando a medida que se habla, en función del mensaje inmediato;
3. hay mayor permisibilidad en cuanto a la aplicación de las reglas sintácticas y semánticas: esto es, menos exigencias de rigor y exactitud que en el registro escrito;

**4. permeabilidad al cambio lingüístico: los cambios comienzan generalmente en el lenguaje oral.**

**Frente a todas estas características, el registro escrito implica:**

- un soporte distinto que supone mayor grado de alcance y perdurabilidad
- ausencia de retroalimentación inmediata
- predominio de la pertinencia a todos los niveles (como elemento contrario a la redundancia)
- planificación previa cuidadosa
- exigencia de aplicación estricta de reglas sintácticas y semánticas de la lengua
- resistencia al cambio lingüístico.

**Señalan los autores: ninguna de las características implica un juicio de valor, no hay un registro "mejor", "más correcto" que el otro; sólo son diferentes.**

**A continuación, Rodino y Ross realizan una investigación muy valiosa de los problemas de expresión escrita del estudiante universitario costarricense, con base en la siguiente hipótesis:**

**la deficiencia en la expresión escrita surge de la escasa conciencia y práctica de la diferenciación entre las variedades funcionales (registro) oral y escrito.**

**Y en esto, la escuela no ha aportado lo fundamental:**

**concientizar al usuario de la lengua de los procesos lingüísticos y su valor para que, conociéndolos, pueda manejarlos en su práctica cotidiana de hablante.**

**Y bien, ¿qué hacer en el caso ya no de los estudiantes universitarios, sino de personas adultas recién alfabetizadas? ¿Cómo llegar a un uso diferenciado y útil de ambos tipos de registro? Porque, como lo hemos indicado, una invasión lisa y llana del escrito sobre el oral, provoca inhibiciones, falta de fluidez, abandono en muchos casos. Pero, a la vez, ciertos aspectos del registro escrito pueden ser útiles, siempre que hayan procesos adecuados de apropiación y se avance en un enriquecimiento desde**

el ámbito de lo oral. Todo esto supone no una invasión, sino una complementación.

Además de los puntos ofrecidos por esos autores, nosotros presentaremos otras notas del lenguaje oral, directamente ligadas a las relaciones cotidianas.

## **La capacidad narrativa**

Utilizamos aquí el concepto de narrativa en el sentido general de hacer atractivo un discurso. Por supuesto, la expresión vale tanto para lo escrito como para lo oral, pero es en este último ámbito donde llega a ocupar un lugar inmenso.

Don Simón Rodríguez, el ilustre caraqueño, percibió con toda claridad la importancia de estos temas para la educación.

**Afirmaba en *Luces y virtudes sociales*:**

*"no se trata de la importancia de la Palabra porque no hay quien no la conozca. La importancia de su PINTURA la conocen pocos bien, muchos... ni piensan en ella. No obstante se puede pintar sin hablar pero no hablar sin pintar".*

Nuestro concepto de narrativa alude precisamente a esa capacidad de pintar, de transmitir con toda fuerza y vivacidad, estados de ánimo, recuerdos, historias.

La propuesta está ligada directamente a su proyecto educativo, a su percepción de los procesos de enseñanza-aprendizaje:

*"Lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa".*

Y en ese intento de mantener un sentimiento en la relación educativa se organiza la escritura de la manera más cercana posible a la palabra oral. Don Simón comprendió muy tempranamente que por el lado del trabajo monótono sobre los signos, por la repetición de términos carentes de sentido para los educandos, no se llega a ninguna parte.

***"Al orador toca presentar sus pensamientos bajo el punto de vista en que otros lo han de considerar. Por la facilidad con que el auditorio conciba, y por la exactitud con que... retenga juzgará el orador el mérito de su trabajo. El Escritor tiene que disponer sus páginas para obtener el mismo resultado. Luego el arte de Escribir necesita del arte de pintar".***

El ejemplo del orador no es casual, la educación se acercará al universo de la palabra oral, a sus énfasis, sus tonos, sus pausas. Don Simón no le quitaba el valor a lo escrito, pero trataba de ligarlo a la expresión, a la vida misma.

Ese acercamiento a la vida lo llevó a adelantar temas que en la actualidad estamos discutiendo, como por ejemplo el de la comprensión de las propuestas hechas por los maestros:

***"Los sonidos (supongamos) que para el Maestro son palabras, porque significan, para el Discípulo no pasan de simples sonidos, y si sobre signos, sin significados, se le dan, por significados, otros signos, ¿cómo le quedará la cabeza?"***

En la división entre el lenguaje oficial y el de la vida, don Simón tomó partido por este último:

***"La lectura es de despacho o de gusto: la primera es para escritorios, secretarías, escribanías, relatorías; porque es para informar, ayudando a la memoria. La segunda es para instruir, excitando sentimientos; la NARRACION es la especie más sencilla y necesita hacerse con mucho gusto para interesar al oyente en los sucesos..."***

Es la narración un elemento clave de la educación, tanto para la tarea de enseñar como para registrar el aprendizaje. Don Simón se defiende una y otra vez de quienes lo atacan por utilizar expresiones populares o "cuentos". Los relatos, forma privilegiada de la narración, cumplen también su papel.

***“Los cuentos también tienen sus reglas, y la principal es, que aunque lo que se dice sea supuesto, lo que se quiere decir sea cierto, esto es, aplicable a cosas ciertas”.***

Estos maravillosos textos están encuadrados todos en el principio fundamental de la filosofía de nuestro pensador, de su filosofía educativa:

**“enseñar a aprender”**

Un niño recibirá algunos elementos básicos, luego “lo demás él lo hará”. Esta concepción de la educación es de una hermosa libertad, de una hermosa confianza en lo que los seres pueden seguir haciendo por su cuenta, sin controles ni intentos de acecharlos toda la vida.

En don Simón fundamentamos nuestra insistencia en volver a formas cotidianas, orales del lenguaje; en recuperar esa capacidad de pintura con la palabra que tienen las grandes mayorías de la población; y, además, en él nos apoyamos para insistir también en la necesidad de dejar en libertad a la gente para que utilice a su manera los instrumentos de la lecto-escritura, ya que “lo demás ellos lo harán”. Pero esto no significa un rechazo a formas de acompañamiento. Sólo que cuando dejamos todo lo aprendido a una tarea de lectura y no de producción, cerramos el camino a una verdadera apropiación.

La capacidad narrativa, enfrentada a las reglas de lo escrito, parece congelarse, reducirse a la nada, cuando se pide una expresión “correcta”, cuando se fuerza a la gente a manifestarse de manera radicalmente distinta a sus formas cotidianas. Hay una suerte de balbuceo, la página se llena de tachones, no se sabe a dónde ir. La presión, el prestigio del instrumento son tan grandes, que dejan prácticamente sin habla a quienes intentan trabajar con él. Pero cuando esas presiones desaparecen, cuando se hace comprender que el recurso es algo útil para seguir con nuestras rutinas expresivas, cuando se permite acercarse a lo sentido, a lo vivido, la situación cambia y todo comienza a fluir.

La lectura, la escritura de gusto tiene todo a su favor, siempre que no se le cierre el camino mediante fórmulas cercanas a la de despacho. Y no negamos esta última, en algún momento un individuo o un grupo tendrán que hacer algún uso del lenguaje oficial, pero esto será un tanto secundario frente a la necesidad de expresarse a sí mismo, de expresar la propia cultura.

Si se pudiera transmitir sin frenos toda la riqueza expresiva de un registro al otro, el camino a una práctica constante de la lecto-escritura estaría abierto. Pienso en los juegos de palabras, en las sentencias, en los chistes, en la capacidad de dramatizar, en los relatos; en las exageraciones, en las metáforas, en el sentido de oportunidad. Pienso, en fin, en la fiesta del lenguaje, que no debiera quedar restringida a la expresión oral.

Todos los elementos mencionados por Rodino y Ross, cobran sentido a la luz de las relaciones cotidianas. Las limitaciones dejan de serlo si uno se acerca a las comunidades, a los grupos de trabajo. Como bien señalan los autores, cada registro tiene su valor, y precisamente el de la vida, el oral, muestra toda su riqueza cuando no lo apartamos de las circunstancias, de los contextos en que se produce.

Como veremos en seguida, la escritura es una invitación tardía a ordenar de otra manera el maravilloso desorden de las relaciones diarias, desorden que tiene un sentido, una sabiduría, una historia, una acumulación de siglos. Desorden que si bien no suele ir más allá de los límites de la certidumbre, de las rutinas, a la vez fuerza esas rutinas para dar mayor riqueza a lo vivido.

## El lenguaje y la vida

Esa expresión es el título de un maravilloso libro escrito por Charles Bally. La obra constituye una defensa del lenguaje coloquial, una magnífica defensa.

Afirma el autor :

*"el lenguaje natural no está al servicio de la razón pura ni del arte, sino al servicio de la vida... Si el lenguaje no es una creación lógica, es porque la vida, de la cual es expresión, nada tiene que ver con las ideas puras... funcionamos con juicios de valor y no con juicios puramente lógicos... al contacto de la vida real, las ideas, en apariencia objetivas, se impregnan de afectividad".*

(El lenguaje y la vida, Ed. Losada, Buenos Aires, 1973, p. 19)

No podemos ponerle a la vida, ni a su vehículo expresivo, un ideal lógico, una estructura de la lengua escrita. Por el contrario, es la vida la que exige a los recursos expresivos más de lo que tradicionalmente pueden dar:

*“Para ser expresivo, el lenguaje tiene que estar sin cesar deformando las ideas, abultándolas o achicándolas, cambiándolas, transponiéndolas a otra tonalidad: se exagera ilógicamente; se transporta al absoluto una proposición relativa (“el mejor clima del mundo”); se afirma lo contrario de lo que se piensa (“bonito amigo”); la interrogación reemplaza a la afirmación; se colorean ideas por medio de la metáfora”.*

(Op. cit. pp. 25-26)

Y así, movido por una “retórica instintiva”, el lenguaje a veces se hace penetrante, incisivo; otras vibrante, apasionado; otras humilde y suplicante; otras hasta hipócrita.

La esencia del lenguaje natural es su contenido subjetivo y afectivo. Durante mucho tiempo reinó la confusión de lo expresivo como sinónimo de lo literario y estético, como si el lenguaje natural resultara incapaz de expresar sentimientos. Pero, si la lengua literaria tiene como objetivo la expresión, la lengua natural es un medio para el hombre que vive y actúa, medio, por lo demás, lleno de riqueza y, también, de expresividad. Por eso Bally indicaba que una investigación de ese medio debería partir de ejemplos abundantes de todos los tipos:

- conversaciones
- relatos
- frases y juegos sintácticos
- giros
- neologismos
- pronunciación
- acento.

Todo esto porque dar a los objetos nombres exactos y no equívocos, es propio de la ciencia y de la técnica, no del lenguaje corriente.

*“Las palabras no han sido creadas para designar las cosas simples y claramente”.*

(Op. cit. p. 28)



Y cuando una expresión se vuelve demasiado trivial, cuando entra en ella la lógica, cuando pierde su riqueza expresiva:

*"El lenguaje de la vida está siempre al acecho de expresiones nuevas más sorprendentes, más afectivas que los giros descoloridos por el uso".*

(Op. cit. p. 29)

Y, en relación con la distinción entre lo escrito y lo oral, Bally presenta cuestiones importantísimas:

*"El que escribe se ve privado de la entonación expresiva y de la música; en la conversación la situación está casi siempre dada... La lengua escrita jamás será igual a la oral, puede acercársele, copiarla, pero siempre es una trasposición, una deformación".*

(Op. cit. p.40)

Y añade :

*"Quien quiera conocer la manera como ve un pueblo la vida, tiene que descartar la lengua escrita y estudiar las imágenes más triviales del lenguaje corriente....La lengua escrita, por su esencia misma, queda fuera de la vida real".*

(Op. cit. p. 42)

Para ir más allá de las imitaciones de la lengua, todos los idiomas poseen un juego variado de melodías, ritmos, combinaciones de vocales y consonantes; juegos vocales equivalentes (tintinear), contrastes de timbre (pif paf), empleo de acentos de insistencia, repetición de vocales, de consonantes, de sílabas, de palabras; procedimientos rítmicos.

Todos estos recursos son parte de las estrategias discursivas, son parte de la vida de relación. Y ello porque:

*"El choque de dos ideas no impresiona mucho, sino se impone al oído, de algún modo, al mismo tiempo que al espíritu".*

(Op. cit. p. 45)

Hasta aquí las citas y las ideas tomadas de **El lenguaje y la vida**. Para nuestro tema todas y cada una de ellas son preciosas. Es al espacio de ese lenguaje natural, al juego de la expresividad teñida de emotividad, adonde van a dar los recursos de lecto-escritura. A ningún otro. Y es en una relación con él, en un rescate, en un proceso de apropiación desde él, como percibimos el trabajo con los nuevos instrumentos. Coincidimos con aquello de que "jamás la lengua escrita será igual a la oral", pero para nuestro caso, para el trabajo con gente recién alfabetizada, un acercamiento de aquélla a ésta resulta vital. Y hay caminos, como veremos más adelante. Hay caminos por el lado de la capacidad expresiva, de la narratividad, del relato, de las formas de percepción de las diferentes comunidades. Hay caminos porque el punto de partida es la enciclopedia vigente, y no la nuestra, la que pretendemos imponer por toda suerte de medios.

## **Partir siempre del otro**

Esa frase la hemos tomado de las propuestas de Paulo Freire. No hay, sin duda, otro punto de partida:

**No hay otro punto de partida, en ningún proceso educativo correcto, que no sea el punto de partida en que están los educandos.**

Y una vez lograda la incorporación de las técnicas de lecto-escritura, el punto de partida sigue siendo el mismo: lo que los educados son y viven en ese momento de su existencia.

El tema de lo oral ha preocupado mucho al autor brasileño. En el texto de donde tomamos la cita, **Un diálogo con Paulo Freire sobre comunicación indígena** afirma que es preciso tener la sensibilidad a flor de piel para captar la cultura y la historia a través de la memoria oral.

Toda cultura oral, señala, está llena de historias, de proverbios y metáforas. El uso de las historias es de un valor pedagógico muy grande. Las lenguas indígenas tienen un contenido afectivo extraordinario, su sintaxis, su lógica, son afectivas. Y nos introducen a un elemento válido para posteriores reflexiones e invitaciones a la práctica:

**Las lenguas orales son tan concretas que se vuelven corpóreas, el cuerpo también habla**

**en esas culturas... hay que respetar la comprensión lúdica del cuerpo.**

**Y, sin embargo, Freire afirma que desde esas concepciones, muchas de ellas de contenido mágico, es necesario tender a una comprensión científica del mundo, de a poco se deberá desarrollar una manera distinta de ver los hechos, sin negar lo que se pueda rescatar de la visión primera.**

**Para ello el camino es largo, se parte de la capacidad de asumir la ingenuidad del otro. Será necesario inventar y recrear en cada situación, porque no hay recetas válidas para todas.**

## **En torno a lo concreto y lo abstracto**

**Trabajaremos dos textos que incluyen recomendaciones para la elaboración de materiales para sectores populares: *Una guía de redacción para la educación popular*, de Arturo Jiménez y Agustín Navarro, y *Lenguaje y cultura popular*, de Juana Achával.**

**Nuestra intención es discutir el alcance de algunas afirmaciones, sobre todo las relativas al uso de expresiones orientadas hacia lo concreto o lo abstracto.**

**Los primeros autores parten de la indicación siguiente:**

**Existen características léxicas y sintácticas que distancian la lengua popular oral de la llamada lengua culta o escrita.**

**El habla popular, afirman, reboza en expresiones subjetivas y de carácter eminentemente concreto, en tanto que el lenguaje culto es más formalizado y abstracto. A continuación proponen cuatro premisas:**

- 1. la función de toda lengua es servir a la comunicación entre los usuarios;**
- 2. no existen lenguas mejores o peores;**
- 3. por medio de la lengua se puede practicar un sistema de dominación;**
- 4. los sectores populares, por no contar con recursos formales, no**

acceden a informaciones necesarias.

Plantean como ideal no perder la riqueza de la lengua popular y acceder a la otra. Para ello hace falta un proceso gradual, una didáctica de la lengua formalizada que trabaje de esta manera:

- no incluir palabras desconocidas en un texto sin glosarios y explicarlas claramente;
- trabajar cuidadosamente las expresiones abstractas;
- empleo moderado de proposiciones subordinadas de tipo incidental;
- tener cuidado con el uso de adjetivos calificativos derivados (social, actual, regional, estatal, relativo, consecutivo, monetario, tributario, autoritario, notorio, decisorio, descriptible, comprensible, democrático, estático, diplomático, dramático, moralizante, relevante, capitalista, legalista.);
- cuidar el uso de sustantivos abstractos (grandeza, alabanza, producción, confusión, diversión, categoría, ideología, burguesía, paciencia, coherencia, tolerancia, instancia, lealtad, bondad, blancura, estructura.). Estas afirmaciones se apoyan en el hecho de que, confrontados textos sobre un mismo tema, elaborados por profesionales y hablantes populares, los primeros utilizaron 23 sustantivos abstractos, en tanto que los segundos emplearon sólo tres;
- uso de oraciones cortas y en mayor cantidad;
- no aglomerar muchas ideas, unas pocas y claras;
- usar muchos verbos vinculados a experiencias concretas;
- descartar las frases que contengan ideas cuya eliminación no altere el contenido del texto;
- utilizar el mayor número posible de verbos, tratar de que aparezca uno cada tres o cuatro palabras;
- evitar el uso de paréntesis o guiones;

- si un texto es muy extenso, introducir subtítulos que contengan verbos;
- desarrollar las ideas en orden de interés.

A todo esto los autores añaden: hay que partir siempre de una consulta a las opiniones de la gente, introducir en los textos un llamado a los lectores para que se organicen; partir de información humanizada, nacida de los labios de un ser humano.

Por su parte, Juana Achával, distingue entre códigos elaborados y códigos restringidos. En los primeros el hablante “dispone de un amplio surtido sintáctico”, en tanto que en los segundos el número de elecciones es muy limitado. El mundo de los elaborados facilita la expresión simbólica de las intenciones en su forma verbal; en los otros las significaciones son muy condensadas, implícitas, el contenido del discurso tiende a ser concreto, descriptivo y narrativo, y en el elaborado es más analítico y abstracto, permite una emisión más explícita, sensibiliza las distinciones y las diferencias y “cuenta con recursos conceptuales para organizar la experiencia”.

Los códigos elaborados son “universalistas” (los individuos “pueden tomar conciencia de los fundamentos de su experiencia y transformar esos fundamentos”) y los restringidos “particularistas” (“el sentido queda inmerso en la situación”).

Aun cuando reconoce en el lenguaje popular una estética propia, señala más adelante: “lenguaje y cultura popular son en cierto sentido lenguaje y cultura deficitarios”, porque no han podido alcanzar la madurez de sus posibilidades.

La autora hizo una investigación en un sector popular de Caracas y encontró un habla fluida, sin pausa, incontrolada, con rupturas de sintaxis y de sentido, estilo narrativo y descriptivo, formas de lenguaje directo, un estilo también directo, sin pausas autocorrectivas.

Propone, finalmente, como alternativa para apropiarse de los códigos elaborados, experiencias de libro abierto en la línea de Freinet.

Ambos textos coinciden en cuanto a lo abstracto y lo concreto, en la lectura de formas expresivas populares más apegados a las situaciones, al contexto. Sin embargo, en el caso del segundo, las afirmaciones van más lejos y se nos habla de seres que no cuentan con recursos concep-

tuales como para organizar su experiencia. Sin duda los ejemplos dados por la autora no dejan de ser interesantes: se trata de la diferencia entre los niños provenientes de sectores acomodados y de sectores populares. Estos no tienen los recursos de aquellos para expresarse, para abstraer incluso.

Pero nosotros no estamos tan seguros de que el problema pase por esas diferencias entre lo concreto y lo abstracto, en que el habla se organice de manera un tanto caótica, en que es preciso usar oraciones cortas y muchos verbos, etc. No lo estamos porque conocemos experiencias orales que han permitido el enriquecimiento de la capacidad expresiva en la línea señalada por los autores, sin pasar por la lecto-escritura. Me refiero a los reporteros populares indígenas de las cabinas de radio de Cotopaxi, en la sierra del Ecuador.

Sería muy largo presentar en detalle un proceso riquísimo de más de 8 años, al que se han integrado organizaciones indígenas cada vez más importantes. Las cabinas populares son pequeños centros de grabación donde llevan sus materiales los reporteros, a fin de transmitirlos por radio Latacunga, en la ciudad de Salcedo. El área de acción de esta emisora es muy amplia y cada día se incorporan nuevos grupos de radioyentes, a la vez que la demanda por cabinas crece sin pausa.

Si uno escucha los programas (en cuanto a contenido y forma) y si los compara con los producidos hace cinco años, encuentra un enorme salto cualitativo. Los recursos expresivos han mejorado, las palabras "abstractas" son utilizadas de manera fluida, las frases no se suceden de manera caótica sino en forma ordenada en relación con los puntos de interés, no existe un uso excesivo de yuxtaposiciones, la posibilidad de profundizar en las propias situaciones y de organizar la experiencia es clarísima.

En la inmensa mayoría de los casos no se pasa por el lenguaje escrito. Existen reporteros alfabetizados, es cierto; pero cuando se trabaja con una grabadora y se tiene la posibilidad de recoger directamente opiniones y noticias, la clave de todo proceso está en la expresión oral, y la misma ha ido ganando en claridad y organización.

A su vez, los propios reporteros han ganado en seguridad. Muchos cuentan que al comienzo les temblaba todo el cuerpo cuando les tocaba enfrentar un micrófono, sin embargo, con la práctica los balbuceos fueron desapareciendo, las frases se hicieron más fluidas, la construcción del discurso fue adquiriendo más consistencia.

Tenemos otro ejemplo: *los radialistas aymaras* en la ciudad de La Paz, Bolivia. En 1986 tuve la fortuna de compartir una experiencia con un grupo formado en la práctica que luego había pedido apoyo a la universidad para perfeccionarse. Se trata de gente que comenzó a trabajar sin ninguna de las posibilidades ofrecidas por los “códigos elaborados”, sin embargo, sobre la marcha de la práctica oral, fue ganando en capacidad de acercarse a los problemas, de analizar situaciones, de tomar los temas más “abstractos”.

Tampoco estoy seguro que eso de lo abstracto sea tan general. Jorge Montaña demostró en su momento (**Los pobres en los asentamientos espontáneos de la ciudad de México**) que el campesinado de su país no era tan pobre en posibilidades de lectura de su propia situación como se suponía. Luego de décadas de negociación con el PRI, esos sectores habían desarrollado toda una serie de estrategias que les permitía utilizar conceptos propios de la ciudad, entre los que entran sin duda cuestiones como “burocracia”, “lealtad”, etc.

Además, no podemos dejar de lado dos formas discursivas que vienen incidiendo en el pueblo desde hace mucho tiempo: las propuestas religiosas y las propuestas radiofónicas. En las primeras, basadas en la Biblia en la mayor parte de los casos, encontramos toda suerte de expresiones abstractas por más que los Evangelios, por ejemplo, se apoyen en formas cercanas a la vida cotidiana. Es muy común encontrar sectores populares con un “estilo bíblico”, basado en esa antigua relación con las Escrituras.

Las propuestas radiofónicas tienen ya una enorme presencia en nuestros países, y si bien las emisoras comerciales ocupan un espacio muy grande, también es preciso reconocer el papel jugado por emisoras educativas, como las adheridas a ALER, en el plano Latinoamericano, o a ERBOL, en Bolivia. Esta presencia da lugar a fenómenos eminentemente orales, que no descartan el análisis de la propia situación, expresiones “abstractas”, discusiones que en nada se diferencian de los códigos “elaborados”. Sin pasar por la lecto-escritura, hay sectores que se han abierto a recursos expresivos eficaces.

No rechazamos en bloque todas las propuestas referidas a cómo trabajar con neolectores, con sectores populares. Nos preocupa la generalización de algunas afirmaciones, como por ejemplo, lo relativo a lo “concreto” y lo “abstracto”. Por ese camino, aunque no sea ésta la intención de los autores mencionados, se llega a una descalificación cultural; estaríamos ante seres incapaces de la ciencia, de la acumulación de

conocimientos, y eso no ha sido nunca así.

Por otra parte, esas propuestas dejan fuera toda la riqueza de lo oral. Si bien reconocen muchos de sus elementos, a la hora de las indicaciones para el trabajo, prácticamente desaparecen. Las recomendaciones en torno a las frases cortas, a la no acumulación de ideas, a la subordinación, tienen más bien el sabor de recomendaciones para niños. Pero cuando trabajamos con adultos las cosas son diferentes. Uno puede encontrar en una grabación todo ese juego de yuxtaposiciones, todas esas ausencias de lo abstracto, pero a través de otras palabras se llega a sentidos similares a los que manifestaría un código "elaborado".

Esta actitud impide la apertura al relato, a las figuras, a los giros de ese lenguaje. A menudo la invitación a partir de esos recursos es considerada un abandono de lo serio. Trato de ser prudente en estas afirmaciones, tal vez estoy yendo más allá de donde quisieron ir esos autores. El modelo de educación formal sigue presente en sus análisis; a pesar de las críticas, el ideal sigue siendo el de esa escuela que tan poco ha podido aportar a la vida de nuestros pueblos.

Juana Achával es en esto muy clara: la escuela traería beneficios por su aporte "lógico", por su trabajo sobre códigos elaborados. No podemos coincidir con tales afirmaciones. Si hay algo que caracteriza a la escuela en la mayoría de nuestros países es su falta de eficacia, su incapacidad para ordenar sistemas de trabajo y de estudio.

No estoy descalificando sin más los dos trabajos analizados. Me preocupan algunas generalizaciones que a la hora del trabajo con sectores recién alfabetizados, pueden llevar a recetas no demasiado útiles para ellos. Tampoco estoy planteando una situación ideal ni estoy negando el valor de la lecto-escritura. Los procesos que acabo de citar han sido muy largos y, en muchos casos, difíciles. Romper las limitaciones expresivas de los grupos primarios, salirse de los límites impuestos por la sociedad a quienes quieren tener su voz, no es nunca sencillo. Pero las experiencias cuentan y tienden a multiplicarse.



## **Síntesis**

Las propuestas de este capítulo se ligan con las anteriores. Es imposible plantear que la adquisición de las técnicas de lecto-escritura llevarán a un alejamiento de las formas cotidianas de expresión. Es imposible pretender una inserción directa en modelos literarios o en las características propias del lenguaje oficial. Si es poco lo que puede hacer el sistema de enseñanza formal, como lo demuestra el estudio de Rodino y Ross, ¿hasta dónde se podrá avanzar con seres dueños de una historia, de un pasado?

El camino consiste en no rechazar la vida sino en trabajar con ella, desde ella. A medida que los grupos se consolidan y progresan las organizaciones, el lenguaje más "elaborado" tiende a fluir, a encontrar su orden, su riqueza, a convertirse en un instrumento para enfrentar la complejidad de la actual sociedad. Pero nos referimos al lenguaje en sentido amplio, dentro de los ejemplos mencionados sobre el uso de la radio. Si en esos procesos se insertan las prácticas de lecto-escritura podemos esperar un "progreso" hacia usos más complejos. Pero si nos quedamos con una adquisición puramente individual, sin espacios grupales de trabajo y de análisis, pronto caemos en aquello del "analfabetismo funcional".



# 7

## La memoria oral

---

### CONCEPTOS

#### **La memoria oral:**

La memoria oral constituye una fuente riquísima para la elaboración de materiales para y por neolectores. Sin embargo, existe una larga tradición de descalificación de la cultura oral que de alguna manera subsiste en la percepción de quienes consideran como única válida a la cultura letrada. Y en los casos en que se comenzó a conceder alguna importancia a aquella, fue cuando se trataba de los “notables” de alguna comunidad. Sin embargo, el trabajo con sectores populares a fin de recuperar la memoria oral ha crecido mucho en los últimos años en América Latina. La pregunta fundamental es qué sucedería si en vez de volcar las técnicas de lecto-escritura a un penoso trabajo de apropiación de cultura letrada, comenzáramos por utilizarlas en la recuperación de la vida de la gente.

#### **Tiempo biográfico y tiempo histórico:**

casi siempre en las reconstrucciones de los procesos de un país, las versiones han girado en torno al tiempo histórico, esto es, desde las grandes categorías y desde los datos fundamentales. Pero muchas veces quedan fuera las maneras como los individuos, los grupos sociales, vivieron esos procesos. Esa historia casi siempre desconocida, puede alimentar materiales educativos de todo tipo.

#### **Memoria histórica y memoria de las prácticas sociales:**

la primera alude a los modos de percepción de la gente, los recuerdos, las tradiciones y las leyendas, la toma de posición frente a determinado hecho. La segunda se

refiere a los oficios propios de una comunidad, a las maneras de enfrentar y de resolver problemas (la construcción de un puente, de un camino, por ejemplo).

**La memoria como relato:**

cuando tratamos de recuperar algo de nuestro pasado y de expresarlo a nuestros semejantes, adoptamos siempre la estrategia discursiva del relato, con puestas en escena, pinturas de personajes y de situaciones, creaciones de suspenso.

**Lo Imaginario:**

si está en juego en la memoria la capacidad narrativa, no hay que sorprenderse ante la presencia de lo imaginario en muchos procesos de recuperación de la propia vida. Lo imaginario tiene un sentido, aun cuando se nos esté presentando algo inexistente; el hecho de hacerlo marca una determinada postura ante los sucesos, una manera de juzgar a alguien, de calificar una situación. Además, lo imaginario funciona a menudo como una suerte de revancha simbólica ante injusticias vividas por la población.

## **Ejercicios**

- 1. De recuperación de la propia memoria:** quien quiera trabajar con la memoria ajena y no haya realizado ejercicios con la propia, no podrá llegar muy lejos en esa dirección. Los integrantes del grupo se entrevistan unos a otros, tomando en consideración guías de registro, a fin de recuperar experiencias .
- 2. Con fines de la ejercitación,** ya que una labor más profunda requiere de mayor cantidad de tiempo, se realizan entrevistas a personas de la comunidad ligadas a algún proceso significativo, a una experiencia decisiva para todos. Las distintas versiones se confrontan en sesiones plenarias.
- 3. Las versiones de la comunidad sobre determinados temas son confrontadas con las de las instituciones,** a fin de evaluar hasta dónde éstas se acercan a la vida de la población.

## **Material de apoyo**

Hay quienes vienen trabajando con la expresión oral desde hace mucho tiempo. Me refiero, en primer lugar, a los antropólogos que valorizaron muy tempranamente este riquísimo ámbito. Pero también están los historiadores y, en los últimos años en el contexto de América Latina, los educadores populares.

Con antecedentes en la Antigua Grecia, con prácticas esporádicas a lo largo de siglos, el trabajo con la cultura oral cobró su mayor fuerza a finales de la Segunda Guerra. En la actualidad, la tarea ha alcanzado proporciones gigantescas: más de 100 centros en los Estados Unidos, asociaciones nacionales e internacionales, numerosos documentos producidos en nuestros países.

La percepción es muy distinta de la que nos ocupó antes. Se trata de recuperar cultura, la vida y la historia de un individuo o de una comunidad, de un sector social (los obreros, los campesinos, los negros ) a fin de registrarla, por un lado, y de ofrecer a esos seres un aporte para comprender su existencia.

La comunicación oral tiene una lógica y una estructura maravillosas. Pero ello no aflora en una única entrevista, no se manifiesta de manera espontánea al primer acercamiento. Y no tiene por qué hacerlo. ¿Acaso no sucede lo mismo con cada uno de nosotros? ¿Somos capaces de recuperar linealmente nuestras experiencias? ¿No está todo teñido de afectividad, de silencios, de aceptaciones y rechazos?

La cultura oral es reflejo de la vida: confusiones, claridades; conceptos, estereotipos; prácticas "racionales" y mágicas; decisiones y titubeos; fe y desconfianza. Desde el surgimiento de la imprenta, desde la generalización de una serie de convicciones en torno a la cultura "culto", desde los iniciales procesos masivos de alfabetización, se pasó a desconfiar de la transmisión oral. En todo caso era posible acercarse a ella en plan de anécdota, de folclore, de curiosidad, pero la "verdad", la "ciencia", la "razón" iban por otros caminos.

La descalificación fue asumida por la historia, por los sectores "cultos". Pero, lo peor, pasó a constituirse en algo normal para la visión de los sistemas escolares. Los niños llegan a ellos con una formación insertable. Es preciso luchar contra tantas "incorrecciones", contra defectos en la pronunciación, contra tradiciones perjudiciales para la formación de un buen ciudadano.

La cultura y la vida comenzaron a separarse, o mejor, desde el comienzo estuvieron separadas. El modelo de "corrección" lingüística fue el literario, esto es, el escrito. Y, en todo caso, cuando se permitía alguna salida hacia lo oral era a través de una retórica insoportable, en los llamados concursos de oratoria.

Entre tanto, la vida sigue su marcha. Pero sin mayor derecho a voz, sin posibilidad de entrar en los espacios sociales con la misma fuerza que lo hacen las versiones oficiales. Claro que hay resquicios, coyunturas. Pienso en el papel cumplido en nuestra América Latina por las radios populares, aún las más comercializadas, con sus programas destinados a comunicar a la gente, a permitirle algún tipo de expresión; pienso en los sistemas educativos, en los espacios comunitarios multiplicados por todas partes; pienso en los *radialistas* aymaras de Bolivia, en la capacidad de reacción de la sociedad civil ante tanto camino cerrado desde el mundo oficial. Tan sólo una asociación de educación de adultos tiene en nuestra región más de mil organizaciones afiliadas. La búsqueda de alternativas de expresión, sea por el sistema que sea, es cada vez mayor, aún cuando la escuela no se dé por enterada, aún cuando continúe en su actitud de rechazo hacia todo lo proveniente de la vida. Se podría argumentar: esto no es así, hay excepciones. De acuerdo, hasta podemos reconocer la existencia de muchas. Pero cuertan como tales.

Por otra parte, los medios de difusión colectiva han venido a ocupar en gran medida el vacío dejado por la escuela. Esos sistemas ponen en juego una enorme capacidad discursiva, mucho más cercana a la vida diaria que los programas escolares.

Todo trabajo de recuperación de la cultura oral parte necesariamente de un respeto por el otro, de una capacidad de acercarse a la vida ajena para compartir con ella, para llevar adelante una tarea común.

Dedicaremos las páginas siguientes a acercarnos a ese trabajo con el discurso oral, con la vida cotidiana. Para ello tomaremos en cuenta los aportes de Philippe Joutard, en *Esas voces que nos llegan del pasado*; Jorge Balán y Elizabeth Jelín, autores de *La estructura social en la biografía personal*; Guita G. Debert, *Propuestas relativas a la utilización de historias de vida e historia oral*; Margaret Randall, *Cómo trabajar con testimonios, y Testimonio de una acción comprometida*, de la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, CESA. En especial, el primero de los trabajos nos ha resultado muy útil por su cantidad y calidad de información.

## **De las personalidades al hombre común**

La descalificación del mundo oral va ligada a una descalificación de quienes lo viven. Con los modelos de personas letradas, en no pocos casos se fue generando un sentimiento de inferioridad entre la población. Quienes sabían y tenían el poder del discurso eran algo así como seres distintos, superiores, capaces de encontrar la palabra adecuada en el momento preciso. Esa tendencia a descalificar a los sectores mayoritarios de la población está muy lejos de desaparecer. Pero el problema mayor surge cuando dichos sectores tienden a aceptar la descalificación. Joutard se ha encontrado con personas que le han dicho "mejor pregúntele al maestro, él sí sabe, ¿qué puede valer mi opinión?".

Un proceso de recuperación de los recursos expresivos, sean orales u escritos, no puede quedar fuera de un proceso mayor de recuperación y de revalorización de la propia cultura. El caso de las cabinas radiofónicas de Cotopaxi permite ilustrar muy bien esto:

al comienzo los campesinos se negaban a hablar en quichua, porque durante siglos se les había enseñado a menospreciar su lengua materna. Quien abandonaba su cultura de alguna forma ganaba en posición social: los mestizos, por ejemplo, diestros en la lengua española, podían acercarse al espacio de las ciudades. Sin embargo, a medida que fueron surgiendo programas en quichua, la gente comenzó a afirmarse en su idioma y a encontrar un valor a su uso. Esto fue creciendo y hoy la lengua ocupa un lugar precioso, el que le corresponde, y nadie se avergüenza de ella.

También es válido el ejemplo ya citado de los *radialistas* indígenas en La Paz. En esa ciudad, de 5 a 7 de la mañana, nadie puede escuchar otra cosa que programas en aymara, cuando 20 años atrás esa lengua y esa cultura estaban sumergidas.

Los modelos letrados incidieron también en las versiones ofrecidas sobre la historia a los sectores populares:

una galería de héroes excepcionales, dueños de una capacidad de preverlo y vencerlo todo.



Los grandes ausentes son quienes posibilitaron esa historia. Siempre se ha insistido en que la vida de un país pasa a través de grandes personalidades, en tanto el resto tiene como función social ser igual a sombras.

Por cierto, esta fue también la tendencia inicial de muchas encuestas orales, de muchas historias de vida. Se trataba de recuperar el pasado, la experiencia de figuras descollantes en el quehacer político o cultural. Así, eran entrevistados jefes de partidos, grandes estrellas del cine, científicos. Y esa actitud se mantiene aún en los medios de difusión colectiva; sabemos mucho más de la princesa de Mónaco que de los sucesos de nuestro país, si nos atenemos a muchas publicaciones para mujeres.

Pero hay ya una buena cantidad de experiencias con hombres y mujeres comunes. En nuestra región, quienes abrieron el camino fueron los escritores, mucho antes que los científicos sociales. Ellos se acercaron a esos seres extraordinarios, inadvertidos para la historia oficial. Pienso en el Tío Noel de Carperitier; en aquel coronel que no tenía quien le escribiera; en el *Oscuro*, de Daniel Moyano, en todos esos maravillosos seres de *Redoble por Rancas*, del peruano Manuel Scorza.

La vuelta al hombre común tiene antecedentes como *Los hijos de Sánchez*, de Lewis; los trabajos de rescate de la memoria obrera y campesina en Italia, la recuperación de la vida y de la memoria de los negros en los Estados Unidos. Hay un creciente acercamiento a las biografías, a la vida de sectores populares latinoamericanos en el trabajo de organizaciones de base, de instituciones no gubernamentales.

Supongamos lo siguiente (y la suposición tiene como fundamento múltiples experiencias):

¿Qué pasaría si en vez de voicar las técnicas de la lecto-escritura a un penoso trabajo de apropiación de la cultura letrada, comenzáramos por utilizarlas en la recuperación de la propia vida, de la propia cultura?

No dejamos el paso a la cultura letrada como algo definitivamente postergado, no negamos el valor de sus aportes, sólo sugerimos comenzar por las cosas que son primeras.

En vez de lecturas tediosas, en vez de dedicar esfuerzos a materiales destinados a descalificar al lector, por qué no partir de una profundización,

de un registro de la propia cultura, utilizando para ello todos los recursos expresivos disponibles, no sólo la escritura, también el teatro, las ilustraciones, las grabaciones, los murales, las exposiciones, los objetos.

Si todo esto se liga a un trabajo organizado, a un aporte grupal, tenemos un uso democrático de diferentes técnicas de comunicación, un proceso participativo que va mucho más allá de las versiones letradas sobre los grandes hombres.

Dentro de procesos semejantes cobran sentido técnicas como las de la lecto-escritura, los esfuerzos individuales no llegan muy lejos, como hemos insistido una y otra vez.

Veamos ahora qué puede aportar el universo de lo oral a la recuperación de la cultura.

## **El tiempo biográfico y el tiempo histórico**

Esa expresión es citada por Joutard. Casi siempre las reconstrucciones históricas, las versiones sobre un país, han sido hechas desde el tiempo histórico. Se nos ha hablado, por ejemplo, de las ideas llegadas de Europa para convertirse en el fermento de los procesos independentistas del siglo XIX. Se nos ha contado cómo fueron formados los ejércitos y cómo se llevaron adelante las luchas contra la metrópoli. La historia, las reconstrucciones del pasado, las propuestas culturales, giran en torno de grandes procesos con los cuales ninguno de nosotros ha tenido nada que ver. Todo transcurre allá lejos, en los pasillos de los ministerios, en los campos de batalla o en los talleres de los artistas. Nosotros somos los grandes ausentes.

La pregunta que orienta el trabajo de autores como los citados es muy otra:

¿Cómo vivieron los individuos, los grupos sociales, esos grandes procesos? ¿Qué huellas dejaron los mismos en su vida cotidiana (si es que dejaron alguna)? ¿Cuál es la percepción que esos seres concretos, de esos grupos tienen sobre su historia y la historia?

Las sorpresas son muy grandes. Donde uno cree encontrar odios

irrefrenables se halla con recuerdos dulces; donde uno supone una actitud de denuncia, encuentra indiferencia o hasta simpatías; donde todo era un cuadro de heroísmo aparecen los miedos y las traiciones. La historia oficial fue siempre escrita desde arriba y desde lejos.

Sin duda no hay nadie aislado totalmente de los grandes procesos sociales. Pero un trabajo de recuperación cultural permite leer en la propia vida lo sucedido a escala macro. ¿Qué sucedió, por ejemplo, con procesos acelerados de industrialización en determinadas regiones? ¿Cómo fueron sentidos los cambios cuando cundió el desempleo a raíz de alguno de los tantos fracasos económicos que hemos vivido? ¿Cómo se integraron sectores campesinos a ciudades inmensas, si se las compara con sus aldeas de origen?

Todo individuo, afirman Balán y Jelín, es portador de estructuras y a la vez constructor de su mundo. Es ese juego fascinante el que puede ser recuperado en un trabajo con la memoria oral, con la vida cotidiana.

Y una vez lograda esa información, ¿cuál es su sentido? Hay dos momentos fundamentales: el proceso de autorreconocimiento, de búsqueda y de recuperación, de un enorme valor educativo, y el uso posterior. En el primer caso es posible trabajar con grupos encargados de realizar sus propias lecturas y de hecho se lo está haciendo, organizarse para un esfuerzo de autoconocimiento. Todo lo cual constituye un largo camino, en el que el trabajo en común lleva a un inter-aprendizaje fecundo. Estamos en el mundo para entreyudarnos y no para entredestruirnos, decía Simón Rodríguez.

El primer beneficio es ese aprendizaje, es ese saberse dueño de una historia, es ese reencontrarse en una cultura. Y viene luego la posibilidad de expresarlo todo a través de múltiples recursos.

Un ejemplo:

En algunas escuelas de Cochabamba, en Bolivia, los niños elaboran su libro de lectura. Para ello van entrevistando a los campesinos y a los artesanos del lugar; arman sus páginas con esas palabras, con ilustraciones realizadas por ellos mismos. Así, logran un libro riquísimo. Mucho más que la mejor propuesta de cualquier ministerio.

Los procesos sociales, la recuperación de experiencias individuales o grupales, pueden volcarse en formas de expresión múltiples y cumplen siempre un importante papel, ya sea dentro de la comunidad o fuera de ella. Otro buen ejemplo es el de los campesinos de la zona de Cumbijín y Sacha, en Cotopaxi, quienes elaboraron un audiovisual sobre la manera como consiguieron el agua potable. Para ello reconstruyeron una verdadera epopeya social; los propios pobladores trabajaron en la roca a lo largo de kilómetros. Todo quedó plasmado en el audiovisual: rostros, nombres, tiempo, esfuerzos, inversión; hasta críticas a la sociedad dominante y a algunos compañeros que “se portaron vivos”.

Para la elaboración se vivió un largo proceso grupal de análisis de los temas, de discusión sobre las fotografías, los textos, la música. Nada de locutores profesionales ni de voces estudiadas, nada de golpes de efecto como los dados por los mensajes de difusión colectiva; sólo la vida misma, sin estridencias, sin adornos.

Muchos autores se quejan de la incapacidad de los sectores populares de ver más allá de su mundo, de su respectivo contexto. El ejemplo de los amigos de Cotopaxi viene a desmentir eso. No postulamos el otro extremo, el de una sabiduría capaz de descifrarlo y de resolverlo todo. Pero una cultura se compone de aciertos y de errores, de estructuras y de capacidad de construir el propio mundo, de sabiduría y de ignorancia.

Y a ese mundo de la contradicción nos podemos acercar a través de las historias de vida, las biografías personales y grupales.

## **Memoria histórica y memoria de las prácticas sociales**

En numerosos trabajos con organizaciones de base se viene insistiendo en la necesidad de recuperar la memoria histórica de los sectores populares. Si la ciencia de esos grupos es la ciencia de la supervivencia, se trata de ampliarla para romper el contexto inmediato y acercarse al contexto de la propia vida. Pero éste es espacial (la región, el país, las relaciones internacionales) y temporal. Cuando uno vive demasiado urgido por la supervivencia no hay mucho tiempo para atesorar el pasado, para reflexionar sobre las experiencias. Claro que eso nunca deja de hacerse, pero no de una manera sistemática.

La invitación a volver sobre la memoria tiene el sentido de no perder de vista los propios procesos, los propios aciertos y errores. Lo vivido constituye un ámbito inmenso de aprendizaje, siempre que tengamos recursos para no perderlo mientras transcurre la existencia.

Y la memoria tiene sus reglas de juego. Para empezar, es selectiva, se compone de recuerdos a flor de piel y de otros sepultados. Cada uno de nosotros tiene una determinada postura ante la memoria, una manera de leerla, como la tenemos ante la realidad misma. Se tratan, nuestra memoria y la memoria grupal y colectiva, de un texto social ante el cual tomamos partido, nos dejamos llevar por simpatías y antipatías, nos arrebatamos de entusiasmo y nos llenamos de silencios.

Cuando la memoria comienza a fluir otros hechos van apareciendo, van saliendo a la luz, y un primer encuentro se vuelve a enriquecer con otros. Son procesos lentos, pero con el tiempo van dando lugar a un todo coherente, a una vida con sus aciertos y errores.

Nos acercamos a la memoria:

1. para obtener datos sobre determinados acontecimientos;
2. para percibir cómo un ser o un grupo vivieron esos acontecimientos;
3. para conocer las tomas de posición ante los hechos.

Los tres aspectos son de suma utilidad para un trabajo cultural. Cuando un grupo decide entrevistar a los mayores de su comunidad a fin de recuperar viejas tradiciones, viejas maneras de percibir, está volviendo sobre ciertas vidas para recuperar modos de percepción.

Pero también ha habido acontecimientos importantes: la construcción de un camino, procesos migratorios, una huelga, un movimiento sísmico, y todo ello tiene valor en cuanto a lo sucedido y a la manera de actuar frente a los sucesos.

Y como ante lo social no hay sólo una posición, es posible trabajar en dirección a recuperar "la malla social de la memoria", como se afirma en el libro de Joutard. Un conjunto de recuerdos nos orienta hacia otros seres, tenemos otras versiones. Y así, entre todos, se puede sacar a luz la experiencia de una o más generaciones. Pero en esto existe un riesgo: la tendencia a quedarse con cuentos y tradiciones, con poesías y leyendas. Nadie discute el valor de esas expresiones, mas la memoria se compone

también de prácticas sociales, de modo de hacer, de resolver los problemas.

Un ejemplo:

año a año los sistemas educativos despilfarran una riquísima experiencia acumulada por docentes que han trabajado toda la vida con niños y jóvenes. En efecto, cuando llega la jubilación, nadie se ocupa de entrevistar a esos seres, registrar sus experiencias. Se van sin dejar nada a su paso.

Las prácticas sociales significan muchos esfuerzos y a menudo nadie está dispuesto a recogerlos. Una recuperación resulta una experiencia importante para cualquier grupo. Pienso, por ejemplo, en los modos de trabajar la tierra, la madera, los metales; pienso en recursos atesorados por la población para enfrentar problemas de salud; en la manera de preparar los alimentos.

## **La memoria como relato**

Hemos venido aludiendo ya al tema del relato y más tarde le dedicaremos un capítulo completo. Se trata de una de las estrategias discursivas más antiguas de la historia de la humanidad y de las más difundidas en todas las sociedades.

Pues bien, la memoria funciona a partir de esa estrategia. Cuando a alguien se le pide recuperar su historia, lo hace siempre a partir de una puesta en escena para situarse a sí mismo en ella. Y luego las cosas van fluyendo dentro de una estructura narrativa: personajes, situaciones, ambientes, golpes de efecto, clímax, digresiones.

La capacidad narrativa, como vimos antes, no es patrimonio de algunos privilegiados, de algunos elegidos por las musas. Por el contrario, está presente en todos los sectores sociales y resulta una práctica constante en la vida cotidiana.

Esta riquísima estrategia tiene funciones sociales a menudo muy claras. En vez de lanzarnos un discurso "abstracto", el relato de una experiencia nos pone frente a lo que debe y no debe hacerse dentro de las

reglas de juego de un grupo social. Un apodo sirve para destruir la imagen de alguna personalidad política, un chiste tiene la fuerza de mil análisis.

En realidad, el trabajo de recuperación de la memoria es un proceso de enriquecimiento de una trama narrativa: queremos saber más de tal o cual situación, queremos una pintura más precisa de ciertos personajes, queremos percibir con mayor claridad determinados ambientes.

Es a través de esa trama de relato como podemos ir captando las relaciones entre el tiempo biográfico y el tiempo social. Porque de improviso, en medio de recuerdos de familia, aparecen detalles políticos, acontecimientos generales que de alguna manera influyeron en la vida cotidiana.

Por ejemplo, el concurso de Autobiografías Campesinas, organizado en Costa Rica por la Universidad Nacional, permitió a través de cientos de relatos, una reconstrucción de la vida de los últimos setenta años en ese país, de los procesos migratorios, de la integración al mercado, del crecimiento de las instituciones oficiales, de las estrategias de supervivencia de los sectores populares. Aunque, en realidad, la expresión "permitió" resulta un tanto ambiciosa, porque no son muchos los estudios hechos sobre esos materiales (puedo citar el trabajo que mi amigo Mario Zeledón realizó sobre una de las autobiografías, la de Angelita).

## **Lo imaginario**

Si está en juego en todo esto la capacidad narrativa, el arte del cuentista, no hay que sorprenderse ante la presencia de lo imaginario en muchos procesos de recuperación de la memoria histórica.

Como señala Joutard, lo imaginario tiene un sentido. Aún cuando se nos esté narrando un hecho inexistente, es preciso buscar sus motivos, por qué el narrador lo incluye en su relato y por qué lo hace figurar dentro de un determinado contexto.

Si en un amplio sector popular se corre la voz de que el diablo ha aparecido en un pozo de petróleo y ha exigido al gobierno el sacrificio de miles de niños para permitir la explotación, más allá de la calificación de "supersticiones" aparece la desconfianza de esos sectores ante el gobierno.

Cuando un grupo exagera la brutalidad de otro, y llega a contar atrocidades que no fueron tales, está poniendo por delante un terror fundado en alguna causa.

Lo imaginario funciona como forma de reconocimiento, de integración social. Si todos creemos en algo, si algunos incluso llegamos a verlo, la cohesión resulta un hecho, tenemos puntos en común, referencias mutuas, certidumbres. Pienso en el Tío para los mineros bolivianos, en la madre tierra para los campesinos de ese país, en tanto ritual propio de comunidades enteras en distintos rincones de nuestra América Latina.

Lo imaginario es motivo de juego, goce, regocijo. Hay un innegable placer ante lo imaginario, ante lo que se sale de lo común. Pienso en las narraciones recogidas por Juan Draghi Lucero en la zona de Cuyo, en la Argentina; en los trabajos de Celso Lara, en Guatemala. Todos presentan elementos llenos de colorido, de vida, de misterio.

Lo imaginario es objeto de creencia. Esto resulta indiscutible en cualquier sociedad, y parece ir más allá de programas de "cultura", de inmersión en formas más "científicas" de percepción.

En fin, lo imaginario funciona a menudo como revancha simbólica. Lo que no puede lograrse en la realidad, a menudo sucede en los relatos. Pienso en Pedro Urdemales, en Guatemala, en el Pirurimá, en Paraguay, personajes dedicados a burlarse de los poderosos.

El pretendido rigor de la escuela deja de lado todo el contenido y el encanto de lo imaginario. Los sistemas educativos son entes despoetizados y todo lo que se acerque a la poesía (salvo aquéllas de contenido retórico incluidas en los libros de lectura) lo irrita.

Y hay un último elemento todavía. Lo imaginario tiene un gran contenido pedagógico, como afirma Paulo Freire; sirve para mostrar los caminos de un grupo, para iniciarse en sus aceptaciones y rechazos, para comprender lo bueno y lo malo. De allí la persistencia, de allí una continuidad de siglos.

## **Cómo trabajar con la memoria oral**

Los recursos de lecto-escritura deben pasar a funcionar en el serío de la vida cotidiana, de lo contrario se pierden rápidamente. Dicha vida



tiene una memoria riquísima, aunque a menudo no recuperada ni por los individuos ni por las comunidades. El acercamiento a esa enciclopedia oral puede llevar a expresiones escritas, a fin de fijarla, de hacerla más permanente para ofrecerla a los jóvenes, a la comunidad toda.

**Camino para una práctica de esta naturaleza:**

- 1. Los narradores son invitados, luego de ser escuchados, a presentar sus experiencias (por el valor de las mismas, porque habrá en muchos casos que romper las barreras de la poca estima por la propia historia), a escribir sus relatos, a llevar un pequeño diario, a seguir algunas líneas de su memoria. Esto último es muy importante. No se trata de una recuperación caótica, si vamos a la memoria es con algún objetivo. Por ejemplo: ¿Cómo era antes el trabajo? ¿Qué condiciones había de salubridad? ¿Qué salarios se pagaban? ¿Cuáles fueron los principales hechos vividos en torno al trabajo? ¿Cómo aprendió? Y así sucesivamente. Lo mismo vale para otros temas: la educación, el tiempo libre, la crianza de los hijos, los sistemas de salud, el trabajo en la tierra, las formas de comercialización, la incorporación de innovaciones tecnológicas.**

**La propuesta de esas líneas de autoanálisis, de lectura de la propia existencia, no son algo impuesto desde afuera. Por el contrario, surgen del diálogo con el protagonista de este proceso, el propio narrador.**

- 2. Se trabaja con grabadoras y el entrevistador (puede y debiera ser uno de los miembros de la comunidad), toma notas presentadas luego al entrevistado a fin de que reflexione sobre ellas, a fin de que avance más en su propia memoria. Así, se va de lo oral a lo escrito, de manera que se combinen ambos sistemas expresivos.**
- 3. Se realizan entrevistas múltiples. Luego de una reunión para intercambiar puntos de vista, los participantes reciben un cuestionario como se sugiere en el punto 1, y lo contestan por escrito. Cada quien presenta en una reunión general sus textos y se pasa a un trabajo de tipo oral. Son tomadas notas sobre las nuevas opiniones y se procede a unificar materiales orales y escritos.**
- 4. Los niños de la escuela se convierten en observadores y entrevistadores. Con un sistema bien planificado a fin de no usar a sus destinatarios, de no presentarles algo inmaduro, sin sentido, realizan entrevistas a personas capaces de ofrecer algo importante a la comu-**

nidad, es decir, a todas. Indicamos esto porque la tendencia a privilegiar al informante suele ser muy fuerte. De todas maneras, en ciertos casos se puede optar por los representantes de determinados oficios.

Los productos de las entrevistas son volcados a textos que se devuelven a los miembros de la comunidad para su lectura, ellos a su vez anotan otros recuerdos, dan sugerencias sobre tal o cual línea de análisis, y se reúnen con los niños para ampliar información.

Estos cuatro puntos constituyen apenas algunas sugerencias. Las organizaciones, los grupos de trabajo con personas recién alfabetizadas, tienen todas las posibilidades de buscar otros caminos, de abrir vías de práctica a las técnicas de lecto-escritura.

## **Síntesis**

Una manera de dar vida a las técnicas es acercarlas a la vida misma. Cuando nos desentendemos de los seres a los cuales invitamos a incorporar recursos de la sociedad letrada, o cuando los bombardeamos con materiales basados en modelos "cultos", alejados de su existencia, estamos condenando al fracaso tanto esfuerzo.

Porque toda tarea de alfabetización supone horas perdidas de sueño. Un esfuerzo precioso, pagado con la vida misma. Y muchas veces esfuerzo perdido en los caminos del analfabetismo funcional.

No hay más punto de partida que el ser de quienes inician un proceso educativo, su pasado y su cultura.

Sin duda, nuestras propuestas abren el camino a no pocas dificultades. Es más sencillo trabajar sobre materiales, enviarlos y desentenderse del asunto. No descalificamos el uso de estos últimos, pero reconocemos la necesidad de utilizar todas las estrategias posibles para asegurar una continuidad, una profundización en el uso de las técnicas.

De lo contrario, seguimos en la vieja tarea de prometer mundos a los cuales no se podrá acceder nunca.

# 8

## Funciones del lenguaje

---

### CONCEPTOS

**Funciones del lenguaje:** en la comunicación cotidiana el lenguaje cumple una serie de funciones ligadas a estrategias discursivas. Algunas de ellas no han sido tratadas lo suficiente en los materiales para neolectores. Veámoslas en detalle:

- 1. Función referencial:** el discurso se centra en un determinado tema; el énfasis se coloca en dirección a él, para describir, explicar, valorar.
- 2. Función apelativa:** el discurso se centra en el destinatario para llamar su atención, interesarlo, ordenarle algo, dirigirlo, fascinarlo, atraerlo. Es una función privilegiada en la relación interpersonal y ha sido llevada al infinito en los discursos publicitarios y políticos.
- 3. Función expresiva:** discurso volcado sobre el hablante, sobre el propio autor del mensaje. Aparece muchísimo en las relaciones cotidianas y en materiales como las autobiografías.
- 4. Función poética:** el discurso se centra en sí mismo, lo principal es su calidad, su belleza; la preocupación se desplaza a la forma. Esta función no es privilegio de los grupos "cultos", la tendencia a embellecer el discurso está presente en todos los sectores sociales.
- 5. Función conativa:** el discurso incluye elementos destinados a insistir en la comunicación misma. En la vida cotidiana, este recurso suele estar muy presente, a menudo reiteramos

expresiones como muletillas para que nuestros interlocutores nos sigan.

**6. Función lúdica:**

el discurso altera formas para alterar contenidos, se toma como objeto por el mero hecho de provocar placer. Es el espacio de la fiesta del lenguaje, tan presente en la vida diaria.

## **Ejercicios**

- 1. De análisis de materiales:** el grupo se divide en equipos y se procede a analizar propuestas institucionales a fin de reconocer las funciones del lenguaje privilegiadas. En muchas ocasiones aparecen la referencial y la apelativa, la poética y la lúdica.
- 2. De transformación de materiales:** se parte de una cartilla, un folleto o cualquier otro producto impreso y se procede a cambiar los usos del lenguaje. Así, por ejemplo, se vuelca todo el texto a la función expresiva, se incluyen enunciados poéticos y lúdicos, etc.
- 3. De evaluación por parte de los destinatarios:** se procede a trabajar con grupos de la comunidad, a fin de revisar materiales y de discutir la mejor forma de presentación, a partir del conocimiento de todas las funciones del lenguaje.

## **Material de apoyo**

La lectura y producción de mensajes es un derecho de todo grupo social. En realidad, los seres humanos somos lectores crónicos de nuestra situación, estamos insertos en un conjunto de textos sociales en los cuales profundizamos más o menos según la riqueza de nuestras experiencias y conocimientos. Y como nadie es totalmente ignorante, siempre es posible algún tipo de lectura.

Hemos insistido en la necesidad de superar la visión de “consumo” de materiales por parte de quienes han incorporado técnicas de lecto-escritura. Si no logramos entrar a un proceso de lectura y producción, el camino hacia la pérdida de esos recursos conseguidos con tanto esfuerzo es siempre una posibilidad muy concreta. El problema de algunas instituciones, es que lo importante para mostrar sus logros, sus avances, pasa por la exhibición de productos:

- tantas personas asistieron a los cursos
- tantos egresaron
- tantas cartillas, folletos, libros publicados
- tantos informes
- algún audiovisual, muy bien hecho, muy profesional, con gente dedicada a elogiar a los instructores; y así sucesivamente.

Después el abandono. Nadie se ocupa más de esos seres, los cuales quedan librados a su suerte, a la eventualidad de que algún material les llegue a las manos. Pronto la vida barre con las técnicas y lo que en algún momento había llegado a ser un principio de hábito se pierde sin remedio.

Por supuesto que las cosas no son siempre así. Existen intentos de seguir con sistemas de apoyo, como es el caso, por ejemplo, de las numerosas bibliotecas populares impulsadas en nuestros países por organismos como la OEA; o las sesiones de trabajo grupal a cargo de organizaciones de base, o los concursos de autobiografías campesinas, de cuentos, de poesías, promovidos por universidades, organizaciones no gubernamentales y algunas instituciones del gobierno.

Pero ningún esfuerzo de esa naturaleza resulta suficiente si los propios interesados no realizan una práctica continua de las técnicas incorporadas a su vida diaria, lectura y producción de mensajes.

Ahora bien, ¿qué leer?, ¿qué producir? En primer lugar, lo que los propios interesados consideren importante, sea como individuos o como integrantes de grupos. Para esta segunda vertiente el apoyo de organizaciones es fundamental; en ellas los seres se reconocen, se integran, intercambian experiencias e información.

¿Qué papel le cabe en todo esto a las instituciones? ¿Será su tarea nada más la de enviar mensajes de todo tipo para la práctica de los lectores? O...¿habrá la necesidad de acercarse a las organizaciones, de realizar tareas de acompañamiento a fin de poder aportar lo que ellas, por su desarrollo, necesitan? Este camino no es sencillo. Mucho más fácil es inventarse un destinatario y escribir, ilustrar para él con la mejor buena voluntad. Cuando uno se acerca a los seres concretos, no a los imaginarios, las cosas tienden a complicarse:

- los materiales son objeto de crítica
- lo considerado de antemano como prioritario, de repente no lo es
- las ilustraciones no coinciden para nada con características culturales, geográficas
- los estereotipos suelen hacerse pedazos cuando uno los confronta con las personas
- las propuestas de reflexión pueden no coincidir con la forma como la gente intercambia experiencias, piensa sus situaciones.

Sin duda hay instituciones e instituciones. Muchas parten de todo un conjunto de recetas para la producción y, casi por reglamento, o al menos por organización burocrática, no se dirigen a la gente para preguntarle por los materiales. En general, aunque las excepciones cuentan, se trata de instituciones estatales. Otras se acercan a las comunidades, se informan, recogen temas, expresiones, y luego elaboran los mensajes por su cuenta, vuelven a validarlos y, por fin, los ponen en circulación. Otras, en fin, se integran a procesos populares de producción de mensajes, ofrecen sistemas de impresión, alguna grabadora, alguna cámara fotográfica; también ciertas técnicas de elaboración y se suman al proceso en calidad de acompañantes, ya que los verdaderos productores son los propladores mismos.

La primera forma de trabajo ha hecho muy poco; en general puede reconocerse la existencia de materiales preparados más bien para justificar la existencia de la institución. Y no descalificamos con esto a todos quienes trabajan para el Estado, pero consideramos que un acercamiento a los destinatarios daría mucho sentido a la labor diaria.

Hay quienes rechazan sin más la segunda vía, con el argumento de que la tercera es la única válida. No estamos de acuerdo con este rechazo. Si un grupo de profesionales puede ofrecer productos **contextualizados y bellos** no hay por qué privarse de ellos. Los dos términos subrayados aluden a ese acercamiento necesario, a esa capacidad de trabajar con seres concretos, no inventados.

El tercer camino es para nosotros el ideal. Las comunidades integran a sus procesos normales de lectura y producción los nuevos instrumentos y ponen en juego toda su creatividad, su capacidad. Experiencias de esta naturaleza tienen larga tradición en América Latina y tienden a multiplicarse.

La segunda vía puede ser complementaria de ésta. Pero la clave está, a nuestro entender, en la producción, en la apropiación mediante la práctica de la misma población.

Ahora bien, en uno y otro caso todos tienen derecho a enriquecer su capacidad de análisis y de resolución de problemas. Pero los materiales requieren siempre de un cuidadoso análisis. También las instituciones productoras de materiales equivocan caminos, ofrecen mensajes llenos de estereotipos o con grandes fallas en el aspecto discursivo.

¿Cómo juzgar en cada caso? Ya vimos el error de atacar un producto popular con argumentos de "alta técnica". Uno de los puntos por trabajar es el de las visiones de la realidad puestas en juego. Porque hay mensajes empecinados en insistir en actitudes negativas, derrotistas. Será preciso abordar esos temas, como una posibilidad de enriquecimiento de los propios discursos, de análisis de la manera en que un grupo expresa sus relaciones sociales y las ajenas.

Pero también consideramos necesario ocuparse de los formatos, en especial en el caso de las instituciones. Si una propuesta contradice la estructura más elemental de un relato, tenemos todo el derecho de criticarla, de ofrecer algunas alternativas para enriquecerla. Se trata, pues, de trabajar aspectos de contenido y de forma que, por lo demás, son siempre inseparables.

Las propuestas siguientes, al igual que todas las anteriores, se dirigen a instituciones que tienen una relación clara y sólida con sus destinatarios y a organizaciones comunitarias lanzadas a la hermosa aventura de producir sus materiales.



Antes de analizar la estructura del relato, dedicaremos unas cuantas líneas a las funciones del lenguaje en nuestras relaciones sociales. No nos apartaremos para ello de las consideraciones hechas en torno a la cultura y a la comunicación oral. Por el contrario, usaremos como fuente esos temas, ya que en la vida diaria utilizamos todos y cada uno de los recursos "sacralizados" por la cultura "cultura".

## **Funciones del lenguaje**

¿Para qué utilizamos ese maravilloso instrumento? Hemos aludido ya a la necesidad de acercarnos al uso y no detenernos tanto en el qué del lenguaje. Trataremos ahora de presentar algunas consideraciones en torno a la manera como la gente emplea esos recursos. Seguiremos en parte las propuestas de Roman Jakobson y añadiremos algunos elementos válidos para nuestro objetivo.

Podemos reconocer las siguientes funciones del lenguaje:

1. función referencial
2. función apelativa
3. función expresiva
4. función poética
5. función conativa
6. función lúdica.

Por supuesto, ellas no aparecen aisladas en un discurso, se van entremezclando en muchos casos. Sin embargo, a menudo la presencia de una sobre las otras da una cierta tonalidad al mensaje, incluso una cierta dirección.

A la par del análisis, relacionaremos la información con los elementos de comunicación y con la vida cotidiana.

## **Función referencial**

El discurso se centra en un tema determinado. El énfasis se pone en dirección a él, para explicar, para describir, para valorar. Como todo puede ser objeto de discurso, es posible hablar de todo. Sin embargo, hay

muchas maneras de referirse a algo o a alguien. Podemos hacerlo para dar una versión cercana, o bien para decir apenas algunas cosas, o para distorsionar.

Los grados de referencialidad, la posibilidad de ofrecer una versión lo más válida posible, dependen a menudo de la información disponible. Si, por ejemplo, desconocemos un tema, poco podemos decir de él, más aún, poco podemos decir del mensaje que nos habla de dicho tema; nos faltan parámetros para juzgar.

Además, la referencialidad está a menudo en función de la intencionalidad del autor del mensaje (un individuo, un grupo, una institución). Esa intencionalidad no siempre es consciente. Uno puede colocar información que distorsiona sin quererlo, sin saberlo incluso, por seguir ciertas formas de percibir, de juzgar, propias de un grupo o de una institución.

La aclaración de los grados de referencialidad es fundamental para un proceso educativo. Para ello, insistimos, hace falta información, mayor capacidad de contexto.

Recordemos la fotonovela "Amor correspondido". ¿Qué conocimiento tenía su autor del mundo rural? ¿Había siquiera dialogado con algún campesino? El material dice a gritos que no, estamos ante alguien llevado por sus estereotipos, por su pobre versión personal (y grupal, sin duda) de la situación de millones de seres en nuestros países. Hay desde el comienzo hasta el fin una fuerte distorsión referencial, una falta de respeto por la cultura campesina.

Si el emisor se hubiera tomado la molestia de ir al contexto, de consultar con la gente, otro habría sido el contenido de ese mensaje.

Para lograr una alta referencialidad es preciso informarse, trabajar los temas, acercarse a quienes tienen datos, a quienes han venido atesorando alguna información. Para las comunidades populares el problema de una información correcta, precisa, es vital. La tarea de muchos mensajes es desinformar, sea mediante datos innecesarios, sea a través de distorsiones.

Cuando un material incluye información pobre o cuando se juega a las distorsiones hay en el fondo una descalificación de los destinatarios, una convicción de que a ellos no les hace falta otra cosa.

Recordemos los conceptos de emisión y percepción permanentes.

Un buen trabajo en el plano de la referencialidad es necesario a toda cultura, a todo progreso comunicacional, porque aquella consiste en un conjunto de textos sociales que necesitan ser correctamente leídos y requieren de información.

## **Función apelativa**

El discurso se centra en el destinatario, para llamar su atención, interesarlo, ordenarle, dirigirlo, fascinarlo, atraerlo; compartir con él en el diálogo, reconocerlo y reconocerse en él; función privilegiada en la comunicación interpersonal.

La apelación ha sido llevada al infinito en el discurso publicitario y en el político. En el primero todo se dirige a nosotros, la mirada de los personajes, sus gestos. De alguna manera debemos participar en esa vida que nos acosa desde la pantalla, desde anuncios espectaculares. En el segundo, juega un papel primordial la personalización. Los candidatos no hablan a masas anónimas, nos hablan a nosotros, buscan giros de lenguaje para involucrarnos, para hacernos sentir que su esfuerzo se orienta exclusivamente a nosotros.

La función apelativa abarca desde la orden, desde el autoritarismo, hasta las formas más íntimas de relación. El tú es un puente hacia el otro, es una manera preciosa de relacionarnos, de llegar a los demás. Pero cuando adquiere carácter autoritario, cuando aparece para ofrecernos consignas, para incitarnos, cuando quiere marcar nuestro pensamiento, nuestra sensibilidad, entonces el tú suena a látigo, a golpe.

Hay muchos materiales tendencialmente directivos, cargados de verbos de obligación ("tú debes", "tú tienes que") dirigidos a no dejar alternativa alguna a los destinatarios.

Y hay otros que tratan de hacer lo mismo, pero de manera más sutil apelan a nosotros para persuadirnos con una sonrisa en los labios. Recuerdo la publicidad de una revista para mujeres:

**"Vanidades, la revista que piensa por usted".**

No descalificamos de ninguna manera la apelación. Es una pieza clave de la comunicación, de la vida cotidiana, de todo acto educativo. El

diálogo es el fundamento de los procesos participativos, del progreso comunitario en relación con la apropiación del discurso.

Recuerdo un texto de **Gorgias de Platón**. Sócrates pregunta a un interlocutor y él se niega a responder. Sócrates insiste y el otro afirma:

“¿Es que tú no puedes pensar sin que te respondan?”

Y Sócrates contesta:

“¿Es que hay otra manera de pensar?”

## **Función expresiva**

Discurso volcado sobre el propio hablante, sobre el propio autor del mensaje. Inmensa presencia en las relaciones cotidianas, en la cultura oral. Casi siempre nos estamos refiriendo a nosotros mismos, sea de manera directa (“yo”), sea de manera indirecta (el acento que nos denuncia como extranjeros, el temblor de la voz que a veces dice más que las mismas palabras).

Hay formas más consistentes de esta función. Pienso, a modo de ejemplo, en las autobiografías, en los diarios personales, en textos, como **Las confesiones de San Agustín**, que llegaron a marcar una época. Y sobre todo, en la presencia de este recurso cumple en los mensajes de difusión colectiva, como la telenovela. Allí todos los personajes están casi siempre en función expresiva. Lloran ante nosotros, hablan de su pasado, de sus sueños, de sus pasiones, de sus desilusiones. Llegan hasta el exhibicionismo mediante gestos y palabras.

Un buen trabajo sobre la función expresiva puede aportar mucho a los sectores populares, sea mediante la recuperación de la memoria, sea a partir de la comunicación de las propias experiencias, sea en la tarea de revalorización de lo que cada uno es.

Sin embargo, muchos materiales producidos por instituciones desaproveen este riquísimo recurso y nos presentan a campesinos o a obreros inexistentes, incapaces de comunicar algo.

Más tarde, cuando trabajemos el tema del relato hablaremos de la

necesidad de pintar personajes, de recrear situaciones a través de seres.

## **Función poética**

El discurso se centra en sí mismo, lo principal es su calidad, su belleza, la preocupación se desplaza a la forma.

Un día le preguntaron a García Márquez:

**“¿Cuál es el deber de un escritor revolucionario?” Y él contestó sin titubear: “El primer deber de un escritor revolucionario es escribir bien”.**

La función poética está presente en todos los sectores sociales, la tendencia a embellecer el discurso es parte de las relaciones diarias. Aludimos en nuestra propuesta comunicacional a los repertorios formales. Pues bien, cada grupo tiene su repertorio y la calidad estética debemos juzgarla desde él y no a partir de una invasión cultural.

El que amplios sectores se expresen, por ejemplo, a través de un número limitado de recursos poéticos (el octosílabo, ciertas formas de rima) no quita el valor de esas expresiones, dentro del contexto en que surgieron y dentro de la intención comunicacional.

Aclaremos: “poético” no significa sólo poesía. Función poética es igual al trabajo sobre los signos, preocupación por la forma. Y esto es mucho más amplio que una poesía.

Aparece también en el relato, en palabras de amor, en canciones para nuestros niños.

Y sin embargo, muchos materiales son contruidos con olvido total de esta necesidad humana. Nos referimos a aquéllos en los que campean la fealdad, el discurso trillado, carente de alegría, de vitalidad, de belleza. El afán pedagógico que mueve a muchos productores de mensajes en las instituciones, lleva a descuidar la calidad de los textos, de las imágenes. ¡Y cuidado!, no estamos pensando aquí en grandes recursos. Aún con los elementos más humildes se puede transmitir algo bello, digno de los destinatarios.

Sospecho que cuando eso no se hace sigue en pie la descalificación, la convicción (aún aquella no descubierta, no consciente, o solapada) de que “ésos” no necesitan otra cosa.

## **Función conativa**

El discurso incluye elementos destinados a insistir en la comunicación. Suele darse el ejemplo del teléfono. Cuando alzamos la voz, reiteramos “hola, hola, hola”, para que nos escuchen.

En estas líneas se ubican expresiones como:

“¿comprendiste”, “¿me sigues?”,  
“¿todo está bien?”

De alguna manera, las excesivas redundancias caben dentro de lo conativo. Se trata de atraer la atención lo más posible a fin de asegurar la comprensión, o incluso, la persuasión con el mensaje.

En la vida cotidiana, en el discurso oral, esta función tiene mucha fuerza. A menudo reiteramos expresiones casi como muletillas para que nuestros interlocutores nos sigan.

## **Función lúdica**

No hemos encontrado muchos textos que le den la debida importancia a esta función. ¿Dónde situarla? Parte en primer lugar de una preocupación por la forma del discurso. En efecto, está muy cerca de la poética, todos sus recursos se orientan a hacerle decir al lenguaje algo más de lo que habitualmente dice. Pienso, por ejemplo, en los juegos de palabras, en el retruécano, en el doble sentido, en las contradicciones aparentes, en las alusiones veladas y festivas.

Pero a la vez la función se juega en lo apelativo, es parte de las relaciones inmediatas, adquiere toda su fuerza por la oportunidad con que se la introduce en un diálogo, en un encuentro.

Entre ambas funciones navega lo lúdico como un trabajo sobre los

signos y como un compromiso, una complicidad con los interlocutores.

De más está recordar la insoportable sobriedad, seriedad, de los materiales dirigidos a los sectores populares con intención educativa. Demás está insistir en la pobreza expresiva de los libros de texto escolares. El pedagogismo causa estragos en esas propuestas, todo se somete a él y quedan fuera la espontaneidad y la frescura de la fiesta del lenguaje en las relaciones cotidianas.

¿Alguna vez se ha acercado uno de los autores de esos materiales a un narrador popular? ¿Ha percibido su manera de jugar con el tiempo y los hechos? ¿Ha sentido la risa de la palabra, la fuerza de las imágenes, los cambios de voz destinados a imitar a un anciano, a una mujer obesa, a un timorato? Todo está vivo allí, todo fluye, todo discurre, exactamente al revés que en las propuestas pedagogistas.

Pero no hace falta ir tan lejos. Escuchemos a los niños en los recreos, cuando recuperan su vitalidad prisionera por horas en las aulas-jaulas. Escuchemos la manera de hablar de los jóvenes en cualquier reunión, la espontaneidad, la capacidad de bromear, de hacer de la comunicación un objetivo, un acto en sí mismo. Porque esa es la clave de la función lúdica:

no nos reunimos para persuadirnos, para enseñarnos algo, lo hacemos por el maravilloso deseo de estar juntos, por un acto gratuito de comunicación.

Esa gratuidad que significa acercamiento, convivencia, encuentro, no ha sido bien comprendida por muchas instituciones. También para esos riquísimos espacios de expresión es posible crear materiales, pero siempre que los mismos no traigan alguna moraleja oculta, algún intento de utilizar la fiesta con otra finalidad.

“Fiesta es fiesta” decía con razón un obrero brasileño. No es excusa para otra cosa.

## **Síntesis**

Las funciones del lenguaje forman parte de esa capacidad espontánea que menciona Bally, pero pueden ser utilizadas, planificadas de alguna manera por las instituciones que buscan apoyar el trabajo de apropiación de las técnicas de lecto-escritura.

Lo importante es saber qué se está usando y con qué sentido. Trascender de alguna manera la espontaneidad para pasar al análisis, a la lectura intencional de los materiales, al uso premeditado, con alguna finalidad. Todo esto sin duda, con el propósito de mejorar recursos de expresión y de lectura, y no como un modo de matar la espontaneidad, la fuerza creativa, la imaginación.

Lo peor que le puede pasar a quien se lanza a trabajar con el discurso es no conocer sus posibilidades, es introducir estereotipos sin saberlo. Para el caso de las instituciones dicho conocimiento es una responsabilidad, no sólo hacia la propia profesión sino, sobre todo, hacia los destinatarios. Porque si uno aprende a manejar ciertos recursos puede acercarse mejor a lo que la gente practica en las relaciones cotidianas. Pero cuando éstas no son conocidas, y cuando se ignoran las más elementales claves de la producción de mensajes, los materiales quedan sujetos a la improvisación, a intentos que se pierden en el camino.

Y detrás de esos fracasos hay mucho dinero invertido, muchas frustraciones, muchos intentos de llegar a la gente a través de caminos que nunca llegan.

Por eso uno termina por imaginarse a los destinatarios y por imaginarse también sus modos de expresión y de comunicación. Pero ese acto imaginario no es nunca suficiente y los fracasos, los atropellos culturales pasan a primer plano.



# 9

## El relato

---

### CONCEPTOS

**El relato:** constituye una de las estrategias discursivas más antiguas de la historia de la humanidad y tiene en la actualidad una enorme presencia en todos los sectores sociales. Algunos de sus usos en la vida de la población son los siguientes:

- de cohesión social
- de transmisión de experiencias
- de profundización en algún aspecto de la realidad
- de fascinación, educación
- de juego, distracción.

Todos estos usos están presentes en los mensajes difundidos masivamente y en algunas propuestas institucionales. Sin embargo, en éstas suele haber a menudo un desconocimiento de las reglas de juego del relato. Los conceptos siguientes tratan de llenar ese vacío.

**El objeto:** en todo relato hay personajes y sus acciones giran en torno a un objeto. Se aprende, se lucha para conseguirlo, se lo idealiza, se lo acapara, se lo envidia. En los mensajes institucionales son objetos la mayor producción, la salud, la educación, la organización, la concientización, la tenencia de la tierra.

**El conflicto:** los relatos se desarrollan alrededor de conflictos, hay

más de un interesado en el objeto y se llega a un enfrentamiento. Las preguntas centrales son aquí:

¿qué conflictos presenta un relato?  
¿qué solución se da a los mismos?

Y esto vale también para las propuestas institucionales, a menudo son presentados conflictos que para la población no los son.

### **Las**

**capacidades:** para conseguir el objeto hace falta algún tipo de capacidad. Las preguntas son en este caso:

¿quién posee capacidades y cuáles son éstas?  
¿quiénes no poseen ninguna capacidad?

Algunos personajes acumulan capacidades y otros no poseen ninguna. En muchos materiales educativos estos últimos personajes son los campesinos o los obreros y aun dentro de esos sectores la mujer. Le toca a ella cometer los errores, hacer las preguntas tontas, etc.

### **Los**

**personajes:**

constituyen el elemento fundamental de todo relato; su función es la de lograr una buena personalización, a fin de permitir reconocimientos o rechazos por parte del destinatario. Muchos materiales institucionales trabajan con personajes vacíos, planos, sin intensidad ni vida. En cambio las propuestas de los medios de difusión colectiva están centradas en personajes bien pintados. En la vida cotidiana existe una capacidad narrativa basada en riquísimas caracterizaciones de personajes.

No descalificamos el uso del relato por parte de algunas instituciones pero, en general, los materiales que hemos revisado o no ocupan ese recurso o lo hacen sin tomar en cuenta sus reglas de juego. A menudo sirve apenas de excusa para pasar información, para llenar el afán pedagógico. Si el relato forma parte de la enciclopedia oral, demás está en insistir en su valor para los sectores populares.

## Ejercicios

- 1. De análisis de materiales:** se trata de comprobar en primer lugar la existencia de relatos en las producciones de las instituciones a las que pertenecen los participantes. Esto ya muestra una manera de percibir a los destinatarios. En efecto, si una entidad solo trabaja con mensajes informativos con la intención de atender a neolectores, tiene una visión muy peculiar de estos últimos.

Cuando existen relatos pueden aplicarse las categorías de análisis propuestas en el material de apoyo. Resulta fundamental tomar conciencia de la distribución de las capacidades, de los conflictos presentados y de las soluciones a los mismos. Este ejercicio permite aclarar la percepción que de los sectores populares tienen los funcionarios.

- 2. De reelaboración de materiales:** comprende dos momentos:

- 2.1.** Se toman propuestas informativas y se las convierte en relatos.

- 2.2.** Se toman relatos que evidencien formas despectivas de percibir las capacidades de los sectores populares y se los reelabora para hacer más participativa a la gente; o bien, se cambia el conflicto y la solución al mismo.

Las prácticas se realizan en grupos pequeños, a fin de que la definición de un personaje o de un conflicto sea producto del consenso.

## **Material de apoyo**

El relato constituye una de las estrategias discursivas más antiguas de la historia de la humanidad y tiene hoy una enorme presencia. Buena parte de los mensajes de los medios de difusión colectiva están dentro de ella (las series, los dibujos animados para niños, las telenovelas, las adaptaciones cinematográficas). Además, no son pocas las instituciones que intentan trabajar en esa línea para llevar información y propuestas educativas a sus destinatarios.

El relato no ha dejado de figurar nunca en las relaciones cotidianas. Forma parte de los procesos más íntimos de humanización, cuando se lo utiliza para recrear o para educar a los niños; está presente en las conversaciones más diversas, ora para dar más atractivo a lo que se está diciendo, ora para reconstruir algún hecho, alguna experiencia. La memoria se expresa en gran medida de esa manera y ella es elemento central en las relaciones cotidianas.

En la propuesta de favorecer los procesos de apropiación de las técnicas de lecto-escritura, este recurso puede ser de suma utilidad para trabajar, tanto con materiales enviados a las comunidades como con los producidos por los propios pobladores.

Una de las alternativas, como hemos visto, es la de las historias de vida, la de la recuperación de la memoria histórica y la memoria de las prácticas sociales.

En este capítulo hablaremos de los usos sociales del relato y presentaremos algunas de sus características, a fin de mostrar líneas de lectura y de producción útiles para instituciones y comunidades.

## **Los usos sociales**

Si analizamos el papel cumplido por esta estrategia en distintas sociedades, podemos reconocerla como recurso de:

- cohesión social
- transmisión de experiencias
- profundización en algún aspecto de la realidad

- fascinación, educación
- juego, distracción.

**Cohesión social.** Circulan en nuestra sociedad, y lo vienen haciendo desde siglos y siglos, relatos estructurados de tal modo que constituyen una invitación a sostener el estado de cosas tal como se presentan en distintos modelos históricos. El esquema es muy sencillo:

1. situación inicial estable
2. ruptura de la situación por presencia de un enemigo
3. lucha de algún héroe contra el enemigo
4. victoria
5. recuperación de la situación inicial.

Esto se repite en las series policiales, en historietas como Batman o Superman, en muchos cuentos populares de corte tradicional, en multitud de mensajes para niños.

Nadie se pregunta si el enemigo tiene alguna razón, lo importante es vencerlo y volver al orden.

**Transmisión de experiencias.** En numerosas tradiciones artesanales la formación de los jóvenes no se apoya en largos discursos acerca del cómo hacer, sino en la práctica y en relatos ilustrativos de cómo los primeros hombres enseñaron a trabajar de tal o cual manera.

Muchas narraciones son presentadas a los niños para orientarlos en lo que deben y no deben hacer, para iniciarlos en las relaciones sociales. Y, en fin, hay textos religiosos que no fundamentan su prédica en tratados abstractos sino en relatos, como es el caso de los Evangelios.

**Recurso de conocimiento.** Aristóteles, en su *Poética*, llamaba ya la atención acerca del papel de la "fábula" en el conocimiento de algo a través de un caso particular. Es decir, mientras la filosofía nos acerca a la verdad mediante el conocimiento de las grandes categorías, de la esencia general, el arte nos acerca también a aquélla, pero profundizamos en un ser, en una situación.

Algunos ejemplos:

- Aprendemos más de la sociedad peruana leyendo *Conversación en La Catedral*, de

Vargas Llosa, que si acudimos a alguna reconstrucción histórica o sociológica.

- Captamos mejor un personaje a través de una reconstrucción novelesca de su vida que por las versiones difundidas por los manuales de historia. Pienso, sin ir muy lejos, en *La Isla de Robinson*, de Uslar Pietri, basada en la vida de don Simón Rodríguez.
- Nos maravillamos más de la variedad de un paisaje por una versión poética que por largas descripciones. Pienso, a modo de ejemplo, en *El contemplado* de Pedro Salinas, título de un libro de poemas dedicados al mar.

**Recurso para conmover, fascinar, educar.** El relato habla directamente a nuestra sensibilidad, a nuestros afectos, a nuestros sentimientos. A menudo resulta más conmovedora una escena de ficción que una real. Ya los antiguos griegos hablaban de la catarsis, forma de limpieza, de purificación a través de esa identificación con el relato.

Ligado a ello va la capacidad de fascinar: recordemos a los niños pequeños en torno de alguien diestro en contar cuentos; o en los fenómenos casi hipnóticos producidos por los mensajes televisivos.

Y no son pocos los autores que han buscado influir en los destinatarios mediante el relato pero con intención educativa. Esto va desde las viejas fábulas hasta los intentos de forzar alguna moraleja con respecto a los "buenos" y los "malos".

Sin embargo, la capacidad educativa del relato pasa por sus recursos y no por una retórica que intenta dejar de cualquier modo una lección. Uno aprende viendo cómo actúan los personajes, cómo resuelven sus situaciones, cómo gozan y cómo sufren, y no a través de consignas dadas por algún relator, empeñado en aclarar lo evidente o en dejar moralejas.

Entre la educación y el pedagogismo, hay sólo un paso que muchos no vacilan en dar.

**Juego y distracción.** No podemos olvidar este uso porque alcanza una amplia difusión en todos los grupos sociales. ¿Qué busca un lector

cuando se dirige a un relato? ¿Acaso información, educación, lecciones de moral? Lo común es que busque un poco de esparcimiento en medio de una vida cada vez más complicada.

No faltan intelectuales dispuestos a criticar esa actitud. Pero ella tiene una fuerte presencia y una razón de ser. Un relato es una aventura, una invitación a dejarse llevar, a vivir mundos propuestos por distintos autores. No todo es "gran arte" ni todo es pedagogía. También hay derecho a salirse un poco de uno mismo, a identificarse con tal personaje, a enojarse con otro, a sentir ternura por un tercero.

A veces uno no busca en un mensaje otra cosa que pasarla bien, distraerse, jugar con la imaginación.

Ninguno de esos usos ha desaparecido y cuando una institución decide trabajar con relatos no puede perderlos de vista. Si una comunidad se lanza a la producción, asoman prácticamente todos, como lo muestran las dramatizaciones hechas por los radiodifusores de Cotopaxi.

Pero avancemos hacia algunas características de los relatos. El análisis de las mismas nos permitirá reconocer tendencias contrapuestas con las intenciones pedagógicas, de cambio, de muchas instituciones.

## **El objeto**

En todo relato hay personajes y sus acciones giran en torno de un objeto. Se aprende, se lucha para conseguirlo; se lo idealiza, se lo acapara, se lo envidia...

La gama de objetos privilegiados es amplia:

- la mujer amada
- un tesoro
- la riqueza
- el poder
- un título
- la comida
- la vivienda.
- alguna versión terrena del paraíso.

Los mensajes de difusión colectiva no proponen muchas alternati-

vas: el amor, el dinero y el poder suelen ser las más comunes.

¿Y los mensajes institucionales?

- la salud
- la mayor producción
- la educación
- la alfabetización
- la organización
- la concientización
- la tenencia de la tierra.

Pues bien, en torno a la totalidad de esos objetos se mueven los personajes. Los relatos tienden a organizarse alrededor de conflictos. Hay más de un interesado por el objeto y se llega a algún tipo de enfrentamiento para definir quién se quedará con el mismo. Y no siempre ganan los buenos, piénsese por ejemplo en los relatos indígenas acerca de la propiedad de la tierra, de la desigual distribución de la riqueza.

La pregunta fundamental aquí es:

- ¿Qué conflictos presenta un relato?
- ¿Qué solución se da a los mismos?

Y ambas pueden acompañarse de las siguientes:

- ¿Por qué este conflicto y no otro?
- ¿Por qué esta solución y no otra?

Hace ya mucho tiempo fueron caracterizados los conflictos enfrentados y resueltos por Superman:

1. ataques a la propiedad, a la riqueza
2. solución por la vía de la violencia.

Ninguno de los llamados "superhéroes" dialoga, busca otras salidas. Como tampoco lo hace la inmensa mayoría de los policías héroes, por ejemplo. El único camino: la violencia y la muerte. El enemigo es irrecuperable, hay que eliminarlo.

Y en nuestro caso:

- ¿qué conflictos presentan las instituciones?
- ¿cuáles son las soluciones?



No es el caso volver a nuestra tan citada fotonovela, pero en ella el conflicto cae en el terreno del ridículo. Hay muchas propuestas en que el conflicto elegido por la institución aparece como el único. Y la solución viene dada casi siempre desde afuera, por el técnico sabelotodo.

Siempre es riesgoso presentar alternativas individualistas como vía de salida; soluciones casi mágicas para los problemas (“si aumenta usted la producción”, “si atiende nuestros consejos”, “si dedica un poco de su tiempo”).

Frente a la generalización de la violencia y de las salidas por la magia, por el milagro mal entendido, pueden plantearse otras alternativas, tanto en los materiales producidos por las instituciones como en los elaborados por las comunidades:

1. evitar el protagonismo de un personaje demasiado sabio o demasiado capaz;
2. presentar conflictos dentro de un contexto, de un universo de sentido;
3. rescatar las soluciones atesoradas por la propia comunidad ;
4. buscar salidas por el diálogo, la participación, la solidaridad;
5. enriquecer las situaciones y los personajes, no caer en los estereotipos;
6. integrar las alternativas de solución a otros sectores sociales: las mujeres, los jóvenes, los niños, los ancianos.

Estas recomendaciones pretenden ser sólo eso, y de ninguna manera una receta. Pero si se reflexiona antes de elaborar un mensaje, es posible evitar algunas versiones que poco o nada aportan a la gente.

## **La desigual distribución de las capacidades**

Para conseguir el objeto hace falta algún tipo de capacidad. En el cuento popular tradicional había recursos mágicos como un caballo alado, un anillo que te vuelve invisible, una espada indestructible. Estas propuestas no han desaparecido de los cuentos para niños, y en muchos casos se

han convertido en capacidad tecnológica. Así, vemos personajes dueños de secretos atómicos, de máquinas de destruir, de armas veloces como un rayo. Y esa competencia tecnológica permite arremeter contra seres y naturaleza, contra todo lo que ha costado tantos siglos crear.

Las preguntas fundamentales para este punto son:

¿Quiénes poseen capacidades y cuáles son éstas?

¿Quiénes no poseen ninguna capacidad?

Hay personajes dueños de capacidades y otros carentes de ellas. En el cuento tradicional la princesa, por ejemplo, es llevada y traída por el enemigo y el héroe, no tiene otra alternativa que convertirse en un objeto, porque su única virtud es la belleza o la posibilidad de hacer al protagonista heredero de un reino.

Reflexionar sobre las capacidades de los personajes es vital para las instituciones productoras de materiales para los sectores populares. En efecto, a menudo con la mejor buena intención son concentradas todas en personajes urbanos, "cultos", y no se atribuye ninguna a los personajes rurales. O bien todos los personajes activos son los hombres y a las mujeres les toca colocar la cuota de ignorancia, de estupidez, incluso.

¿Qué capacidades, por ejemplo, se reconoce a los niños? Ninguna, o bien las correspondientes a lugares comunes como la inocencia, la pureza. Pero la capacidad de imaginar, de crear, de descubrir y construir el propio mundo queda muchas veces fuera.

Y el tema de las capacidades también vale si se piensa en materiales producidos por la propia comunidad. Porque como toda cultura es un conjunto de aciertos y errores, muchas veces pueden colarse percepciones negativas con respecto a ciertos personajes. La reflexión sobre los propios mensajes lleva a reconocer las percepciones sobre uno mismo, sobre los demás, sobre la mujer, los jóvenes, los ancianos. Muchas de ellas son negativas para la propia cultura .

## **Los personajes**

Si bien "personajes no son personas", el acercamiento a estas

últimas da más vivacidad, más verosimilitud a un personaje. Ya hemos aludido al riesgo de las propuestas individualistas, como si todo tuviera que resolverlo un ser aislado, como si no contaran la solidaridad, la tarea común.

Interesa destacar aquí la manera de pintar a los personajes. Porque las instituciones suelen oscilar entre personajes estereotipados, planos, vacíos y verdaderas despersonalizaciones que hacen perder toda consistencia al relato.

En el primer caso se apela a unas pocas notas para caracterizar a un ser complejo (como todo ser, por cierto). Se nos habla de los "campesinos" y apenas si tenemos alguna caricatura de ellos. Se pretende aludir a alguien con un nombre popular o con algún detalle trillado de determinado sector social. Estamos ante versiones empobrecidas, ante una carencia muy grande de detalles de vida, de contexto.

En realidad, algo similar hacen los medios de difusión colectiva que con unas pocas notas pintan un personaje. De él sabemos que es ágil, diestro para el arma, y violento. Nada más.

Así, muchas ofertas institucionales terminan por acercarse al modelo vigente en los medios de difusión colectiva y se alejan de las posibilidades educativas.

Porque un mensaje educativo tiene como elemento central la riqueza de contexto y de personajes. De lo contrario se está reiterando una falta de información, de caracterización de seres en sus respectivas situaciones. Por eso la buena literatura y muchos relatos populares son más ricos que numerosas ofertas de instituciones.

El enriquecimiento de los personajes constituye el camino para el enriquecimiento de la lectura de las propias situaciones y la moderación de las contradicciones entre los personajes. Pienso en una fotonovela publicada en Costa Rica:

Una muchacha decide estudiar a pesar de que su madre le insiste en permanecer en el pueblo, porque en la ciudad le irá mal. Pero ella consigue un trabajo como empleada doméstica y al mismo tiempo estudia para maestra. Se recibe, regresa a su pueblo y comienza un proceso de transformación (trabajo en una coope-

rativa) con el apoyo de su novio.

En este material el esquema de la muchacha pasiva queda roto. Además, los conflictos no aparecen como algo insuperable ni definitivo. Los problemas con la madre se solucionan sobre la base del diálogo y la comprensión mutua; la ciudad no es tan amenazante como en otras versiones, etc.

La presencia de conflictos centrados en una oposición irreductible lleva a percibir la realidad como si se comportara siempre según extremos. Pero en toda situación social hay matices, hay posibilidades de buscar otros caminos, que no sean los de la violencia y el fanatismo.

## **Las distintas lecturas**

Un relato (y en realidad cualquier otro fenómeno discursivo) puede ser leído de distintas maneras, según lo que tratemos de analizar, de recuperar o de criticar.

Demos un ejemplo:

Un humilde leñador descubre un tesoro en un campo ajeno. Pasa largo tiempo meditando sobre qué hacer. Puede quedarse con todo y huir del lugar. Puede avisar a los dueños del campo. Al fin opta por este segundo camino y recibe una gran recompensa.

Una lectura fundada en los valores sociales permite descubrir aquí una lucha entre hacer el bien y hacer el mal. Triunfó la primera posibilidad, como en tantos otros relatos.

En otra lectura, se puede concluir: el pobre frente a la posibilidad de salir de su situación, de vengarse de tantos sacrificios y explotaciones.

También podemos analizar el relato desde el punto de vista de su forma, de su escritura. Así, revisar la manera de presentar los personajes, las situaciones, los ambientes.

Este tipo de ejercicios es muy importante para quienes trabajan en la

elaboración de materiales. Muchas veces una propuesta se llena de estereotipos, se conforma a partir de visiones empobrecidas de la realidad debido a esa falta de lectura, y es necesario hacer sucesivos análisis a fin de dar con elementos perjudiciales, o hasta insultantes para los destinatarios.

Pero además, las propias comunidades pueden acceder a recursos de lectura a fin de afinar la percepción, de reconocer cuáles son los estereotipos, cuál es la calidad de la versión sobre tal problema.

Ya hay muchos ejemplos de esta práctica en comunidades de base de Brasil, Colombia, México, por citar solo algunos países donde la comunicación entre los sectores populares es objeto de investigación y de reflexión.

Don Simón Rodríguez no se cansaba de repetir una frase:

*"¿Qué leerá el que no tiene ideas?"*

Para él, la apropiación de las técnicas de lecto-escritura formaba parte de un proceso de maduración que era el objetivo todo de la escuela. Ellas venían a integrarse a una relación, a una forma de vida, a prácticas grupales de investigación, a todo un mundo de experiencias sintetizado en estas palabras:

*"Enseñar a aprender."*

A menudo la adquisición de las técnicas aparece como un fin en sí mismo. Luego la gente sabrá qué hacer con ellas. Sin embargo, cuando uno abandona completamente a los recién alfabetizados, cuando ellos no son apoyados con esfuerzos institucionales y con organizaciones populares, la tendencia a perder lo adquirido con tanto esfuerzo es casi una constante.

¿Aprender a leer y escribir para qué? ¿Para aplicar esos recursos a romances que nos hablan de cavernas y espantos?, como decía don Simón. ¿O bien, utilizarlos dentro de un proceso de apropiación de la realidad, de la cultura?

Para esto último es necesario aprender a contextualizar, a buscar información, a procesarla, a discutirla, a compararla con la ofrecida por el mensaje.

**Demos un ejemplo:**

**en determinada fotonovela nos presentan una situación que pretende reflejar a sectores obreros de una gran ciudad. Un ejercicio muy sencillo consiste en comparar una versión con la vida de un grupo. ¿Los problemas presentados son los mismos de la comunidad? ¿Es esa la solución que los pobladores adoptarían? ¿Es ese conflicto el más frecuente? ¿Se corresponden esos personajes con los de la vida real? ¿Se parece su discurso al utilizado en las relaciones cotidianas?**

**Un trabajo sobre estas preguntas lleva a una evaluación del material, la confrontación con la realidad suele ser una prueba difícil de pasar.**

**Y entonces surgen alternativas de reelaboración del material:**

**un ejercicio de escritura, pero con reglas de juego propuestas por los propios integrantes de la comunidad. Así, presentar otro conflicto, dar soluciones más cercanas a las posibles según la percepción de la gente; reelaborar las características de los personajes; dar mayor preponderancia a la mujer, introducir otros actores, etc.**

**No se trata, entonces, de enviar cualquier cosa a la gente a fin de que ejercite sus técnicas de lecto-escritura. Un análisis cuidadoso de la vida cotidiana, un acercamiento a la cultura, una revisión de los temas y de los formatos, constituyen una práctica indispensable para cualquier institución. Y a la vez, un avance en la lectura de materiales, no solo para comprender lo dicho, sino también para una evaluación cuidadosa de las propuestas, es tarea posible para cualquier grupo organizado.**

**Así, la lectura y la producción se acercan a un trabajo de profundización en las propias condiciones de vida.**

**No dejamos fuera todo lo relativo a la fiesta, al entretenimiento. Pero esto también es parte de una actividad conjunta de reflexión y producción de materiales y no de un mero consumo.**

## **Síntesis**

El relato está presente en todos los sectores sociales y tiene un innegable valor pedagógico. En nuestros países latinoamericanos numerosas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales utilizan esa estrategia para trabajar con sus destinatarios. Sin embargo, en muchos casos no se conocen a fondo las posibilidades ofrecidas por los personajes, las situaciones y los ambientes. La tendencia más generalizada es a centrar todo en el contenido, en el propósito educativo, con un descuido grande por la forma. En esos casos, los mensajes pierden fuerza, se llenan de texto y de consignas, de largas reflexiones o de información difícil de registrar.

Hemos tardado muchos años en comprender que la forma también educa, que los segundos mensajes, las competencias, la pintura de los personajes, son de suma utilidad para un proceso pedagógico. El relato no es un espacio al que pueden acceder sólo unos pocos privilegiados. Conocemos muchas experiencias de construcción colectiva muy valiosas. Pero una aprobación de los recursos no es tan sencilla, requiere de práctica, sobre todo de práctica grupal. Y de la misma no pueden quedar fuera los propios interesados, la comunidad con la cual trabajamos.





# 10

## Leer la imagen

---

### CONCEPTOS

**La Imagen:** tiene una fuerte presencia en los materiales destinados a la práctica de lectura. Muchos autores insisten en su uso a fin de ir graduando la cantidad de texto.

Como en el lenguaje verbal, la imagen cumple funciones fácilmente reconocibles: referencial, apelativa, expresiva, poética y lúdica.

En muchos materiales educativos son privilegiadas las dos primeras, aunque las otras tienen una difusión social muy grande.

**Valores sociales de la imagen:** en todas las sociedades se reconoce a la imagen una serie de valores:

- de fuente de la memoria
- de identificación
- de persuasión
- de reafirmación religiosa
- de ornato.

**Elementos de análisis:** seguimos aquí el esquema de Roland Barthes: objeto, soportes y variantes.

**1. Objeto:** constituye el motivo de la imagen: una mercancía, un candidato, una información sobre determinado problema social. En los dos primeros casos el objeto es visualizable, puede ser incluido en la imagen. En el

tercero (por ejemplo, "vacune a su hijo") no lo es y aludimos a él mediante otros recursos. Desde este punto de vista la publicidad y la propaganda política tienen ventajas sobre los mensajes educativos.

**2. Soportes:** el objeto aparece usado por alguien en un contexto, en un ambiente, rodeado de cosas, de seres. Esto da la sensación de algo útil, válido. Pero en el caso de los mensajes educativos, como los objetos no son visualizables, debemos decirlos con puros soportes. Así, un libro aludirá a la alfabetización, una paloma a la paz.

**3. Variantes:** el concepto se refiere a las maneras como en la imagen aparecen el objeto y los soportes. Hay variantes de tamaño, de ubicación en el plano, de color, de textura, de forma; gestuales, posturales, etc. Se trata de los detalles y en ellos se juega siempre el sentido fundamental de la imagen.

Las preguntas, con respecto a estos elementos, son:

¿por qué estos soportes y no otros?  
¿por qué estas variantes?

Muchas veces en ellos se juegan percepciones de los destinatarios que llevan a la desclasificación, aun desde el punto de vista de la imagen.

**Las imágenes "planas":** con este concepto aludimos a imágenes excesivamente estereotipadas, en las que no nos pintan personajes ni ambientes.

## **Ejercicios**

- 1. De reconocimiento de imágenes:** a fin de facilitar la práctica de lectura, se comienza por analizar imágenes publicitarias, donde los elementos mencionados aparecen con mayor claridad. La clave del trabajo con imágenes es una detallada observación. El ejercicio puede realizarse en pequeños grupos o en sesiones plenas.
- 2. De evaluación de materiales educativos:** es en la imagen donde suele filtrarse la mayor cantidad de elementos implícitos, como lo señalamos en el texto de apoyo. El análisis debe llevar a una percepción de los detalles característicos de ciertos personajes, de la ambientación seleccionada, de los gestos, la vestimenta, etc. Muchos de esos detalles terminan por calificar o descalificar a los personajes.
- 3. De reelaboración:** se trata de cambiar el sentido de una propuesta (siempre que ello sea necesario) mediante variaciones de las imágenes, ya sea en su totalidad o bien en algunos detalles. La discusión sobre las variantes por seleccionar es un ejercicio riquísimo.

## **Material de apoyo**

Recordemos a Gibson: el hombre es un productor crónico de sustitutos, entre éstos, la imagen ocupa un espacio inmenso. ¿Qué nos mueve a crearla, utilizarla, adorarla incluso? Los usos, inaugurados hace siglos, no han desaparecido en la actualidad y difícilmente lo harán.

La imagen, como todo acto discursivo, constituye un esfuerzo de humanización fundamental, un intento de expresarnos más allá de las palabras y de los gestos; de decir nuestra cultura por otros caminos.

Su presencia atraviesa todos los sectores y toda sociedad conocida. Hay creencias milenarias en torno a ella que continúan vigentes, como aquello de atrapar simbólicamente a alguien a través de su representación. Y hoy, con el avance de la tecnología, vivimos en un complejo entorno de imágenes.

La presencia de este recurso en los materiales educativos es una constante. Muchos autores insisten en su uso a fin de ir graduando la cantidad de texto. Y como las imágenes representan seres, cosas, cualquiera estaría capacitado para trabajar con ellas. Esta creencia ha llevado a graves errores. La imagen es tan discurso como la palabra y tiene tantas posibilidades de acercarnos como de alejarnos de un tema.

Lo criticado antes (distorsión referencial, introducción de estereotipos, atropellos a la cultura de los destinatarios) aparece muy a menudo en las imágenes y éstas llegan mucho más rápido que las palabras y suelen dejar huellas más directas y profundas.

Revisaremos en primer lugar sus funciones y el valor social que se les atribuye. Luego presentaremos recursos de análisis válidos para el trabajo institucional y para la apropiación por parte de las comunidades.

## **Funciones de la imagen**

Como discurso, la imagen tiene funciones similares a las analizadas anteriormente:

- referencial
- apelativa
- expresiva

- poética
- lúdica.

**Función referencial.** La imagen ha constituido siempre un vehículo precioso para presentar a alguien algo que no está directamente frente a él, como afirma Gibson. Es en este sentido que el autor maneja el término "sustituto". Recibimos rostros, paisajes distantes en el tiempo y en el espacio, incluso en el situado mucho más allá de los confines de la tierra.

Por esa capacidad de replicar seres, fenómenos, la imagen fue aceptada con cierta ligereza, no había mucho que meditar sobre ella, allí estaba representado fielmente un suceso; con la fotografía, en su momento, accedíamos al reino de la objetividad.

Pero ello no fue nunca así. También la imagen es una versión de algo, y como tal puede ser fidedigna o falsa. Basta insistir en un detalle, basta eliminar otro, para que lo "reproducido" cambie.

¿Qué sucede cuando pretendemos mediante un indígena sonriente representar a todos los indígenas del país? ¿Qué ocurre cuando un gesto casual de un político es difundido como su manera de ser? ¿Qué pasa cuando en un capítulo de una serie policial se ofrecen más de 70 escenas de violencia?

La imagen suele ser un sustituto interesado, suele conformarse por las intenciones del emisor y su grupo, más que por los datos de la realidad reflejada.

No negamos la posibilidad de una alta referencialidad, pero ésta no proviene del mero hecho de la representación, sino de la manera como son seleccionados planos, detalles y más detalles.

Muchos materiales pretendidamente referenciales son leídos de manera distinta por los destinatarios.

Recuerdo lo sucedido a un grupo de mujeres que trabajaban con sectores populares de una zona suburbana. Hicieron elaborar un material destinado a denunciar la situación de las amas de casa, el trabajo en el hogar, la falta de solidaridad de muchos hombres, el machismo. Entregaron las publicaciones a varios grupos y luego hicieron una reunión de evaluación. Una de las señoras pidió la palabra y dijo: "Señoritas, ustedes tienen razón, nosotras somos feas, sucias, y descuidadas como nos muestran en los dibujos".

La intención inicial del material, expresada en el texto escrito, había sido desvirtuada por las ilustraciones que pretendían ofrecer un cuadro "objetivo" de la situación de esas mujeres. Se consiguió una lectura distinta, basada en la descalificación cultural hecha por los dibujos, en la percepción del autor con respecto a los sectores populares. Lo que del lado de la institución era una forma de mostrar la crudeza de la vida, del lado de las interesadas apareció como una confirmación de toda una tradición de menosprecio, de minusvaloración.

**Función apelativa.** En lugar de orientarse hacia el documento, hacia un cuadro de la realidad, la imagen se dirige directamente a nosotros. Estamos ante personajes que nos señalan, nos sonríen, nos miran a los ojos para involucrarnos, para hacernos cómplices de su vida.

**Ejemplos:**

Nadie lee las noticias por televisión con el rostro de perfil. La posición frontal está dirigida a darnos la máxima seguridad en lo que se nos dice. Igual hacen, los políticos cuando ofrecen sus conferencias o cuando aparecen en carteles.

Esta función es esencial en la publicidad: las modelos nos miran, nos guiñan un ojo, aún cuando estén viviendo un mundo aparentemente al margen de nosotros.

Los ejemplos no faltan en mensajes para sectores populares. En nuestra muy citada fotonovela, los novios aparecen juntos, mirando hacia los destinatarios e insistiéndoles en construir una letrina. A menudo son los técnicos quienes se vuelven hacia el público y ofrecen alguna lección.

Esta función figura también en las imágenes religiosas. Un ejemplo muy claro de ello está en aquellas trabajadas de manera que nos sintamos mirados desde cualquier ángulo, como si los ojos nos siguieran.

**Función expresiva.** Ya aludimos a ella cuando mencionamos el tipo de mensaje que la privilegia hasta el cansancio: la telenovela. Se trata de una imagen destinada a acercarnos a la intimidad, a los sentimientos

de un individuo o de un grupo. Sin duda otro de los espacios privilegiados para ella es el teatro.

Platón desconfiaba de esta función. Aunque no la pensó de esa manera, insistía en prohibir la entrada a su sociedad ideal a los artistas, a los actores, porque venían a conmover a la gente, a sacarla de sí, a alterar de algún modo el tipo de individuos que necesitaba: "seres constantes en su ser". Pero, a pesar del filósofo, la función expresiva ejerce una enorme atracción.

Una de las formas en que se la ha trabajado mucho, aunque no lo suficiente, en los materiales y experiencias educativas, es el testimonio. Este aparece relacionado siempre con alguna vivencia, con algún grado de compromiso con la situación presentada. Y ello no es algo inaugurado por la fotografía o la televisión. Pienso, por ejemplo, en la serie de dibujos de Goya sobre los horrores de la guerra.

A menudo en los testimonios se cruza la función expresiva con la apelativa. Los personajes nos hablan directamente, nos dirigen gestos para pedirnos apoyo, para comprometer nuestra participación.

**Función poética.** Esta expresión alude al trabajo sobre los signos. La imagen se coloca a sí misma como objetivo, la finalidad es embellecerla, hacerla atractiva. Y ese propósito de trabajar sobre las propias formas conduce en muchos casos a lo que se ha denominado el "arte abstracto", es decir, quedamos más allá de toda figuración, de toda representación.

Pero la imagen sirve para fines religiosos, estéticos, decorativos, siempre a partir de un fuerte trabajo sobre las formas mismas.

Y este uso aparece en todas las creaciones populares, en las artesanías, en los exvotos, en los más humildes intentos de engalanar el interior de la vivienda.

**Función lúdica.** ¿Es acaso la imagen objeto de juego? Basta ofrecer algún recurso mínimo a un niño para comprobarlo. Desde la etapa del garabateo hasta el dibujo de situaciones más completas en el comienzo de la adolescencia, los pequeños tienen una enorme capacidad lúdica a través de la imagen.

Y esto ha sido muy bien aprovechado por quienes elaboran mensajes para ellos, como el caso de Plaza Sésamo, como las caricaturas, con su permanente juego de planos, de colores, de movimientos.

La imagen como juego hace su aparición en las fiestas, en las máscaras, en los trajes multicolores del carnaval.

Poco se utiliza este recurso en los materiales educativos, como poco se lo hace también con el anterior.

Las cinco funciones aparecen en diferentes discursos, aunque algunos privilegian una y no otra; tal es el caso del lenguaje publicitario con la función apelativa; el científico la referencial; el educativo formal la referencial y la apelativa. Son muchos los materiales en los que la imagen es de una pobreza tremenda, constituye apenas un soporte para insistir en consignas o en actitudes pedagógicas.

## **Valor social**

La amplia difusión de las imágenes no es casual, distintos grupos reconocen en ellas una serie de valores, les dan un uso creciente en sus relaciones cotidianas.

**Veamos en detalle algunos de esos valores:**

**De fuente de la memoria.** Tanto en el plano familiar como social las imágenes vienen a recordar hechos importantes, a marcar edades, ceremonias, aniversarios. Pienso en las infaltables en el interior de las viviendas, en los centros históricos, y en las que nos llegan a través de pintores dedicados a exaltar tal o cual gesta.

**De identificación.** Fuertemente ligada a la anterior, este tipo de imagen muestra espacios familiares, rostros, edificios, paisajes recordados con intensidad y relacionados instantáneamente con determinado país o ser.

Muchos partidos políticos eligen ese camino para crear símbolos destinados a la identificación de un período y a la diferenciación con los anteriores. Así por ejemplo, el arte colonial en México, dedicado a suplantar el arte indígena; el de la etapa independentista, que buscó romper con la colonia; el de la Revolución, con su muralismo, con sus gigantescos artistas, creador de una estética diferente.

Y no está de más recordar el papel de la plástica entre los sectores indígenas contemporáneos, que muestra cómo determinado pueblo



maneja formas y colores no sólo para vender sus artesanías, sino como un modo de expresar su cultura.

**De persuasión.** Las imágenes de la publicidad, del discurso político, los rostros y los gestos multiplicados en las revistas, las ilustraciones de los libros de lectura, las pinturas religiosas que intentan indicar formas de vida.

Este valor, muy difundido por cierto, aparece en los modelos sociales promotores de determinada cultura.

Cuando un grupo de jóvenes iza una bandera y nos mira de frente, está de alguna manera orientando nuestra atención, dirigiendo nuestros sentimientos en favor de una idea, de una línea política.

**De reafirmación religiosa.** El cristianismo tiene una larguísima tradición en el uso de la imagen. En tiempos en que el alfabeto era propiedad de una minoría de la población, las imágenes servían para ilustrar las Escrituras, como por ejemplo, los retablos. Pero también esas formas de reafirmación religiosa se convirtieron en ocasiones (y las cosas no han variado mucho) en objetos de adoración en sí mismos. Esta actitud ha sido denunciada incluso dentro de la Iglesia, pero la práctica no ha desaparecido nunca. Y no sólo en los templos. También en las viviendas hay imágenes a las cuales se les encienden velas o se les construyen pequeños altares. Una crítica ligera a estos hábitos significa una crítica ligera a la religiosidad. Ningún pueblo renuncia a sus creencias ni a sus imágenes.

**De ornato.** En los edificios públicos, en las casas de comercio, en las viviendas, la imagen ocupa un lugar especial como ornato, como parte del decorado, como embellecimiento de los interiores. Esto independientemente del sector social en cuestión. En algunas campañas dirigidas a sectores populares se ha trabajado una imagen bella con la esperanza de que la gente la coloque en algún rincón de la casa y sirva de fuente para la memoria.

Si existen estos valores es porque la sociedad tiene para con la imagen ciertas expectativas. La imagen como mercancía se apoya en ellas para ofrecer todo tipo de rostros, ambientes, situaciones. Siempre hay la posibilidad de vender esas réplicas embellecidas de seres, paisajes urbanos y naturales.

## Elementos de análisis

Toda imagen, promocional o educativa, se realiza con un determinado fin. Se trata de ofrecer un producto, un candidato; o bien se busca dar a conocer información sobre cierto tema, incitar a la gente a participar en una campaña de vacunación, dar consejos sobre el trabajo de la tierra.

En esos casos hay siempre un objeto en juego (como señala Roland Barthes en su obra *El sistema de la moda*). Para quienes trabajan en publicidad el mismo es algo con lo cual se puede contar a la hora de elaborar la imagen.

Allí están los licores, los paisajes, los refrescos, los artefactos, los cosméticos. Son tangibles, es posible embellecerlos un poco y colocarlos en determinadas situaciones. Igual sucede con los candidatos políticos, son seres de carne y hueso, uno puede elegir determinado ángulo, pedirles que cambien de peinado o se limen algún diente demasiado agudo, pero siempre se cuenta con su imagen para ofrecerla al público.

Hay mensajes en los que el objeto ocupa todo el espacio. El emisor considera innecesario añadir algo. El producto, el candidato, se dicen solos. Esto sucede con marcas muy conocidas o con personajes de amplia trayectoria.

Pero en general los objetos forman parte de una escena, son utilizados por alguien, se mueven en determinados ambientes. Analizaremos en seguida estas formas de dar contexto.

Si el publicista o el propagandista tienen la ventaja de contar con el elemento central, no sucede lo mismo en el caso de la promoción de cuestiones educativas. Es posible presentar el automóvil de tal marca, pero ¿cómo mostrar en imágenes la alfabetización, la vacunación, la limpieza de la ciudad, el cuidado de los niños, la organización? Esos temas y muchos otros, no son visualizables como un automóvil o un candidato. El mensaje educativo tiene la desventaja de no contar con un objeto directamente perceptible. Se ven obligados sus autores a presentarlo de manera indirecta, los destinatarios tienen que inferirlo a partir de otros elementos.

Estos últimos fueron caracterizados, siempre en la propuesta de Barthes, como **soportes**. Se trata de aquellos recursos visuales destinados a dar contexto, a sostener el objeto. Si las cosas y los seres no se promocionan solos, al menos desde una perspectiva publicitaria, es

necesario mostrarlos en una situación. Así, un automóvil aparecerá en una ancha carretera en medio de bosques, un refresco será bebido por una muchacha, un paisaje recorrido por un grupo de turistas; un candidato figurará rodeado de simpatizantes.

La inmensa mayoría de las imágenes (artísticas, religiosas, publicitarias), incluyen soportes de distintos tipos. Podemos reconocer en primer lugar los naturales:

Incluimos en ellos todo lo relacionado con la naturaleza: paisajes montañosos, marítimos; puestas de sol, tormentas, flores, senderos en el bosque. La naturaleza ha constituido siempre un recurso de ambientación precioso y su uso está muy lejos de desaparecer.

Pero, en lo que a ambientación se refiere, hay otras alternativas: las artificiales. Nos referimos aquí a los espacios sociales producidos por el hombre:

Plazas, paseos urbanos, interiores de edificios, de automóviles, puentes, carreteras, rincones de la ciudad, lugares donde figuren obras de arte monumentales. Este recurso es tan importante como el primero: el objeto figura en un universo humano, en un entorno trabajado por el hombre.

Y una última forma de ambientación: las cosas. ¿Cuáles? Todas las que no son el objeto.

Un personaje aparece en un ambiente artificial bebiendo el refresco promocionado. Se trata de una sala con muebles, los cuadros contra la pared, algunos vasos vacíos, un florero. Nada está allí de manera casual, cada cosa cumple su función.

Hemos venido hablando de los personajes. También éstos, en la imagen, funcionan como soportes. Los denominamos soportes animados, porque aún en la imagen fija los vemos haciendo algo, mirándonos, alzando una copa, corriendo.

Un primer tipo es el de las caricaturas. En muchas ilustraciones encontramos un árbol parlante, un sol sonriente, una moneda con rostro enojado. Donde esto llega hasta la exageración es en los dibujos televisivos; cualquier cosa adquiere vida, se mueve, grita, sufre, ríe.

Un segundo tipo: los animales. Un caballo, un pájaro, un perro, una pantera, un león, un oso panda. No los menciono por capricho. No todo animal es utilizable para sostener un producto. Algunos provocan rechazo en los destinatarios.

Un tercero: los seres humanos, sin duda uno de los soportes de mayor difusión. Y ello se explica por las posibilidades de identificación y de reconocimiento que permite la figura humana. Pero además, por su ductilidad, por su belleza, por su variedad (rostros, características étnicas, colores, etc.)

Y bien, mientras publicidad y propaganda cuentan con un objeto que pueden enriquecer con múltiples soportes, los mensajes educativos se ven obligados a decir el objeto con puros soportes. Para promover la alfabetización, por ejemplo, aparecerá un libro abierto; para vacunación, una madre con un niño en brazos, para limpieza de la ciudad, una escoba, un arcoiris, una calle impecable, y así sucesivamente.

Esto implica un mayor esfuerzo, porque no todos los soportes son tan claros, y entonces se requiere de un mayor apoyo del texto. Toda imagen tiene muchos significados virtuales y el texto sirve para aclarar el sentido.

En este trabajo con puros soportes hay quienes prefieren acercarse a lo simbólico y quienes optan por dar una información de manera más directa. En el primer caso una paloma representa la paz, un libro la sabiduría, un casco la guerra. En el segundo son incluidos soportes capaces de decir con toda claridad: una enfermera con determinado medicamento en las manos, una mujer amamantando a un niño, un agricultor labrando la tierra.

Muchas veces un error en la elección de los soportes lleva a cambiar

el sentido buscado. No cualquier soporte va con cualquier objeto, sobre todo cuando éste debe ser leído a partir de aquél. Ya dimos el ejemplo de las mujeres que se sentían representadas por “descuidadas, feas”, cuando la intención del ilustrador había sido hablar de su explotación.

Tanto para la lectura de una imagen como para la producción, a los dos elementos mencionados se añade un tercero: el de las **variantes**. Constituyen ellas los detalles con que aparecen objetos y soportes, y Roland Barthes decía con razón: la clave de una imagen se juega en sus detalles.

¿De qué manera figuran mercancías, seres, espacios, cosas?

De muchas. Hay variantes de:

**ubicación en el plano:** (un personaje aparece al centro para dar sensación de seguridad, o bien su cuerpo sigue la diagonal hacia el ángulo superior izquierdo, para transmitir dinamismo; o bien se acerca un objeto a la base, que desde el punto de vista perceptual, es el lugar más cercano);

**tamaño:** un objeto ocupa casi todo el plano o apenas si se lo percibe en la parte superior, que perceptualmente nos indica lo más alejado en sentido espacial;

**de contraste:** un árbol grande junto a uno pequeño, un objeto caracterizado por líneas curvas junto a otro de líneas quebradas y angulosas, un objeto grueso y otro delgado, uno en blanco y otro en negro;

**de color:** todas las relaciones de clarooscuro, todos los juegos cromáticos, con sus matices;

**de textura:** el entramado de una manta, los granos de arena, una piel apergaminada;

**de entrada de luz:** un rayo de sol retenido en un vaso lleno de cerveza, un punto de brillo en los labios de una mujer;

**de “antes-después”:** un hombre gordo y a continuación flaco, alguien triste y luego alegre;

**de movimiento:** una mano tomada en su trayectoria hacia una flor, un ser a la carrera por un parque, un vehículo en su desplazamiento;

**de figura-fondo:** los elementos más importantes ocupan la parte más cercana, perceptualmente hablando, del plano;

Podríamos multiplicar los ejemplos. En relación con los soportes animados humanos es posible reconocer otras variantes:

**posturales:** todas las formas permitidas por la figura humana, en reposo, en movimiento, de frente, de perfil;

**gestuales:** un rostro que sonríe, que llora, que grita, que recuerda, que canta;

**de conjunto:** un grupo, una multitud, una marcha.

**Coherencia de la imagen.** ¿Qué sentido tiene todo esto para un trabajo con personas recién alfabetizadas? Hay quienes han insistido en la necesidad de incluir imágenes en los materiales producidos para esos sectores. Cuando las instituciones elaboran materiales se hace necesaria una planificación correcta de las imágenes, y para ello es preciso discutir a fondo qué objetos serán trabajados, qué soportes y qué variantes los expresarán de la mejor manera.

Cuando soportes y variantes quedan librados al capricho de un ilustrador (por más bien intencionado que éste sea) las imágenes pueden llegar a convertirse en una agresión cultural.

Frente a una imagen siempre es bueno preguntarse: ¿por qué estos soportes y no otros? ¿por qué estas variantes y no otras?

Recuerdo una historieta destinada a la lucha contra la roya del café. Salvo en dos cuadros, en el resto aparecen sólo hombres, los campesinos

y el técnico. Pero en esas excepciones se muestra a una mujer ajena al contexto (cabello largo , falda ajustada, pintura en todo el rostro) y que, por rara casualidad, hace un par de preguntas (sostenidas con gestos, con movimientos de coquetería) a cual de ellas más tonta.

Muchas veces ciertos soportes vienen a contradecir lo manifestado desde el objeto. Si se nos habla de una muchacha pobre, la vemos vivir en un entorno de sectores medios acomodados; si de una guerra, apenas si vemos a la distancia un barco; si se nos cuenta de una movilización campesina, vemos en la ilustración los momentos correspondientes a algún incidente y no los de solidaridad.

¿Por qué siempre, o casi siempre, en mensajes que pretenden mostrar a sectores populares figuran variantes de miseria y de tristeza? ¿Acaso esa gente no ríe también, no tiene un momento de alegría? Recuerdo un trabajo hecho para presentar los movimientos campesinos de uno de nuestros países. Los textos constituían un buen ejemplo de lo que puede lograrse con testimonios, con recuperación de la memoria social. Para las ilustraciones se llamó a uno de los mejores dibujantes del lugar. Las imágenes resultaron estéticamente impecables. Sin embargo, muchos campesinos no se reconocieron en dibujos llenos de violencia, donde nadie sonríe.

En realidad, la discusión sobre soportes y variantes, no sólo compete a la institución. Se trata de un trabajo en común con los integrantes de la comunidad, a fin de discutir cada detalle.

Ejercicios de análisis son de un enorme valor educativo para todos.

## **Las imágenes “planas”**

Cuanto más se aleja una imagen de la cultura y la vida de sus destinatarios, cuanto más se estereotipa, tanto más “plana” resulta. Entendemos por ese término, aplicable al discurso escrito también , una propuesta carente de vitalidad, de fuerza, de belleza, de sentido.

En muchas historietas pretendidamente educativas los personajes aparecen estáticos, con rasgos desdibujados. Se dice de alguno de ellos: “miraba con atención la escena” y la ilustración lo muestra mirando para otro lado.

**Nada sucede y todo nos lo dice el texto escrito. Estamos ante personajes vacíos, situados en ambientes tan planos como ellos.**

**Y cuando uno compara esa pobreza con la riqueza de los productos artesanales de comunidades mexicanas, ecuatorianas, guatemaltecas, se encuentra con imágenes llenas de vida, de sentido. La tendencia al pedagogismo deja de lado todo aspecto formal de las imágenes, cuando es sabido que en éstas y en todo acto discursivo, en realidad, la forma es clave para el contenido.**

**No se trata, entonces, de sofisticar medios para enriquecer el trabajo, sino más bien de acercarse a la vida, de dar la posibilidad de expresión a la gente, de dejar entrar en la labor educativa la cultura de sus verdaderos protagonistas.**



## Síntesis

¿Por qué tanta importancia a la imagen en un libro dedicado a quienes trabajan con las técnicas de lecto-escritura? Estas últimas, indicamos desde el comienzo, no inauguran un nuevo ser, sino que vienen a integrarse a procesos anteriores a ellas. Toda persona lee de alguna manera el conjunto de textos sociales característicos de su cultura. Y en ellos la imagen juega un papel fundamental.

La producción de materiales impresos sin ilustraciones, convierte los materiales en tediosas lecturas que a la larga terminan por desalentar al más entusiasta. Casi siempre se utilizan imágenes junto a los textos, para reforzarlos, para embellecerlos, para mostrar procedimientos.

Sin embargo, muchas decisiones sobre la imagen son tomadas a la ligera, sea porque se deja todo en manos de una persona "que sabe" y simplemente se dedica a ilustrar a partir del texto; sea porque se cae en las expresiones "planas", carentes de toda vitalidad y atractivo.

Si alguien pretende representar la vida ajena, lo menos que puede hacer es conocerla, pero además, se trata de preguntar, de confrontar las imágenes con los propios interesados. Porque siempre resulta muy fácil imaginarse a un campesino o a un obrero; la confrontación, el acercamiento a su cultura, complican las cosas. Es preciso observar y respetar rostros, espacios, objetos, hábitos.

Si hay un punto donde la corresponsabilidad comunicacional no puede quedar fuera, es precisamente en éste. La imagen habla muy rápidamente, antes de que podamos evitarlo transmite percepciones, estereotipos, fija personajes, rostros, ambientes. Se trata de meditar sobre ella, analizar todos y cada uno de sus detalles, a fin de no equivocarse soportes, de no introducir variantes ajenas a la cultura y al tema. Y la mejor manera de practicar esa corresponsabilidad es la observación, la lectura en grupos, la confrontación con los interesados para aclarar qué perciben, qué identifican, cómo se ven representados, cuáles variantes son producto de un estereotipo y cuáles corresponden a su cultura.

Y no olvidar que los sectores populares tienen capacidad para ilustrar sus materiales y para embellecer sus propuestas discursivas.



# 11

## Las cartillas

---

### CONCEPTOS

**Cartillas:** un formato muy utilizado con intención educativa es el de las cartillas. Tradicionalmente se lo definía como "libro con letras del alfabeto y los primeros rudimentos para aprender a leer" y también como "tratado elemental sobre un arte u oficio".

Muchas organizaciones trabajan dentro de esas líneas, pero el uso se ha ampliado más allá de la alfabetización y de la referencia a un arte u oficio. En efecto, las cartillas son utilizadas en la actualidad para llevar historias de vida, para recoger percepciones de la comunidad, para comunicar experiencias.

Para las cartillas elaboradas por los propios sectores populares sugerimos la más amplia libertad, ya que las experiencias que conocemos muestran cómo la gente se apropia de este recurso para transmitir información, poemas, dibujos, historietas, hasta tomas fotográficas pegadas simplemente a la hoja de papel. De allí que no planteamos recomendaciones de ninguna especie, cuando quienes producen son los interesados mismos.

En el caso de producción institucional consideramos oportuno hacer algunas recomendaciones:

1. cuidado con la cantidad de información por presentar;
2. inclusión de imágenes de apoyo a lo largo del texto;
3. personalización (pintura de personajes, apelación);
4. uso de frases cortas;

5. títulos y subtítulos grandes, atractivos, con algún grado de juego, de picardía, de poesía.

En muchas oportunidades las cartillas aparecen colmadas de texto, sin ninguna concesión a los lectores, sin ninguna imagen, sin ninguna personalización. Esto les da un tono lejano, de una seriedad insoportable.

## Ejercicios

- 1. De análisis de materiales:** se procede mediante trabajo en equipos a evaluar los materiales producidos por la institución y, si existen, los elaborados por grupos populares. Se aplican las técnicas de análisis expuestas en los capítulos anteriores.
- 2. De elaboración:** el grupo puede subdividirse en tres equipos, cada uno de los cuales elabora una cartilla. Por supuesto para este ejercicio, como para cada uno de los siguientes, será necesario tomar en consideración todo lo correspondiente a cultura, vida cotidiana, elementos de comunicación, técnicas de selección de personajes y de situaciones, pintura de personajes y ambientes, etc. Para todo ello será preciso partir de una guía preparada por cada subgrupo, a fin de permitir la iniciativa en la selección de determinados conceptos y técnicas.

## **Material de apoyo**

Los temas presentados hasta ahora nos han permitido acercarnos a los elementos de la comunicación, la vida cotidiana, usos del lenguaje, el relato y la imagen. Hemos insistido una y otra vez en que nos interesa ofrecer información y recursos de análisis tanto a las instituciones dedicadas a los neolectores como a las organizaciones populares.

Si hubiera que seguir la opinión de algunos colegas, con lo desarrollado hasta el momento habría que dar por terminado el libro; las sugerencias sobre otros temas resultarían contraproducentes, por el riesgo de dañar la creatividad de la gente, en especial la de campesinos y obreros.

Los temas por desarrollar en adelante corresponden a los formatos, es decir, a las maneras de hacer una cartilla, una historieta, un audiovisual. Como entramos en un espacio más técnico, con indicaciones de ese tipo la gente perdería la libertad de organizar la información como le agrade.

El ejemplo de aquel especialista en Cotopaxi que terminó por desalentar a una comunidad con criterios "técnicos" no alude a una excepción. En muchos casos tales "criterios" terminan por frenar las mejores iniciativas. Todo se subordina a formatos rígidamente concebidos y quien no se acerca a ellos aparece como incapaz de comunicarse.

Pero, por otro lado, nuestra experiencia con instituciones del gobierno y con no pocas privadas, nos ha mostrado que una de las limitaciones de quienes elaboran mensajes para sectores populares es el poco conocimiento de recursos, a menudo elementales, de los formatos. Uno de los pedidos más frecuentes es el de cómo hacer, ya que muchas veces se conocen los contenidos pero faltan los recursos expresivos.

Al parecer, tenemos que movernos con toda prudencia para no caer en el extremo de privilegiar técnicas rígidas, pero a la vez cuidarnos de una excesiva confianza en la espontaneidad. Porque el avance de los medios de difusión colectiva es tal que no podemos dejar de reconocer una amplia distribución de mensajes con formatos muy trabajados, como por ejemplo las telenovelas, los radiodramas, las series televisivas, las radio revistas, etc. Y si bien esos formatos no son algo mágico, sin duda la presencia indiscutible en el seno de la sociedad habla del atractivo ejercido.

¿Qué hacer entonces? Trabajar según la coyuntura y las circunstancias. Hay experiencias en las cuales la exigencia de formatos resultaría

contraproducente, y hay otras en las que resulta imprescindible un mayor cuidado con los mismos. Cuando alguien apenas si comienza a abrirse caminos en la expresión, cuando apenas se le ofrece una oportunidad para decir lo suyo o lo de su grupo, resulta terrible ponerle por delante una serie de esquemas. Allí se trata de dejar toda la libertad del mundo, para rescatar la capacidad narrativa de cada uno en su vida cotidiana. Por el contrario, si una institución se lanza a hacer una historieta, existen exigencias formales mínimas, simple y sencillamente porque ya circulan historietas en la sociedad, y una total contradicción con los formatos vigentes lleva a una pérdida de posibles lectores.

Un espacio donde hemos podido comprobar esto último es en el de las historietas educativas. En el capítulo correspondiente veremos eso más en detalle: muchas de ellas dejan de lado los elementos más sencillos de pintura de personajes y situaciones.

## Las cartillas

Este formato es muy utilizado en nuestros países porque es posible trabajarlo con pocos recursos económicos y se adapta bien a la presentación de un tema. Antes de analizar algunos de sus aspectos técnicos, revisaremos una experiencia boliviana de elaboración de mensajes de este tipo por parte de sectores campesinos.

Se trata del Primer Concurso de Cartillas Educativas, auspiciado por el Programa Qhana de Educación Popular. Los materiales,

*“...obra de los propios campesinos, reflejan parte de la historia, la vida, las costumbres y los problemas de varias comunidades del departamento de La Paz.”*

La convocatoria hecha por la institución dejó una gran libertad a los participantes:

1. presentaciones individuales o grupales;
2. temas: historia de la comunidad, fiestas y tradiciones, problemas de la comunidad;
3. Extensión, un mínimo de “cinco hojas tamaño cuaderno”;
4. escritas a mano o a máquina.

Nada más, el resto a la iniciativa de la gente.

Y así, la publicación realizada por Qhana incluye un magnífico mosaico de formas de presentación de los materiales:

- textos manuscritos
- textos a máquina
- dibujos de espacios y viviendas
- dibujos tipo historieta
- fotografías
- mapas.

Desde el punto de vista de la diagramación, algunas cartillas se acercan al formato profesional, con títulos y distribución de las líneas, en tanto otras juegan con el espacio de manera más libre, sea por el tipo de letra dibujada, sea por la inclusión de ilustraciones.

Pero vayamos a algunos de los ejemplos: una cartilla sobre las fiestas de los comunarios de Aypa Yauruta, presentada por Patricio Luna Aguirre. Dice así:

*“esta cartilla está escrita en aymara y castellano para que se enteren todos los hermanos y hermanas de diferentes pueblos de la misma comunidad o fuera de la comunidad.*

*Para saber cómo festejaban los comunarios de Aypa Yauruta, qué cosas bailaban. Está escrito e ilustrado para todo hablante aymará y quechua. Investigaremos la cultura del pueblo Quillasuyo y así sea siempre adelante”.*

Y el material se despliega en nueve páginas bilingües, escritas línea por línea por el autor, y en cada una de ellas van las ilustraciones que ocupan una buena parte del espacio con un hermoso criterio de diagramación. Los textos son referenciales, sin mayor concesión a lo valorativo. Así, por ejemplo:

*“Una parte de la danza la celebran diciendo que es la siembra y luego un bailarín actúa como indica el gráfico”.*

En unas pocas páginas una información clarísima, sin muchos giros



de lenguaje, sólo con un criterio descriptivo explicativo.

En cambio, en otras, aparecen cuestiones sociales y el tono del discurso se carga más de expresividad:

*"nosotros trabajábamos para el patrón como ser en la crianza de animales, la agricultura y otros, y luego de todo eso hacíamos de todo un poquito para el sustento de la familia; tanto en la agricultura como en la crianza de animales. Con ese poco no se podía alcanzar para el sustento de la familia. Para los agricultores no había centros de enseñanza y para los patronos y sus hijos existían escuelas, colegios y universidades".*

Este material está referido a la "Historia de la comunidad Aypa Yauruta", y tiene una referencia muy interesante para el trabajo con personas que han adquirido las técnicas de lecto-escritura. Dice así:

*"relata Juan Luna S., escribe Patricio Luna A."*

Es decir, alguien recupera por escrito lo que otro le narra. Y así se van complementando recursos de comunicación entre los sectores populares.

Y la cartilla sirve para expresar situaciones actuales, para mostrar sucesos de la vida diaria, no sólo para dar algún lineamiento pedagógico. Así, el trabajo de Patricio Mujica Callizaza dedicado a la inundación:

*"en este año 1986 ha sido una tragedia para los que viven en las costaneras del lago Titicaca. El agua del Lago ha destruido las habitaciones, casas, viviendas y otros más. En el puerto de Guaqui se encuentran ya inundados el puerto de vapor donde atracan los barcos, el lugar de descargue de vapor... el Lago arrasó totalmente la mitad del pueblo, perdiéndose casas y desalojándose a los habitantes".*

Y sirve también como forma de recuperación histórica, no sólo en sentido general, a través de referencias a los españoles, sino también de lo sucedido a una comunidad a lo largo de años, en sus relaciones con los

terratenientes, con los intermediarios.

La tendencia a la personalización es clarísima, no se trata de seres abstractos sino de personas de una determinada zona. Se menciona a alguien ligado a algún conocimiento importante; se ponen testimonios en boca de una mujer, se recuerda la fecha exacta de un suceso. Nada más alejado de la manera de la presentación despersonalizada utilizada por muchas instituciones.

¿Y la extensión? Algunas cartillas no pasan de siete páginas en tanto otras superan las veinte. Lo importante es la necesidad de ofrecer mayor o menor cantidad de información, según la percepción de cada persona o grupo. Y por supuesto, según el criterio para dar por terminado un mensaje.

La libertad de trabajo de la gente con este formato habla a las claras del riesgo de imponer técnicas para la elaboración. Cuando se trata de organizaciones populares o de iniciativas individuales, el problema del formato se resuelve solo, gracias a la imaginación y a la creatividad de la gente.

Hay ejemplos dignos del mejor diseño, como rondas ubicadas exactamente al centro de la página, sistemas cercanos a la historieta donde la diagramación de los globos da una gran agilidad a la lectura, un personaje hablando desde adentro de un mapa, ejemplos hermosos de letigrafía (diseño de letra), y todo ello dentro de una estética diferente a una réplica de la que nos llega a través de los mensajes publicitarios.

¿Es este un vehículo adecuado, con las limitaciones propias de quien no ha desarrollado una labor profesional en el campo de la comunicación?

Absolutamente sí. La publicación de Qhana lo demuestra con toda claridad. Aún para una producción más sostenida por parte de una comunidad, para mensajes periódicos, las cartillas resultan útiles por su valor en lo que a conocimiento, a identificación de los propios modos de expresión se refiere. De más está señalar aquí la fuerza de la vida cotidiana y de la comunicación oral en esas páginas. Los modelos letrados pesan poco, lo fundamental es la expresión directa de situaciones, de formas de existencia.

Por todo ello, una cartilla se convierte en un soporte válido para incluir todo tipo de mensajes, desde relatos hasta datos económicos y geográficos, pasando por poesía, ilustraciones, recetas de cocina, anécdotas. Y no

importa aquí, sobre todo en el caso de los sectores populares, la calidad del papel, y mucho menos la "estética", entendida ésta como el arreglo a formas urbanas y profesionales de comunicación. Interesan la riqueza de la expresión, la información producida para dar mayores puntos de referencia a los compañeros.

## **Cuestiones técnicas**

¿Y los modelos profesionales? Una institución que produce periódicamente materiales puede ir más allá de los recursos formales utilizados por la población. Esto no significa una invitación a alejarse de las formas cotidianas de expresión, pero un cierto cuidado en la diagramación, un reconocimiento de algunas técnicas es siempre valioso. La primera recomendación:

**cuidado con la cantidad de información que se va a presentar.**

Ella no obedece a ningún juicio sobre la capacidad de la gente, sobre lo "difícil" para su cultura. Con los sectores populares sucede lo mismo que con cualquier grupo:

**una excesiva cantidad de información en un formato distinto del libro, del documento extenso, significa un esfuerzo que no corresponde al tipo de material.**

Una cartilla es precisamente una suerte de misiva, de carta dirigida al público para ofrecerle cierta información. Si comenzamos a sumar temas y temas las cosas se complican, hace falta escribir demasiado, apretar líneas en las páginas, dejar fuera o reducir al mínimo, incluir muchas ilustraciones.

**Demos un ejemplo:**

**Una cartilla dedicada a las futuras madres de familia incluye los siguientes temas:**

- **síntomas del embarazo**
- **el proceso de gestación**

## *Materiales para neolectores*

- alimentación de la madre
- el parto
- primera infancia
- enfermedades infantiles
- vacunas
- alimentación del niño.

Ocho temas desarrollados de modo conciso, atropellado, como si lo importante fuera decir y decir sin tregua. Un afán pedagógico recorre estos materiales, aún cuando se los haga con muy buenas intenciones. Es imposible retener tanta información, salvo que se la utilice de a poco, en grupos de reflexión. Pero en el caso mencionado la distribución era abierta.

**Segunda sugerencia: equilibrio entre texto e ilustración.**

En muchas cartillas los autores tienen una suerte de miedo a “desperdiciar” espacio. Las ilustraciones apenas si aparecen en páginas repletas de texto; hasta la portada trae información. Si uno deja de lado la ansiedad por decirlo todo, es posible dedicar más lugar a las ilustraciones. La tapa puede incluir un título y el resto una imagen, cada página se puede distribuir equitativamente entre dibujos o fotografías y material escrito, la contratapa puede cerrarse con otra imagen.

Si los aportes visuales se acercan a la vida de los destinatarios, si en ellos se reconocen espacios, rostros, objetos de la propia cultura, tanto mejor. Y para eso las recomendaciones anteriores siguen en pie: el acercamiento a esa cultura, la presentación a los pobladores de los materiales antes de ponerlos en circulación.

**Tercera sugerencia: la personalización.**

Muchas cartillas están redactadas como si los destinatarios no existieran. En algunas incluso lo importante es el emisor, sale su nombre por todas partes y el discurso no parece dirigido a alguien. Pero una cartilla, en tanto misiva, es un tipo de formato volcado hacia la gente. Por eso es siempre recomendable el uso de la personalización en dos sentidos:

- como pintura de los personajes
- como apelación.

Hemos hablado ya del primer sentido. Los personajes vacíos, planos,

**inconsistentes, no atraen a nadie. Una cartilla requiere de alguien que exprese las cosas o de alguien a quien algo le ocurra. En los dos casos es fundamental la presentación de un sujeto concreto, y no de alguna de las múltiples abstracciones incluidas en toda clase de publicaciones.**

**En cuanto a la apelación ésta significa una orientación del discurso hacia el destinatario. Esto es común, pero nuestra sugerencia se dirige más a un actitud de diálogo que a las formas directivas tan corrientes. Si en vez decir:**

**es preciso que usted siga nuestras indicaciones; se debe cumplir estrictamente con estas recomendaciones; si usted no obra así perjudicará directamente a su familia;**

**decimos:**

**lo que aquí le presentamos son apenas unas sugerencias; la decisión es siempre suya; esperamos dialogar para analizar estos temas entre todos; reconocemos la importancia de su familia y de su comunidad...**

**Hay apelaciones directivas y apelaciones dialógicas. En las primeras se busca forzar a alguien hacia donde la institución quiere. En las segundas los materiales son apenas un elemento, una ayuda dentro de un proceso más amplio.**

**Cuarta sugerencia: el uso de frases cortas.**

**Podría argumentarse aquí que esto forma parte de aquella tendencia a hacer demasiado fáciles las cosas para destinatarios ignorantes. Pero esto no es así, el formato pide ese tipo de frase a fin de agilizar la lectura. Insistimos : no estamos ante documentos extensos o libros. Se trata de ofrecer cierta información de la manera más ágil posible.**

**Y última sugerencia: títulos y subtítulos grandes, atractivos, con algún grado de picardía, de juego, de poesía.**

**A menudo las cartillas se parecen demasiado a las páginas de un libro, cuando el formato pide mayor diferenciación, mayor grado de contrastes. No estamos jugando a páginas llenas de líneas sino a una diagramación más dinámica. Y sobre todo, no estamos ante la sobriedad de**

ciertos libros, siempre es posible acercarse a lo coloquial, a expresiones cotidianas, por más serio e importante que sea el tema tratado. Las cartillas tienen una amplia difusión debido a su facilidad de elaboración y distribución. Sin embargo, cuando se tiende a confundirlas con el libro, cuando se las colma de información, pierden buena parte de su posible eficacia y sobre todo, pierden en calidad y belleza. Porque uno puede trabajar una simple y humilde página con un criterio de belleza.

# 12

## La historieta

---

### CONCEPTOS

**Historieta:** la historieta es un relato y como tal hay que interpretarla y elaborarla. Muchas propuestas educativas volcadas a este formato olvidan eso, y con una excusa de relato se pasa a dar una suerte de clase. Como ya hemos trabajado esa estrategia discursiva, veremos otras características:

**Relación verbal-visual:** la clave está aquí en el dinamismo, en la secuencia; de nada valen largos discursos ni escenas completas; la historieta expresa siempre lo más con lo menos.

Este poder de síntesis se juega en una figura, **sinécdoque** llevada al terreno de lo visual: decimos algo a través de una parte, en vez de mostrar a un personaje completo presentamos sus manos, sus ojos. Este recurso es muy poco utilizado en materiales educativos.

Otro elemento característico es el de la **hipérbole** o **exageración visual**: los personajes vuelan por el aire, los ojos se les salen de las órbitas.

**Diseño de la página:** el dinamismo se transmite a la distribución de los cuadros, no responden ellos al trazado en cruz sino que se quiebran, se reducen o agrandan según las dimensiones o la dirección del cuerpo de algún personaje.

**Convenciones:** la historieta, mediante un juego de convenciones uni-

**versales y ya reconocidas por todos sus lectores, resuelve problemas como: imitación de movimientos, de estados de ánimo, de sonidos, de transcurso temporal, de valor de algo.**

**En todo esto existe una enorme riqueza a menudo desaprovechada en las propuestas educativas. Sin embargo, la difusión de este formato en sectores populares, en especial de la ciudad, asegura una comprensión y una expectativa hacia esos recursos.**



## **Ejercicios**

- 1. De análisis de materiales:** es importante realizar prácticas de reconocimiento en revistas de tipo comercial, a fin de observar en detalle los recursos puestos en juego.

Luego la práctica se extiende a producciones con intención educativa, a fin de reconocer en las mismas el aprovechamiento de los elementos del relato y lo correspondiente a la historieta misma.

- 2. De corrección de materiales:** se parte de una historieta existente y se procede a reelaborarla, para corregir cuestiones de fondo (estereotipos, distribución de las capacidades, versiones negativas de los ambientes populares, etc.), o de precisar mejor a un personaje.

- 3. De elaboración:** consideramos, como lo indica Juan Acevedo en las citas incluidas en el texto de apoyo, que todos tenemos capacidad como para expresarnos a través de la historieta. Se puede trabajar en tres subgrupos y realizar el proceso, desde la selección de las ideas y de los personajes hasta la elaboración final. Recomendamos comenzar con ejercicios no muy extensos, a fin de facilitar la práctica.

## **Material de apoyo**

Uno de los formatos más interesantes para la práctica de la lecto-escritura es, sin duda, la historieta. Por su grado de complejidad, por la gran riqueza de sus recursos formales, este medio tan interesante ha sido considerado casi siempre privilegio de los profesionales. Pero para nosotros es accesible también a los sectores populares.

Un ejercicio de elaboración tiene muchas posibilidades, porque incluye desde la discusión del tema hasta el modo de pintar a los personajes, pasando por los conflictos y la manera de solucionarlos. Todo ello constituye una práctica valiosísima, si se toma en cuenta que la historieta requiere de dibujos, textos, diagramación de cada cuadro y de cada página.

Para justificar esas afirmaciones presentaremos una experiencia vivida por un grupo de trabajo en la Villa El Salvador, de Perú, en el cual participó el "historietista" de ese país Juan Acevedo. De su libro **Para hacer historietas** extraemos la información:

Inicialmente, algunos desconfiaron de sus propias posibilidades, «pero yo no sé dibujar» palabras que se agregaban a los evidentes deseos de saber hacerlo. Reflexionamos conjuntamente sobre qué significaba "saber dibujar", aquí saber dibujar no era saber hacerlo como los profesionales del dibujo. El taller no tenía como fin la creación de obras de arte, aunque ello también se trataría de incentivar, sino de ofrecer el lenguaje de la historieta para liberar la expresión y con ello hacer posible la concientización".

Ese acto de liberar la expresión resulta precioso para toda persona, sea a través del medio que sea. Por eso no es necesario apelar a los formatos tradicionales, como el libro o el periódico, aunque tampoco es el caso negarlos. Cualquier formato es útil para una práctica de las técnicas adquiridas, sobre todo cuando de producir se trata.

Pero sigamos un poco más la experiencia de Acevedo:

*"el desarrollo de una sesión era como sigue:  
se comenzaba leyendo una historieta de las*

*que se venden en los puestos de periódicos o se alquilan en el mercado; es decir, una de las historietas de las que lee usualmente el público. Se observaban sus recursos técnicos: aciertos, defectos, etc. Se analizaban las relaciones entre esos recursos y los contenidos que transmiten, así como entre esos contenidos y la propia realidad. Se continuaba con el estudio del lenguaje de la historieta... Finalmente se desarrollaba el trabajo práctico: ejercicios individuales y colectivos sobre lo aprendido”.*

Como puede apreciarse, la actividad no quedaba librada a una total espontaneidad, requería de un análisis de los modelos vigentes, de una apropiación del lenguaje de la historieta.

¿Y cuál era el punto de partida?

“Uno de los ejercicios más interesantes resultó el de las «situaciones». En él los integrantes del Taller proponían una situación (esta palabra es más específica que «tema») a partir de la cual se daba específicamente el ejercicio. La situación marcaba solamente el punto de partida, la visualización y desarrollo de la misma quedaban enteramente a la creación del individuo o del grupo, según como se había resuelto trabajar (ambos modos, el individual y el colectivo, se alternaban permanentemente). El trabajo práctico concluía con la crítica de cada uno de los trabajos”.

Pero el ejercicio fue mucho más allá de la elaboración de mensajes, ya que se consolidó un grupo capaz de mantener una producción sostenida y esto llevó a enfrentar la distribución, a abrirse al espacio de los lectores.

*“Con la publicación de las historietas producidas en el Taller, se inició una etapa distinta del trabajo: hasta el momento el propósito principal había sido aprender a manejar el lenguaje de la historieta; en adelante, al desarrollo de*

*ese aprendizaje se integró el interés por las reacciones y opiniones de los lectores. Al alcanzar al lector la comunicación se había concretado: a partir de ese momento las respuestas del lector debían comprenderse en el quehacer de las historietas”.*

Luego vino la organización de nuevos grupos, se publicaron otros materiales y el ejercicio de producción y lectura se fue ampliando.

Esta riquísima experiencia nos sitúa frente a una estrategia de trabajo con sectores populares. Ya no se trata de enviar mensajes propios de la cultura letrada. La producción y la lectura se pueden orientar hacia formatos de una enorme presencia social. No estamos frente a algo menos digno, a un mensaje “menor”. Aunque la escuela formal apenas si se ha dado por enterada de estos recursos, en el caso de la educación más abierta, en el apoyo a sectores mayoritarios de la población, no hay por qué dejarlos de lado.

## **Elementos básicos**

Una historieta es un relato, siempre lo es. Muchas propuestas institucionales presentan algún personaje, inician alguna aventura, apenas como excusa, para luego pasar a una larga lección, muy semejante a las de la escuela formal. Con ello se traiciona la promesa inicial hecha al lector: algo sucederá. Y al final nada sucede. Esto ocurre muchísimo en los libros de lectura, se nos habla de un niño que vive en tal lugar y luego se nos cuenta alguna anécdota para pasar sin tránsito a una clase de historia.

Hemos analizado ya las características del relato. Pero ellas cobran una determinada inflexión en la historieta. Aparecen elementos como:

- lenguaje verbal-visual caracterizado por la síntesis y el dinamismo
- diseño del cuadro y de la página
- serie de signos, de convenciones aceptadas por los perceptores para indicar voces, estados de ánimo, pensamientos, expresiones de alegría y de dolor; movimientos.

Desarrollaré cada uno de estos puntos en detalle.

## **Relación verbal visual**

En muchas historietas educativas esa relación casi no es tomada en cuenta. Personajes prácticamente tapados por la cantidad de texto, orientados siempre hacia el destinatario, hablando y hablando. La tendencia al pedagogismo y a la imitación de las propuestas de la cultura letrada, hacen que los más elementales recursos de este formato queden fuera, para dar paso a versiones muy cercanas a la página de un periódico o de un libro. Siempre está en la base de todo esto la ansiedad por ofrecer mucha información y no por enfatizarla. Se nos ofrece una información marcada. Para presentar datos y datos, puede apelarse a otros recursos. Pero constituye un error tomar este formato con una intención libresca. Esto es fundamental: en muchas historietas producidas por instituciones los personajes no irradian absolutamente nada, no hay un gesto, un rasgo característico.

Veamos algunas técnicas de intensificación. La primera, tipificar un personaje con un simple trazo, porque el formato exige un rápido reconocimiento. La clave es el dinamismo, la secuencia. Seguir el flujo del discurso como si estuviéramos frente a las imágenes en movimiento. Expresar lo más con lo menos.

Esta síntesis se juega en una figura denominada **sinécdoque**:

decimos algo a través de una parte, en vez de mostrar a un personaje completo, mostramos apenas su mano, sus ojos, una parte del pecho. Todo ello para enfatizar lo expresado. Los acercamientos tienen siempre un sentido, enfatizar una mirada de alegría, poner de relieve un objeto (un anillo, un arma).

Sin embargo, en muchos materiales educativos nos encontramos con personajes completos, sin ningún rasgo acentuado, como si al emisor lo hubiera movido la intención de ofrecernos siempre cuadros más o menos totales, sin ninguna de las técnicas de la imagen en movimiento.

Y el énfasis se logra a través de otra figura: la **hipérbole** o exageración visual:

los personajes no se caen al suelo, por ejemplo, como lo haría alguien en la vida real, sino

que vuelan por el aire, destrozan objetos en su desplazamiento, o bien se van literalmente de narices, se les salen los ojos de las órbitas, se rien y la cara desaparece detrás de la boca abierta.

La hipérbole resulta atractiva porque la utilizamos siempre en el lenguaje coloquial; no podemos hablar sin exagerar, sin agregar algo más a lo sucedido, sin pintar con fuerza.

Otra vez estamos aquí en el terreno de los detalles, tal como lo reconocía y pedía Roland Barthes. En efecto, en la historieta los detalles son la base de todo. Y, sin embargo, en versiones "cultas" los mismos desaparecen y estamos ante situaciones, ambientes y personajes planos.

Por otra parte, y para terminar este punto, en la historieta los personajes viven su mundo como si nosotros no existiéramos. Se trata de relatos cerrados sobre sí mismos, uno aprende no de consignas o de lecciones, sino de la forma como viven y resuelven sus problemas esos seres de ficción. En cambio, en el afán pedagógico de muchas publicaciones, los personajes resultan ambivalentes, se mueven en un espacio propio de ellos y de improviso se vuelven a nosotros para decirnos, indicarnos algo. Recordemos lo señalado con respecto a *El viejo y el mar*:

no lo digas, demuéstalo.

En la historieta con intención educativa muy a menudo las palabras, las consignas, los intentos de enseñar algo a cualquier precio, le quitan fuerza y frescura a los mensajes.

## **Diseño del cuadro y de la página**

Quien trabaja con este formato debe resolver el diseño de cada cuadro y de cada página. Comencemos por la diagramación de las páginas. La tendencia ha sido hacia un mayor dinamismo. Así, el ordenamiento tradicional se acerca a la página en cruz:

cuatro cuadros la colman;

o bien en tres secciones:

**tres líneas de cuadros, con tres cuadros cada una;**

**o bien en tres partes:**

**dos líneas de tres cuadros y una última con uno solo alargado como base.**

Todo esto da una gran estabilidad a la página, la cual de alguna manera conspira contra el dinamismo de la historieta. Por ello se ha buscado romper ese ordenamiento:

la página se divide en tres partes, pero ellas aparecen como cortadas en sentido vertical, con una dirección al ángulo superior izquierdo, en tanto los personajes se adaptan a esa distribución, sus cuerpos se alargan, o bien un brazo extendido ocupa todo un cuadro;

los personajes se salen de los límites tradicionales del cuadro, un pie aparece metido en la escena siguiente, la luz de los faros de un vehículo penetra en las sombras de la situación posterior.

y otras alternativas similares.

También se ha ido dinamizando el globo, tanto por la cantidad de palabras, como por las características de éstas y de la línea de cierre. En lugar de los largos textos, el movimiento pide un mínimo de palabras, unas quince como máximo. Cuando son incluidas algunas más, el globo se puede dividir en dos, a fin de no mostrar al lector un bloque.

La forma de presentación de la letra, ligada antes al modelo escrito propio de los libros o de los periódicos, ha ido variando mucho. Ya no vemos escrita una expresión de alegría de la siguiente manera:

**¡VIVA!**

Vemos otras formas :

**¡V I V A! ¡VIIIIVA!**

La letra se vuelve también imagen, se acerca a lo visual para comunicar algo más que una simple información.

Y la línea de los globos acompaña ese proceso. Se trabajaba antes con los llamados "globos neutros", una línea cerrada, sin ninguna variación. Pero ahora, cuando se busca enfatizar algo la línea también colabora:

- se quiebra para indicar violencia
- se discontinúa en pequeños guiones para señalar un discurso dicho en voz baja
- se ondula para seguir una declaración de amor
- se retuerce para mostrar terror.

Todo tiende a expresar.

## **Algunas convenciones**

Ese lenguaje sintético, de continuo movimiento, debe resolver una serie de problemas para mostrar al lector el dinamismo. Se procede a partir de distintas imitaciones:

- de movimientos
- de estados de ánimo
- de sonidos
- de transcurso temporal
- de valor de algo.

Con unas pocas líneas leemos en la imagen el desplazamiento de un vehículo:

- unas huellas de polvo levantadas
- unas líneas curvas colocadas a ambos lados.

Igual sucede con el desplazamiento de un puño, o con una silueta de alguien que huye.

Los estados de ánimo se transmiten por una serie de pequeños signos:



- gruesas gotas en el rostro de alguien preocupado o descubierto en una mentira;
- el rostro lleno de líneas semejantes a sombra, para hablarnos de indignación, de enojo;
- muchos corazones flotan en torno a un personaje para contarnos de su amor;
- muchas estrellas muestran el dolor.

Hay una gama muy grande de convenciones para presentar sonidos:

- el bang-bang alude a balazos
- "zzzzz" para referirse a desplazamiento
- "snif-snif" para el llanto
- "cloc-cloc" para los pasos de un caballo.

La historieta ha aprovechado muy bien todas las onomatopeyas propias del lenguaje coloquial. Lo interesante ha sido la trasposición al plano visual.

El transcurso temporal se ilustra a partir de:

- un calendario del que caen hojas
- un mismo ambiente, pero envejecido
- una cabeza ahora canosa, un rostro arrugado.

El valor de algo:

- signos como de admiración en torno de un objeto
- signos como de luminosidad
- signos \$\$\$ flotando por todas partes.

Indicamos solo algunos de estos recursos, pues los mismos varían también de unas historietas a otras. Pero cualquier lector puede leer el significado de ellos sin mayor esfuerzo. Hay una descodificación casi automática y una gran generalización de esos signos.

## **Síntesis**

La elaboración de historietas en forma individual y grupal constituye un riquísimo ejercicio para quienes buscan mantener vivas las técnicas de lecto-escritura. La elección del tema (o la situación, como bien señala Acevedo) y la discusión de cada cuadro, en lo que a textos y personajes se refiere, llevan a una búsqueda de información, a una selección de palabras e imágenes que exigen una percepción intensa de distintas posibilidades de los lenguajes verbal y visual.

Por otra parte, si se logra utilizar el material para trabajar con los propios integrantes de una comunidad, el intercambio de puntos de vista, las sesiones de lectura y de análisis constituyen una complementación de la producción con la lectura.

# 13

## Hoja volante, cartel, periódico mural y periódico

---

### CONCEPTOS

**La hoja volante:**

uno de los problemas fundamentales en el empleo de este recurso es el de la periodicidad. Para lograrlo se requiere ampliar el uso tradicional de la hoja a fin de abrirla a expresiones populares como poesías, relatos breves, descripciones de un momento de la historia de la comunidad, consejos útiles para ciertos sectores, etc. Se trata de quitar a este recurso su carácter solo coyuntural.

**El cartel:**

se caracteriza por un mínimo de información y una máxima claridad en la imagen. Cumple en general funciones informativas, pero tiene también una amplia difusión su función estética. En este caso pasa a ser utilizado como ornato dentro de las viviendas.

**El periódico mural:**

dos alternativas: el impreso, válido para interiores, para lugares donde se reúne la gente; o bien, abierto, renovándose con el aporte de la comunidad y de la institución. El primero ofrece la posibilidad de proporcionar alguna información con mayor detalle, aunque a veces pierde actualidad y resulta muy costoso. El segundo consiste en un espacio donde la gente coloca mensajes de manera totalmente libre.

**El periódico:** nos atenemos aquí a algunas preguntas formuladas por Ornelas: ¿cómo se va a llamar? ¿cuántos ejemplares serán necesarios? ¿qué tamaño deberá tener cada página? ¿cuántas páginas deberá tener cada ejemplar? ¿quién pedirá el periódico? ¿quién reunirá las noticias? ¿quién las escribirá? ¿cómo será impreso? ¿cómo se llevará a cabo la distribución?

La respuesta a cada una de ellas y a otras incluidas en el texto de apoyo, o las que pueden plantear los participantes en el proceso, es algo que corresponde a la comunidad interesada en sostener la corresponsabilidad comunicacional.

## **Ejercicios**

- 1. De análisis de materiales:** para los cuatro formatos presentados en este capítulo valen las sugerencias hechas en los anteriores: se trata de evaluar los materiales entre los integrantes del grupo y con miembros de la comunidad. Este doble ejercicio resulta siempre riquísimo para una lectura en profundidad.
- 2. De elaboración:** los tres primeros formatos permiten una ejercitación a los participantes, ya que se pueden realizar prácticas sin mayores costos. Es posible también abordar el periódico, pero con la conciencia de realizar solo un ejercicio.

En todos los casos es necesario poner en juego lo aprendido hasta ahora, en especial lo relativo a cultura y vida cotidiana. Se puede trabajar, por ejemplo, con un formato y un mismo tema, y dividir la práctica en tres equipos, a fin de comprobar cómo cada uno trata el asunto.

## **Material de apoyo**

Trabajaremos en este capítulo cuatro recursos impresos de amplia difusión en nuestros países:

- la hoja volante
- el cartel
- el periódico mural
- el periódico.

Nos orientaremos siempre hacia la acción de las propias comunidades y las instituciones involucradas y procesos populares; en ambas direcciones irán nuestras propuestas.

## **La hoja volante**

Por su sencillez y su bajo costo, este recurso suele tener una fuerte presencia en el trabajo de las organizaciones populares. El problema fundamental es para nosotros el de su periodicidad. Una hoja (a modo de comunicado, denuncia, invitación, por ejemplo) publicada tres o cuatro veces al año, no significa nada desde el punto de vista comunicacional.

¿Cómo crear una corriente continua de este tipo de materiales? Sin duda la misma depende del grado de desarrollo de la organización, de sus espacios democráticos, de la participación de sus integrantes. A veces la intención se centra en las relaciones democráticas pero no se tiene mucha claridad sobre la manera de mantener una comunicación acorde con ella.

Si el volante constituye una riquísima posibilidad de expresión, para lograr su continuidad y permanencia es necesario volverlo imprescindible en las relaciones cotidianas. De lo contrario no perderá nunca su carácter excepcional.

Para lograr ese propósito es preciso ampliar los objetivos tradicionalmente adjudicados a la hoja volante. En efecto, su uso aparece casi siempre restringido a una comunicación puntual, a una invitación, a una denuncia, y como todo esto corresponde siempre a determinada coyuntura, cuando la misma pasa los volantes desaparecen.

¿Qué sucedería, en cambio, si las hojas fueran empleadas para

expresar poesías, relatos breves, descripciones de un momento de la historia de la comunidad? ¿Qué ocurriría si se les diera carácter periodístico y se registraran, por ejemplo, cortos reportajes o síntesis de entrevistas?

¿Qué pasaría si transmitieran consejos útiles para ciertos sectores (las madres, las adolescentes, los ancianos) o bien, recetas de cocina, maneras de solucionar distintos problemas prácticos? ¿Qué sucedería si a través de diez hojas, por ejemplo, se abordara una problemática de la manera más completa posible, y si esa continuidad permitiera coleccionar los materiales? ¿Qué ocurriría, en fin, si las personas dueñas de las técnicas de lecto-escritura llegaran a expresarse casi de manera cotidiana a través de este recurso?

La hoja volante sólo perderá su carácter de excepcional cuando pase a incorporarse a la totalidad de sentido de una comunidad, cuando sea un elemento presente dentro de determinado universo discursivo.

Al intentar un paso semejante, el problema de un formato definido a priori pasa a segundo plano. Una hoja puede incluir una ilustración y apenas un mínimo de texto, o bien, por la necesidad de ampliar detalles sobre determinado hecho, una mayor cantidad de información. Es posible emplear el formato de historieta, o unas pocas palabras de gruesos caracteres, y todas las variaciones formales desarrolladas por los pobladores a partir de sus necesidades y de su creatividad.

Muchas instituciones no aprovechan las posibilidades de este recurso. A menudo lo ligan a cuestiones coyunturales y, por lo mismo, las publicaciones suelen ser muy esporádicas. Sin embargo, siempre en consulta con los destinatarios, podría planificarse un sistema de hojas volantes orientado a diferentes temas. Hasta puede crearse un personaje a fin de dar continuidad, a la manera de una sucesión de capítulos. O bien, sobre una misma problemática, recoger diferentes puntos de vista: "opinan los técnicos", "opina la comunidad", "opina la iglesia", y así sucesivamente.

Además, las hojas pueden dirigirse a los domicilios y a la vez aparecer en avisadores colocados en puntos de reunión de la comunidad, de manera de asegurar su lectura y producción.

## **El cartel**

A diferencia del periódico mural, del que nos ocuparemos más

adelante, el cartel se caracteriza por un mínimo de información y una máxima claridad en lo expresado. Estamos ante un formato dedicado a decir algo a un destinatario en movimiento, que no puede detenerse a captar detalles.

Casi siempre el cartel queda en manos de las instituciones y de quienes trabajan como encargados de comunicación en las organizaciones. Sin embargo, cuando se lo apropian los propios integrantes de la comunidad, es posible concretar experiencias preciosas.

En efecto, más allá de su valor conyuntural (que, por cierto, no descartamos) el cartel está llamado a cumplir funciones muy importantes dentro de una comunidad.

**La función Informativa** es sin duda la más común. El cartel nos recuerda el tiempo de vacunar a los pequeños, nos incita a participar en determinada reunión, nos habla de planes de alfabetización. Y pronto pasa y se lo olvida, salvo cuando queda pegado a algún muro en determinada institución, o bien un poblador lo incorpora como adorno a su vivienda. Y precisamente esta última actitud nos lleva al siguiente uso.

**La función estética** ha sido reconocida desde hace ya largo tiempo como una de las variantes más ricas de este formato. De hecho la venta de rostros de cantantes, de imágenes dedicadas a mostrar paisajes, es algo muy común en nuestras ciudades. En los barrios populares de Quito, de Caracas, de Lima, se colocan vendedores de reproducciones de escenas religiosas, de alguna pintura famosa, de gatitos enredados en un ovillo de lana.

Esta función ha sido muy poco trabajada por las instituciones. Hemos analizado productos recogidos en concursos sobre autobiografías o poemas, pero no conocemos ninguno dedicado a carteles elaborados por los sectores populares, con temas como "mi pueblo", "mi barrio", "mi familia".

Y, sin embargo, cuando se ofrecen oportunidades de expresión a través de este recurso, afloran formas de percepción, imágenes bellísimas, llenas de fuerza y de sentido. La gente capta con mucha rapidez las reglas de juego del cartel; con unas pocas palabras y con una imagen clarísima transmite información o avanza hacia un mensaje estético. Y cuando entre todo un grupo es trabajado un mismo tema, se logra un conjunto de versiones para enriquecer la percepción de una problemática.

Recordemos que un uso coyuntural de este recurso poco y nada



aporta a la lectura y a la producción por parte de los sectores populares.

Una forma de darle continuidad es a través de reuniones de expresión: por grupos se seleccionan temas y se los trabaja con los recursos disponibles, porque aún con un lápiz y un pliego de papel es posible hacer cosas muy bellas con este formato.

## **El periódico mural**

En algunos manuales aparecen sugerencias muy precisas para la elaboración de un periódico mural. La tendencia es a acercar este formato al estilo mosaico de la página de un diario, con reglas incluso para los títulos y subtítulos, la ubicación de las imágenes, etc.

Este tipo de periódico, a menudo sujeto a un diseño rígido, tiene cierto valor para interiores de instituciones, en puntos donde la gente se queda a la espera de una atención médica, por ejemplo, o de una entrevista. Como no hay desplazamiento, de alguna manera se cuenta con un público cautivo que se acercaría al mensaje. Esto no siempre sucede, en especial cuando el periódico se carga de una excesiva cantidad de información, característica como hemos visto, de un afán pedagógico o del intento de decirlo todo.

Por otra parte, los temas abordados o pierden actualidad o bien son un tanto intemporales, con lo que la caracterización de periódico pasa a segundo plano.

Frente a este sistema, cuyo valor no descartamos, los periódicos murales abiertos son de una gran riqueza.

Se trata de espacios comunitarios (una plancha de tergopol, una madera, un pizarrón) donde la gente coloca de manera espontánea sus mensajes, desde el anuncio de algún producto hasta una poesía. Y aquí ya no hay reglas de diagramación, el espacio es de todos y se lo utiliza de la forma más libre.

Estos sistemas brillan por ausentes en los establecimientos de enseñanza formal, donde el control llega hasta los más mínimos detalles de cualquier información.

Así, aun cuando existan periódicos murales, ningún niño tiene la

libertad de colocar un mensaje sin previa autorización. Más bien el uso se orienta hacia comunicados de la institución escolar y no a la expresión de los pequeños.

El fenómeno suele repetirse en algunas organizaciones populares, con circulares de la directiva o con algún dibujo alusivo a cierta fecha importante.

Pero cuando se abre el espacio a todo el mundo, sin temor a la información, el periódico mural cobra vida, se renueva casi a diario, atrae gente curiosa por leer, multiplica los caminos de expresión.

Aunque todo esto no es algo mágico. El periódico se enriquece si y solo si la comunidad vive un proceso comunicacional rico. De lo contrario, por muchos espacios abiertos ofrecidos, la respuesta resultará siempre pobre.

También es posible proponer un tema unificador. Así, por ejemplo, la vida de los niños en la comunidad, de las mujeres, de los jóvenes. De manera libre cada quien produce algún material para expresar su percepción, su experiencia sobre ese tema. Esto puede dar lugar luego a reflexiones grupales.

## **El periódico**

En Latinoamérica los periódicos populares han tenido en general una vida muy corta. Esto no quiere decir que la experiencia de los mismos sea corta. Por el contrario, si uno analiza el conjunto de la región, la prensa de los sectores mayoritarios de la población tiene una permanencia notable. Hubo momentos, como en Brasil, por ejemplo, durante los cuales los materiales impresos superaban los dos millones de ejemplares semanales, dentro de la denominada "prensa enana".

Se trata de publicaciones surgidas al calor de las demandas y necesidades populares.

¿Quiénes son en esas experiencias los autores? En muchos casos instituciones ligadas a procesos populares; en otros, talleres de comunicación comunitaria o bien organizaciones como sindicatos, cooperativas. El argumento para elaborar estos mensajes ha sido siempre muy preciso:

la gran prensa no se ocupa de la vida y los problemas de la mayoría de la población. Por eso muchos periódicos tienen un carácter contestatario.

Los tamaños varían mucho y van desde dos páginas impresas por ambas caras hasta numerosas páginas. Cuando esto último sucede las cosas se complican y de alguna manera es preciso acercarse a lo que Ornelas presenta como **Decisiones a tomar para publicar un periódico local:**

1. ¿Cómo se va a llamar?
2. ¿Cuántos ejemplares serán necesarios?
3. ¿Qué tamaño deberá tener cada página?
4. ¿Cuántas páginas deberá tener cada ejemplar?
5. ¿Quién pedirá el periódico?
6. ¿Quién reunirá las noticias?
7. ¿Quién escribirá las noticias?
8. ¿Quién redactará el texto?
9. ¿Quién verificará que la información sea exacta?
10. ¿Quién determinará lo que se va a incluir?
11. ¿Cómo será impreso?
12. ¿Cómo se llevará a cabo la distribución?

Desde nuestro punto de vista en cada uno de esos pasos tiene una importancia decisiva la participación de la gente. No es el caso de que todos hagan todo, pero las discusiones sobre contenidos, la búsqueda de información, la confrontación con las propias situaciones, constituyen vías preciosas para una práctica democrática. Cuanto más cantidad de personas se involucre en la fase de producción, más posibilidades de ejercicios de aplicación de las técnicas de lecto-escritura habrá.

Pero la relación con los periódicos no se agota aquí. Lejos estamos nosotros de descalificar sin más a la gran prensa. Aun cuando existan controles y un mayor o menor grado de censura, la gran prensa ocupa un lugar importantísimo en toda sociedad. No se trata de darle la espalda sino de aprovecharla en lo que tiene de valioso. Para ello es muy conveniente realizar prácticas grupales de lectura e interpretación de noticias y artículos periodísticos. Algunas de las sugerencias dadas para el análisis de mensajes pueden resultar útiles aquí. En efecto, no es solo el caso de poder comprender lo escrito, sino de interpretarlo a la luz de la propia situación social, de preguntarse por qué esta información y no otra, por qué este enfoque, esta manera de presentar los acontecimientos. Un trabajo crítico con la gran prensa lleva a una mejor lectura de la propia situación. Y esta tarea encarada de manera grupal es siempre muy enriquecedora.

## **Síntesis**

Los medios impresos ofrecen muchas posibilidades, con tal de no perder de vista la producción de materiales. En efecto, una tendencia muy común es la de dejar a los recién alfabetizados solo la alternativa de consumir mensajes, cuando las técnicas les permiten también elaborarlos.

Y la elaboración supone en primer lugar una gran libertad para crear sobre la marcha, para aportar la propia experiencia e imaginación. No estamos de acuerdo con forzar desde el comienzo a la gente a una rígida adaptación a formatos profesionales. Por el contrario, si bien no descartamos estos últimos, el acceso a ellos es parte de un proceso más o menos largo de aprendizaje. Si se termina por aceptarlos es porque la comunidad lo necesita y lo decide, pero no por una condición a priori.

Lo importante al comienzo es expresarse por cualquier vía y de la manera más libre posible. Si uno, a la vez de abrirse camino en ese campo, se ve constreñido por mil recomendaciones, termina por desalentarse. Y el desaliento suele ser contagioso, sobre todo cuando no se ven los productos prometidos, cuando la vida y la propia cultura se alejan de los materiales.

# 14

## Casetes y audiovisuales

---

La producción de materiales para neolectores va mucho más allá de los medios impresos, sobre todo cuando son los propios interesados quienes elaboran los mensajes. Las experiencias con casetes, por ejemplo, no son solo de tipo auditivo, van integradas también a otras formas de expresión como la escrita. Así, un medio reclama al otro y las prácticas se extienden más allá de lo impreso, pero sin dejarlo de lado. De esta forma se producen procesos de práctica y de apropiación de las técnicas de lecto-escritura, en relación con otros caminos discursivos.

La producción grupal de un audiovisual es una experiencia riquísima, como lo anticipó hace años Francisco Gutiérrez. Desde la búsqueda de la idea hasta la elaboración del guión y la elaboración de las imágenes, hay provechosas alternativas de aprendizaje. En los ejemplos dados en el texto de apoyo figuran elementos que se pueden considerar para la elaboración de un producto de este tipo, sobre todo la capacidad narrativa y la dosificación de la información.

## **Ejercicios**

- 1. Trabajo con casetes:** en grupos pequeños se elabora una propuesta de casetes que apoyan materiales escritos. No hace falta acá pensar en una inversión grande. Con una simple grabadora se trabajará para elaborar mensajes útiles para posibles actividades grupales en las comunidades. La relación entre lo escrito y lo oral es siempre válida, en tanto ambos tipos de materiales se complementen. Los temas pueden ser seleccionados por los participantes o bien ser discutidos con representantes de la comunidad.
- 2. Elaboración de un audiovisual:** no pretendemos una práctica a fondo en esta dirección. Pero un ejercicio simple, que no lleve a un producto de mucha duración, permite reconocer la riqueza del trabajo en común para la elaboración de mensajes. Entrarán en juego aquí, como en los capítulos anteriores, los elementos de cultura y vida cotidiana y, por supuesto, la capacidad narrativa.

## **Material de apoyo**

Por las características de las técnicas de lecto-escritura, en muchas propuestas de producción de materiales la atención tiende a centrarse en lo impreso. Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, el trabajo con sectores sociales dueños de estos recursos, incluye todos los medios de comunicación posibles, aún aquellos que aparentemente no requieren del lenguaje escrito. Me refiero en este caso a la radio y a lo audiovisual en sentido amplio.

Partimos de la siguiente premisa:

en la actualidad ningún medio puede prescindir de la palabra escrita, sea para planificar los mensajes o para elaborarlos.

A la base de una programación radiofónica hay guiones, información volcada al papel, referencias nemotécnicas para los locutores, textos para quienes actúan en un radiodrama. Si bien el trabajo se apoya fuertemente en lo oral, es imposible prescindir de algún tipo de anotación, aunque más no sea como guía de trabajo.

Esto es mucho más claro cuando las actividades comunicacionales incorporan otros recursos. Para elaborar el audiovisual sobre el agua potable, los integrantes del Taller de Comunicación de Cubijín escribieron el guión y lo corrigieron varias veces, de acuerdo con las sugerencias de la comunidad.

Para nosotros lo importante no es una mayor o menor cantidad de mensajes producidos o leídos, sino la riqueza comunicacional lograda en su vida diaria por un determinado grupo. Y ella se funda en la posibilidad de expresarse por todos los medios. Sólo un camino de este tipo puede asegurar la apropiación y el uso continuo de las técnicas de lecto-escritura.

## **Radio y casetes**

Las investigaciones de Rosa María Alfaro y del Grupo La Calandria demostraron que muchas radios comerciales de Lima han sido prácticamente copadas por organizaciones populares. El sistema de alquiler de espacios, permite a las emisoras recibir algún dinero dentro de condicio-

nes precarias de funcionamiento. Así parte de la programación pasa a manos de cooperativas, centros vecinales, sindicatos. No estamos ante personas que llaman por teléfono para solicitar una canción o dar un mensaje, sino frente a grupos dueños de una programación propia.

Esta presencia de lo popular se repite con fuerza en numerosos países de la región, como es el caso de las radios en aymara en La Paz, o de las emisoras pioneras de República Dominicana.

Cuando se genera un clima comunicacional rico las expresiones se multiplican. En el taller con los *radialistas* aymaras participamos de un diálogo y de algunas ideas sobre las posibilidades del relato. La gente registró por escrito las propuestas, pero no sólo las mías, sino también las de los compañeros. Fueron elaborados relatos en grupos y también se los escribió. Luego nació un riquísimo intercambio oral, lleno de humor, de alegría de vida. Al segundo día del taller algunos de los participantes ya habían puesto en práctica los recursos en sus respectivos programas de radio. Y esa experiencia fue volcada otra vez al taller para ser analizada entre todos. Y así continuamos hasta el final.

Una necesidad de apropiación de los recursos de lecto-escritura se ha manifestado también en experiencias de reporteros populares. Si bien las mismas están abiertas a cualquier persona, sea o no alfabeta, la práctica, el hacerse responsable de una programación más compleja, llevan a una creciente incorporación de lo escrito para dar más coherencia y continuidad a lo oral.

Todos conocemos el sistema de casete foro impulsado por Mario Kaplún en nuestros países. El registro de las reflexiones, no queda reducido sólo a lo oral. Me ha tocado participar en experiencias de ese tipo; muchos participantes tomaban sus notas, se apoyaban en ellas para hablar. Más aun, las conclusiones eran anotadas en papelógrafos y una síntesis de las mismas enviada a otro grupo junto con un casete.

Así, discurso oral y escrito se van apoyando y enriqueciendo dentro de un intercambio grupal de experiencias e informaciones.

Otra combinación de este tipo se produce, como vimos, en el trabajo sobre historias de vida. El casete constituye un precioso apoyo, pero para reflexionar sobre esa recuperación de la memoria es necesario volcar el contenido de las grabaciones al papel. Así, escuchando y leyendo se va conformando un texto único que recoge los aportes de la memoria oral y de la sistematización escrita.



Ejercicios de esta naturaleza van acercando las técnicas a la vida, van logrando una apropiación, van conformando un conjunto de hábitos de lectura y de escritura.

## **Producción audiovisual**

Cuando un grupo se lanza a producir un audiovisual tiene como tarea fundamental la apropiación de recursos de distintos tipos de discurso. En efecto, es imposible llegar a un mensaje más o menos acabado si no se dispone de los recursos orales, escritos y del lenguaje de la imagen. El primero irá a dar a la parte del audio, el segundo permitirá vertebrar el material, a través del trabajo de guión, y el tercero se incorporará a lo visual. Todos y cada uno tienen sus reglas de juego y sus momentos en el diseño.

No estamos aquí pidiendo un excesivo rigor técnico para permitir la elaboración de un audiovisual, como ocurrió con aquella desgraciada visita a una comunidad. Pero aún la obra más elemental requiere de algún grado de coherencia y de sistematicidad en la preparación, cosa que, por lo demás, no habían descuidado los campesinos de aquella experiencia.

Para mostrar la riqueza comunicacional de un trabajo de esta naturaleza veremos más en detalle el modo en que el Taller de Comunicación de Cumbijín preparó su audiovisual sobre el agua potable.

**Aclaremos primero el contenido:**

Los campesinos recuerdan la manera en que fueron sojuzgados sus antepasados, primero por los españoles y luego por los herederos del poder colonial. Presentan después la distribución de la tierra durante el período de la reforma agraria, para llegar por fin a la constitución de una cooperativa que agrupó a las familias de la comunidad. En la secuencia siguiente se pasa a la mortalidad infantil en la zona, el reconocimiento de sus causas y la búsqueda de alguna alternativa. El principal problema provenía de la carencia de agua potable. La secuencia termina con la aprobación del gobierno para la creación de una

planta potabilizadora destinada a abastecer a las comuniddes de Cumbijín y Sacha. La tercera secuencia muestra una verdadera proeza comunitaria: la excavación en roca viva a lo largo de kilómetros, para colocar las tuberías, y la construcción de la planta potabilizadora. La última secuencia incluye la inauguración y la fiesta, además de consejos de cómo aprovechar mejor el precioso líquido.

Cada una de las secuencias está ilustrada con imágenes elaboradas por los propios pobladores, sea a través de dibujos o de fotografías. Esto significó un trabajo de registro fotográfico mucho antes de comenzar con el audiovisual. Y para ello hubo que planificar actividades, lo cual implica siempre un ordenamiento de información. Y para todo esto fue necesario escribir, desde lineamientos generales hasta las primeras ideas del guión.

El material, de aproximadamente 18 minutos de duración, es un ejemplo maravilloso de lo que pueden hacer los sectores populares cuando encuentran caminos a su expresión:

- la información aparece en forma muy bien dosificada
- imágenes, texto y música están perfectamente integrados
- el hilo del relato no es llevado por un locutor profesional sino por uno de los campesinos del taller de comunicación
- la historia tiene nombres y rostros, muchas voces se van intercalando, no de manera anónima sino protagónica, para contarnos distintos momentos del proceso
- hay sitio para la alegría y para la fiesta del lenguaje
- hay imágenes de una gran belleza.

Una experiencia de esta naturaleza no se improvisa de la noche a la mañana. La comunidad tiene una tradición de organización y de trabajo verdaderamente notable. Es ella la que ha llevado a ampliar la demanda comunicacional y no a la inversa. La comunicación acompaña procesos, se hace parte de ellos, pero no los crea.

Pues bien, en ese acompañamiento la producción de un audiovisual

constituye un ejercicio riquísimo, sobre todo si la propia población asume el trabajo. En efecto, cada paso de la producción, desde la selección del tema hasta el montaje final, constituye una práctica de intercambio y búsqueda de información, de evaluación de los alcances del tema, de lectura del contexto, de elaboración de los primeros materiales y de discusión sobre su pertinencia, de selección de las imágenes y de la música. El ejercicio obliga a utilizar diferentes recursos discursivos, lleva mucho más allá de la actitud de simple lector.

Experiencias de tal naturaleza superan las producciones "profesionales", "técnicas" donde un locutor de voz estudiada lo dice todo y en las que casi siempre es la institución y no la gente, no la vida, quien todo lo decide; en las que las imágenes han sido elegidas para persuadir y no para expresar.

Y no hacemos, vale la pena advertirlo siempre, la apología de la mera espontaneidad. De hecho los campesinos de Cotopaxi habían recibido lineamientos sobre la manera de elaborar un audiovisual, pero los mismos pasaron por los modos de percibir y de expresarse de la población.



# 15

## El libro

---

Hemos dejado para el final de nuestra obra las consideraciones acerca del libro por más de una razón:

1. Se trata de un formato muy complejo.
2. Su producción es muy costosa.
3. Los sectores populares no tienen mayor posibilidad de acceso a la elaboración de este tipo de materiales.
4. No es sencillo dar con personas preparadas o dispuestas a trabajar en contenidos y formas válidas para seres que apenas si han adquirido las técnicas de lecto-escritura.

Sin embargo, no negamos ni la posibilidad de producción de los grupos populares, ni mucho menos los aportes que a través de este formato puedan hacer las instituciones.

Pero el libro, tal como aparece en bibliotecas y en puntos de venta, no constituye una práctica en lo que a producción se refiere, por parte de organizaciones populares. En el contexto latinoamericano las condiciones de vida, la urgencia por transmitir alguna información, inclinan a los pobladores a buscar formatos más sencillos de elaborar y más rápidos de distribuir, como los mencionados anteriormente.

Desde este punto de vista, la percepción del libro hecho por los propios interesados corre el riesgo, dentro de las condiciones económicas de la región, de quedar como una aspiración propia de un pasado en el que tal vez había más recursos y menos exigencias de la vida diaria.

No obstante, algunas experiencias son viables, si se redefine de

alguna manera el concepto de libro. No es nuestro interés forzar aquí una definición totalmente distinta a la conocida, pero si nos seguimos ateniendo, para las prácticas populares, al formato tradicional, no tendremos mayor posibilidad de lograr algo en ese sentido.

Algunas experiencias nos señalan otros caminos. En una escuela pública de Cochabamba, Bolivia, se permitió a los niños crear sus propios libros ya que los enviados por el Estado no se adaptaban para nada a las necesidades de la zona. Se propuso a cada niño elaborar su obra con los recursos disponibles: unas hojas de papel, lápices, recortes, goma de pegar o engrudo. Se plantearon temas sobre la vida de la comunidad, de la región. Y sobre ella se escribía, se hacían dibujos, se entrevistaba a ancianos o a artesanos; se indagaba las maneras de trabajar la tierra, de preparar las comidas. Y también eran incluidas algunas informaciones del ámbito nacional, aportadas por instituciones de trabajo en la zona. Pronto cada pequeño tuvo un volumen humildísimo, pero lleno de vida y de cultura. Las obras se multiplicaron; fue creada una pequeña biblioteca útil para otros estudiantes; se ofrecieron materiales a otras escuelas, y el acervo de estos libros creció hasta abarcar varios establecimientos educativos del lugar.

¿Cuál era el parecido de esos libros con los de las bibliotecas? Ninguno, si son tomados en cuenta los aspectos de impresión y de formato. Pero el contenido y la experiencia de vida recogida eran riquísimos y muy pocos materiales de fuera podían reemplazarlos.

Es posible llevar adelante procesos similares con adultos. “Construya su libro” podría ser un lema. Y para ello se cuenta con la vida de la gente, con las fotografías antiguas, con cartas, con recortes y, sobre todo, con la historia y las experiencias de cada quien.

Incluso el tamaño tradicional puede aquí variar radicalmente. Un libro puede constar de hojas grandes, como de un pliego de cartulina, para permitir mayor espacio a la creatividad y al tamaño de las letras; puede ser preparado para una lectura grupal, como los antiguos manuscritos medievales, puede recoger ilustraciones del propio autor o de sus hijos, puede, en fin, convertirse en una labor colectiva.

Construir el propio libro ayuda a desmitificar este formato por siglos aparecido ante los sectores populares como la base de una cultura que los excluye y los dirige.

Una exposición de esos libros, una muestra de la producción popular,

constituiría una oportunidad hermosa de ofrecer la cultura de la gente a partir de un recurso casi siempre monopolizado por la cultura letrada.

## **La producción institucional**

Insistimos en no dejar de lado los aportes de las instituciones. Ellos son, a nuestro entender, de dos tipos:

1. de selección y distribución de materiales
2. de producción.

El primer caso suele ser el más común: se consiguen donaciones de organismos nacionales e internacionales y se procede a distribuir a través de bibliotecas populares o de otros sistemas. Estos métodos, cuando logran cierta continuidad, son preciosos para mantener la práctica de la lectura, la cual suele perderse por falta de textos. Entra aquí todo el problema de los criterios de selección. Hay quienes insisten en que la oferta debe ceñirse a una intencionalidad educativa y no puede haber obras de entretenimiento. Pero lo más común es facilitar una variedad de libros llamados a cubrir distintos tipos de demanda. Para la gente es muy importante adentrarse en materiales cercanos a sus problemas cotidianos. Ello les permite reconocer la utilidad de la lecto-escritura, ya que su práctica produce algunos beneficios inmediatos. Pero también hay la necesidad de lo imaginario, de relatos cercanos a la propia cultura.

En el caso de la producción las cosas se complican. Podemos acercarnos otra vez a la propuesta de Ornelas, cuando habla de las partes de un libro (portada, página titular incluyendo autores, dónde se lo puede obtener, información legal, derechos reservados, agradecimientos, texto, ilustraciones y fuentes adicionales) y al cronograma de confección (análisis de audiencia, preparación del manuscrito, edición, diseño, producción y distribución), o recordar las sugerencias de los compañeros de *El Mácaro*, en Venezuela.

Pero a esos caminos queremos añadir algunas recomendaciones:

1. En la actualidad invertir en un libro resulta cada vez más difícil, por lo que la corresponsabilidad comunicacional pasa aquí otra vez a primer plano. La decisión es demasiado importante como para dejársela a una persona o a un grupo dentro de la institución. Estamos ante una decisión

de la comunidad de destinatarios y de la institución, y ello es siempre el producto de un intercambio de experiencias, de reconocimiento mutuo. Empezar una empresa semejante a partir solo de los criterios de la enciclopedia letrada, propia de los profesionales, suele constituir un error muy difundido y en comunicación los errores se pagan con falta de lectores.

2. Aun con los más mínimos recursos un libro puede ser bello. La tendencia a abarrotar páginas de texto suele ser una constante en no pocas propuestas, y eso implica casi siempre el afán pedagógico, el intento de ofrecer la mayor cantidad de información. La belleza pasa por el tipo de letra seleccionado, por las ilustraciones, por la diagramación.
3. Pero la belleza pasa fundamentalmente por el estilo, por la forma del discurso, como decía don Simón Rodríguez. Y esa forma sigue siendo para nosotros algo cercano a la riqueza de la comunicación oral, de la fiesta del lenguaje, de la vida. Un libro es bello cuando no adopta un tono solemne, cuando no muestra a un emisor en la actitud de un catedrático, cuando no nos llena de consignas y de recomendaciones, sino que da oportunidad al placer de la lectura.
4. No es tan difícil hacer un libro fundado en la vida. Es preciso acercarse a ella, afinar el oído, compartir discursos, beber en las relaciones cotidianas de los seres para los cuales pretendemos trabajar.
5. Por último, un libro es un proceso y como tal hay que encararlo. Durante la elaboración es posible consultar con la gente, leer capítulos enteros en voz alta, avanzar en un proceso de apropiación y de práctica de la obra misma, para que cuando esté terminada sea el producto de un trabajo común y no la labor exclusiva de un autor.

Estas recomendaciones no tocan los límites de ningún sueño. El trabajo intelectual no es privilegio de quienes han crecido en los espacios de la cultura letrada. Por el contrario, es algo posible para todos y la creación grupal de un libro es una de las experiencias más hermosas que una comunidad y una institución pueden encarar.



# 16

## Final

---

La situación de los neolectores en nuestros países no es muy alentadora. Costosas y a menudo permanentes campañas de alfabetización terminan en los caminos del analfabetismo funcional, por falta de materiales y de oportunidades de uso de las técnicas de lecto-escritura. En el medio rural esto suele ser más fuerte, ya que en las ciudades hay al menos la oferta de las publicaciones masivas y, sobre todo, la exigencia de uso del alfabeto para conseguir trabajo o para relacionarse.

En nuestro continente, el analfabetismo funcional va ligado a condiciones de supervivencia y de pobreza. Cuando la mayor parte del tiempo y del esfuerzo familiar deben dedicarse al trabajo, no queda mucho espacio para la práctica de la lectura. El progreso en la apropiación y uso de las técnicas se relaciona directamente con las condiciones de existencia y con esfuerzos para una superación de las mismas. Por ello el camino más importante es el de las organizaciones populares, en las que distintos sistemas discursivos se hacen necesarios para coordinar y desarrollar actividades.

Cuando la gente vive aislada en situaciones de supervivencia familiar, cuando el tiempo libre se dedica al descanso porque el del trabajo todo lo abarca, la incorporación del alfabeto no asegura su uso. En cambio, en procesos sociales de organización, en trabajos en común, en empresas en las que se aunan las fuerzas de las instituciones y de las comunidades, la práctica de lecto-escritura se convierte pronto en una necesidad, y luego pasa a ser una rutina, un hábito en las relaciones cotidianas.

Pero todos estos son procesos largos y la tendencia al individualismo, producto de la supervivencia, está muy lejos de desaparecer. Por eso las instituciones dedicadas a neolectores deberían revisar la tendencia a dirigirse al lector individual, ya que por ese camino es imposible lograr algo duradero. En experiencias grupales, en formas de organización para la

*Materiales para neolectores*

producción de textos, en acompañamiento a labores sociales más amplias, el alfabeto va cobrando un sentido. De lo contrario, uno incorpora solo letras muertas y con ellas poco y nada puede hacerse en favor de la vida.

# Bibliografía

---

1. "Autobiografía de Angelita", en *Autobiografías Campesinas* Escuela de Planificación y Promoción Social, Universidad de Costa Rica, vol. I, San José/1979.
2. Aristóteles, *Retórica*. Madrid, Aguilar, 1978.
3. Aristóteles, *Poética*. Madrid, Aguilar, 1980.
4. Acevedo, Juan, *Para hacer historietas*. Madrid, Popular, 1981.
5. Achával, Juana, "Lenguaje y cultura popular". En *Cuadernos de Comunicación* nº 47, julio agosto 1977. Caracas. pp. 1 a 100.
6. Balán, Jorge; Jelín, Elizabeth, *La estructura social en la biografía personal*, Estudios Cedes, Vol. 2, No. 9, 1979.
7. Bally, Charles, *El lenguaje y la vida*. Buenos Aires, Losada, 1977.
8. Barthes, Roland, *El sistema de la moda*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
9. Brown James; Richard, Lewis, *Introducción al lenguaje audiovisual*. México, Trillas, 1976.
10. Baggaley John P.; Duck, Steven, *Análisis del mensaje televisivo*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
11. Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, CESA, *Testimonio de una acción comprometida*, Quito, 1982.
12. Debert, Guita, "Cómo trabajar con testimonios" (mimeo).
13. Eco, Umberto, *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen, 1985.
14. Evans, Harold, *Diseño y compaginación de la prensa diaria*. México, Gustavo Gili, 1982.

*Materiales para neolectores*

15. Fóscolo, Norma; Prieto Castillo, Daniel, "Para abordar la cotidianidad latinoamericana". En *La fiesta del lenguaje*. México, UAM Xochimilco, 1986. p. 119 a 144.
16. Freire, Paulo, "Un diálogo con Paulo Freire sobre educación indígena". En *Educación, escuelas y culturas indígenas*. Comp. por Emmanuel Amodio S.I., Abya Yala, 1986. p. 115 a 152.
17. García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*. México, Grijalbo, 1982.
18. Gibson, James, *La percepción del mundo visual*. Buenos Aires, Infinito, 1974.
19. Jiménez, S., Arturo; Navarro, P., Agustín, "Una guía de la redacción para la educación popular". CEDEE. Santo Domingo, 1983.
20. Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*. México, F.C.E., 1986.
21. Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Seix Barral, 1975.
22. Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*. México, Joaquín Mortiz, 1975.
23. Lukács, Georg, *Estética*. Grijalbo, 1976. Vol. II.
24. Lomnitz, Larissa A. de, *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI, 1979.
25. Lefebvre, Henri, *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Peña y Lillo, 1967.
26. McKown, Roberts, *Educación audiovisual*. México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, 1973.
27. Montaño, Jorge, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. México, Siglo XXI, 1976.
28. Ornelas, Arturo et al., *Cómo crear materiales para neolectores*, UNESCO-OEA, 1983.

29. Popol Vuh. Edición facsimilar de Agustín Estrada Monroy, Guatemala, Ed. José Pineda Ibarra, 1973. pp 167-173)
30. Prieto Castillo, Daniel, *Utopía y comunicación en Simón Rodríguez*. CIESPAL, 1986.
31. Prieto Castillo, Daniel, *Discurso autoritario y comunicación alternativa*. México, Premia, 1986.
32. Prieto Castillo, Daniel, *El derecho a la imaginación*. Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1986.
33. Prieto Castillo, Daniel, *La fiesta del lenguaje*. México, UAM Xochimilco, 1986.
34. Proyecto Internacional de Materiales Educativos Impresos. s.f., *Problemática de los materiales educativos impresos, ideas para su diseño y producción en América Latina*. Venezuela, El Mácaro.
35. Qhana: Concurso de Cartillas, La Paz, 1986.
36. Randall, Margaret, *Cómo trabajar con testimonios*. Quito, Fundación Fernando Velasco, 1984.
37. Rodino, Ana María; Ross, Ronald, *Problemas de la expresión escrita del estudiante costarricense, un estudio de lingüística aplicada*, Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1987.
38. Rodríguez, Simón, *Obras completas*. Vol I, II, Caracas, Universidad Simón Rodríguez, 1975.
39. Wiener, Norbert, *Cibernética y sociedad*. México, Conacyt, 1982.



•

**Esta publicación se terminó de imprimir en la Imprenta  
de la Sede Central del IICA, en octubre de 1991,  
con un tiraje de 1000 ejemplares**







Esta obra de Daniel Prieto Castillo está dirigida a quienes trabajan en el vasto y complejo mundo de la alfabetización en nuestros países latinoamericanos. La propuesta central es la de acercarse a la cultura de quienes han tenido acceso a las letras para trabajar desde ella y no desde ordenamientos discursivos y percepciones propias de quienes vienen utilizando el alfabeto como instrumento cotidiano. Ello significa tomar como punto de partida la cultura oral de los “neoelectores”, ya que éstos no acceden al ser a través de la apropiación de una nueva tecnología, sino que incorporan tal recurso a una capacidad anterior de leer su propia realidad. En efecto, la neoelectura significa apenas el encuentro con una herramienta que de ninguna manera viene a reemplazar toda la vida y la cultura anteriores a ella.

El autor ilustra sus afirmaciones con ejemplos tomados del contexto de nuestros países, ya sea de experiencias o de la literatura, y propone un marco teórico (a partir de una puesta en cuestión del modelo tradicional de comunicación) orientado a comprender el alcance de la lecto-escritura en nuestro medio. Son de importancia las reflexiones sobre la vida cotidiana y sobre el análisis crítico de los materiales. La obra concluye con una revisión de distintos formatos utilizados para el trabajo con neoelectores: carteles, cartillas, periódicos, murales, y historietas, entre otros. Daniel Prieto Castillo ha publicado numerosos libros dedicados al análisis de la comunicación y la educación: **Discurso autoritario y comunicación alternativa**, **Comunicación y percepción en las migraciones**, **Manual de análisis de mensajes**, y **Utopía y comunicación en Simón Rodríguez**, entre otros.

**IICA**



Radio Nederland